

**2021... 500 años de la Caída
de México Tenochtitlan
y 200 años de la Consumación
de la Independencia de México**



2021...
500 años de la Caída de
México Tenochtitlan y
200 años de la
Consumación de la
Independencia de México

SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL

Primera impresión.
Copyright© 2021, Secretaría de la Defensa Nacional.
D. R.© Secretaría de la Defensa Nacional.
Dirección General de Comunicación Social.
Avenida Industria Militar S/N, esquina Boulevard
Manuel Ávila Camacho,
Colonia Lomas de Sotelo, Alcaldía Miguel Hidalgo.
11640, Ciudad de México.
www.gob.mx

Esta obra fue elaborada por la Secretaría de la Defensa Nacional, de conformidad con la Ley Federal de Derechos de Autor, artículo 46.- Las obras hechas al servicio oficial de la Federación o los municipios se entienden realizadas en los términos del artículo 83 de la Ley, salvo pacto expreso en contrario en cada caso. Y artículo 83.- Salvo pacto contrario, la persona física o moral que comisione la producción de una obra o que la produzca con la colaboración renumerada de otras, gozará de la titularidad de los derechos patrimoniales sobre la misma y le corresponderán las facultades relativas a la divulgación, integridad de la obra y de la colección sobre este tipo de creaciones.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, sin previa autorización de la Secretaría de la Defensa Nacional.

Toda reproducción de imágenes de Monumentos Arqueológicos, Históricos, Artísticos y Zonas de dichos Monumentos está regulada por la Ley y su Reglamento, por lo que deberán de tramitar ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el permiso correspondiente.

Impreso en México.
ISBN: 978-607-8607-09-9



Coordinador General

General Diplomado de Estado Mayor
Francisco Javier Montejano Andrade,
Secretario Particular del Ciudadano General Secretario de
la Defensa Nacional

Autores

Mayor Historiador Retirado
Antonio Campuzano Rosales
Maestro en Historia de México

Subteniente Historiador
Germán Roberto Ávila Hernández
Maestro en Historia

Subteniente Historiador
Alejandro Mondragón Castro
Licenciado en Historia

Sargento 2/o. Auxiliar Archivista
Andrés García Lázaro
Doctor en Historia Moderna y Contemporánea

Coordinación Editorial

Coronel de Infantería Diplomado de Estado Mayor
Gerardo Reyes Fuentes,
Secretario Particular Adjunto del Ciudadano General
Secretario de la Defensa Nacional

Mayor de Artillería Diplomado de Estado Mayor
Norberto Sergio Gómez Ríos,
Jefe del Grupo de Asesores de la Secretaría Particular del
Ciudadano General Secretario de la Defensa Nacional

Capitán 2/o. Historiadora
Erika Macaria Espejel Olvera,
Jefa de la Mesa de Investigación Histórica del Grupo de
Asesores de la Secretaría Particular del Ciudadano General
Secretario de la Defensa Nacional

Revisión de Contenido Histórico

S-6 (E.A. y D.M.) del Estado Mayor de la Defensa Nacional

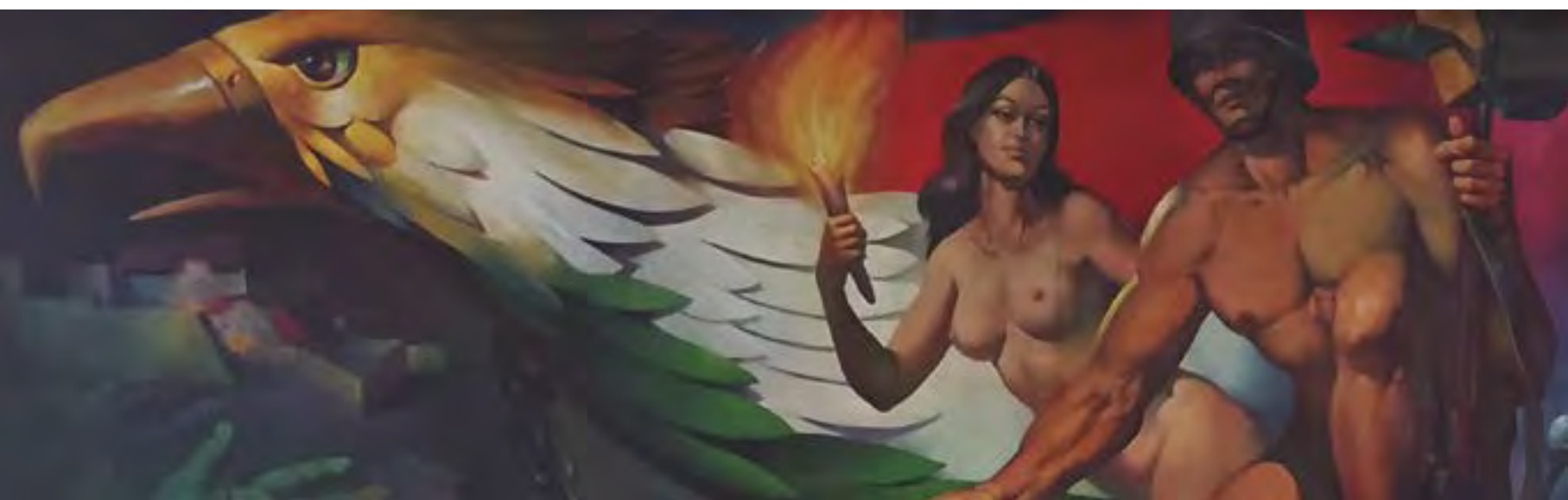
Dirección General de Archivo e Historia

Diseño Gráfico

Sargento 1/o. Auxiliar de Materiales de Guerra
Néstor Iván Cruz Granados
Licenciado en Diseño Gráfico

Ilustración

Cabo de Infantería
Felipe Hernández Hernández



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

9

CAPÍTULO I. EL EJÉRCITO MEXICA

INTRODUCCIÓN

15

EL EJÉRCITO MEXICA, CONQUISTADOR DE MESOAMÉRICA

16

LA ÚLTIMA CAMPAÑA MILITAR DEL EJÉRCITO MEXICA

29

CONCLUSIONES

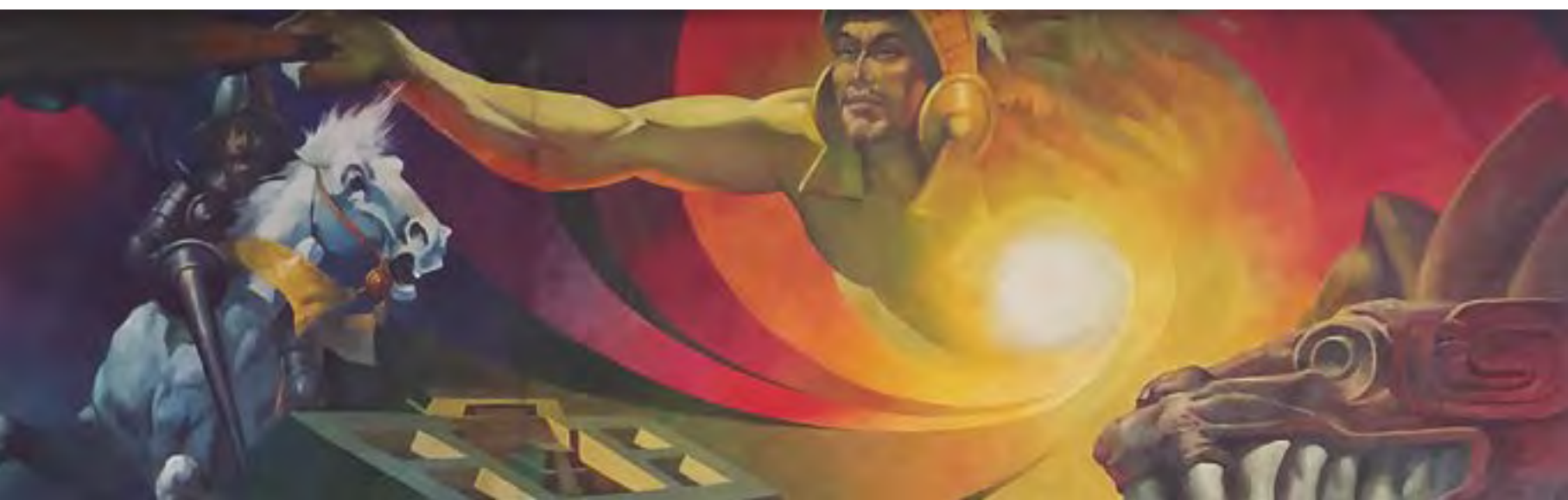
48

NOTAS

52

FUENTES

56



CAPÍTULO II. EL EJÉRCITO CONQUISTADOR HISPANO DE 1519-1521... LA CONQUISTA DE MÉXICO TENOCHTITLAN

INTRODUCCIÓN	61
LA ESPAÑA QUE CONQUISTÓ AL NUEVO MUNDO	61
CORONA Y CONQUISTA	62
¿QUIÉN ERA HERNÁN CORTÉS?	63
INICIA LA EXPEDICIÓN DE CORTÉS	65
RECLUTAMIENTO	69
UNIFORME Y VESTUARIO	70
ARMAMENTO	71
DOCTRINA DE GUERRA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVI	73
LA GUERRA DE CONQUISTA, RUMBO A TENOCHTITLAN	75
EL SITIO DE MÉXICO TENOCHTITLAN	84
CONSIDERACIONES	92
CONCLUSIONES	94
NOTAS	98
FUENTES	102

CAPÍTULO III. EL EJÉRCITO INSURGENTE DEL SUR Y LA CONSUMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA

INTRODUCCIÓN	107
LAS FUERZAS INSURGENTES A LA MUERTE DE MORELOS	109

EL INVENCIBLE EJÉRCITO INSURGENTE DEL SUR	116
LA NECESIDAD DE LA EMANCIPACIÓN	130
CONCLUSIONES	132
NOTAS	134
FUENTES	137

CAPÍTULO IV. ORIGEN, FORMACIÓN, ESTRATEGIAS Y CONSOLIDACIÓN DEL EJÉRCITO REALISTA

INTRODUCCIÓN	141
ORIGEN DEL EJÉRCITO REALISTA	143
LA NUEVA ESPAÑA EN VÍSPERAS DE LA GUERRA	146
EL AZOTE DE LOS INSURGENTES: FÉLIX MARÍA CALLEJA	152
EL FIN DE LA LUCHA POPULAR Y LA POLÍTICA DE CONCILIACIÓN DE JUAN RUÍZ DE APODACA	162
EL DRAGÓN DE HIERRO. AGUSTÍN DE ITURBIDE	167
CONCLUSIONES	178
NOTAS	180
FUENTES	185

ÍNDICE GENERAL DE IMÁGENES	189
----------------------------	-----



INSTABILE. FIRMVM.

INTRODUCCIÓN

El 13 de agosto de 1521, a través de la captura del Tlatoani Cuauhtémoc, último gobernante mexica, la ciudad de Tenochtitlan fue tomada por las fuerzas comandadas por Hernán Cortés, evento histórico que este 2021 cumple 500 años. Con la caída de la capital de uno de los imperios más grandes jamás visto, se marcó el inicio del fin de las culturas mesoamericanas y el comienzo de una nueva, que abarcaría a todas estas: la novohispana, misma que tres siglos más tarde daría a luz a la nación mexicana.

El pasado prehispánico, enorgullece al pueblo de México porque nutre nuestra identidad cultural, para los hombres que se desempeñan en la carrera de las armas guarda un simbolismo especial, por tratarse de una época en donde los guerreros llevaban a cabo un papel determinante en beneficio de su sociedad, que influía en la economía, la religión y las relaciones con otros pueblos.

De igual forma, en este 2021, se conmemora el bicentenario de la Consumación de la Independencia de México, celebración que también tiene un significado especial para la Secretaría de la Defensa Nacional, ya que el ejército fue protagonista principal de esta lucha armada, y después de alcanzado el objetivo de lograr la emancipación, las fuerzas armadas terrestres fueron testigos y partícipes de la firme evolución de la patria.

Debido a la relevancia de ambos sucesos históricos, la Secretaría de la Defensa Nacional decidió realizar un homenaje digno de la envergadura de estos hechos, a través de la obra *2021... 500 años de la Caída de México Tenochtitlan y 200 años de la Consumación de la Independencia de México*.

Este título se suma a los festejos impulsados por el Gobierno de México a desarrollarse en el “2021: Año de la Independencia”; la intención de esta obra es fomentar el debate histórico, a través de información de carácter castrense pocas veces considerada; asimismo, promover una revaloración de la historia nacional, con el fin de que las conmemoraciones que se realicen promuevan la reflexión y el análisis de nuestro pasado, mediante una historia crítica, plural e incluyente, en la que no se titubeé al interpretar y confrontar la memoria colectiva.

Fundación de
Tenochtitlan.

Secretaría de Cultura-
I N A H - M N H -
MEX. Reproducción
autorizada por el
Instituto Nacional
de Antropología e
Historia.

A lo largo de los cuatro capítulos que conforman el libro, se presenta un análisis de los ejércitos que participaron tanto en la Conquista de México como en la Guerra de Independencia. Así, para conocer los detalles de la Caída de Tenochtitlan, se estudia al ejército mexica y al ejército hispano en su conformación, armamento y formas de hacer la guerra; asimismo, para analizar la consumación de la Independencia, se examinan al ejército insurgente y al ejército realista, narrando sus orígenes, motivaciones y acciones de guerra más importantes.

De esta manera, en el primer capítulo el Subteniente Historiador Germán Roberto Ávila Hernández presenta un estudio meticuloso del ejército mexica, en el que explica su organización y el desempeño táctico que realizaba en el terreno de combate, pone énfasis en los cambios e innovaciones realizadas en la manera de guerrear de los tenochcas durante la lucha contra las fuerzas comandadas por Hernán Cortés. Así, a lo largo de sus páginas, el lector podrá conocer cómo se dieron las primeras transformaciones en la doctrina de guerra de un pueblo que, obligado por las circunstancias, tuvo que adaptarse y evolucionar hacia un combate despiadado, en el que se buscaba la aniquilación total del adversario, dejando de lado la ritualidad que los caracterizaba.

El Mayor Historiador Retirado Antonio Campuzano Rosales, autor del segundo capítulo, realizó una descripción del ejército europeo para revelar el origen de su doctrina de guerra, su forma de reclutamiento, el armamento y la organización de los soldados que emprendieron la campaña de Conquista en América. En ese apartado se resalta la figura de Hernán Cortés, a quien el autor, siguiendo a Thomas Carlyle, considera al capitán extremeño, como un factor determinante para la victoria española, ya que además de sus virtudes guerreras, tenía conocimientos en la jurisprudencia hispana y un amplio don de gentes.

El tercer capítulo analiza al ejército insurgente de la última fase de la Guerra de Independencia, aquel que fue comandado por el General sureño Vicente Guerrero. En este texto, escrito por el Subteniente Historiador Alejandro Mondragón Castro, se analiza la conformación y la forma de operar de las fuerzas insurgentes de 1818 a 1821, así como la importancia que tuvo su actuación para poner fin a una guerra que había durado más de 11 años y lograr la deseada consumación de la Independencia de México.

En ese tenor, la parte nodal del capítulo destaca el empleo de la guerra irregular como el único camino posible para que las tropas del ejército insurgente continuaran en pie de lucha en la gesta emancipadora, lo que les permitió convertir el sur de la Nueva España en un bastión inexpugnable.

En el cuarto apartado, el Sargento 2/o. Auxiliar Archivista Andrés García Lázaro ofrece una perspectiva original sobre el ejército virreinal, explicando su origen, conformación, consolidación y actuación durante los 300 años de historia novohispana, el papel protagonista que sus generales tuvieron en la guerra iniciada en 1810 y cómo la organización que los realistas dieron al ejército en los últimos años, sería la base del ejército imperial mexicano.

Aunque el capítulo se centra en el ejército realista, en su última parte, se narra brevemente la campaña trigarante de Agustín de Iturbide. En este último aspecto y aludiendo la definición de guerra de Carl Von Clausewitz, “la guerra es una extensión de la política”, en el caso de la consumación de la Independencia de México, la política fue la forma de hacer la guerra, ya que en la última etapa de la misma predominó la diplomacia sobre los enfrentamientos armados entre realistas e insurgentes.

Se debe considerar que las jerarquías actuales del Ejército Mexicano no tienen un equivalente exacto con los grados de la época prehispánica o virreinal. Por lo que, para agilizar la lectura y evitar confusiones, en algunas partes de los capítulos se omitió mencionar las jerarquías de los protagonistas de estas guerras.

El libro que tiene en sus manos es un esfuerzo de la Secretaría de la Defensa Nacional por fomentar y dar la difusión a la historia de México y en especial a la castrense, ya que cree firmemente que el conocimiento del pasado es indispensable para la formación y reafirmación de nuestra identidad nacional, lo cual se ve reflejado en una ciudadanía orgullosa, comprometida y unida, con valores comunitarios de ética, civismo, solidaridad, cooperación y responsabilidad social.

En otras palabras, en el marco del quinto centenario de la Caída de México Tenochtitlan y el bicentenario de la Consumación de la Independencia, es oportuno decir que el conocimiento y valoración del pasado nos permite comprender a la nación que hoy constituimos, asimismo, explicar nuestros orígenes y desarrollo, ayuda a esclarecer nuestro presente y estar preparados para construir un mejor futuro.

Capítulo

I

El ejército mexicana

*¡Esfuérzate, entrégate a la guerra,
Tlcatécatl Temilotzin,
han salido de sus barcas los hombres de Castilla!*

-Guerrero Temilotzin-¹

*Subteniente Historiador Germán Roberto Ávila Hernández
Maestro en Historia*



INTRODUCCIÓN

A cinco siglos de la Caída de México Tenochtitlan, es un momento propicio para analizar tan importante acontecimiento que determinó el inicio del fin de las civilizaciones mesoamericanas. La guerra de Conquista española fue un hecho coyuntural no sólo de la historia de México, sino del mundo entero, ya que implicó transformaciones en aspectos sociales, culturales, tecnológicos, económicos y políticos.

Desde los primeros años de la época colonial las interpretaciones de la lucha entre el ejército mexica y el ejército español durante la Conquista, generaron diversas teorías que, de forma simple y concreta, trataron de revelar los motivos por los que el ejército mexica fue derrotado.

Se ha afirmado que los guerreros tenochcas fueron vencidos por sus creencias míticas o religiosas respecto a los conquistadores, a la superioridad tecnológica del armamento europeo referentes al uso de la pólvora, por los métodos de combate mexicas que priorizaban la captura del enemigo en lugar de su ejecución, a la efectividad de las cargas de caballería españolas o las relaciones políticas que trazó Hernán Cortés con los pueblos enemigos y tributarios de la Triple Alianza.

Tales afirmaciones son parcialmente ciertas, sería imposible que un solo factor hubiese determinado la derrota de una cultura con tradición guerrera. Sin embargo, aunque esas explicaciones pueden ser suficientes para quien tenga interés en la historia de México desde una perspectiva general, no satisface las inquietudes de quienes buscamos conocer la historia propiamente militar de la Conquista, aquella que narra el desempeño de los ejércitos, así como los preparativos estratégicos, tácticos, orgánicos y logísticos.

Suponer que durante los dos años que se prolongó la Conquista, los guerreros mexicas continuaron con la misma concepción teológica hacia sus adversarios, las mismas técnicas de combate, las mismas armas, e incluso, la misma concepción de la guerra como algo sagrado, implicaría considerar que un pueblo de tradición guerrera no intentó innovar y adaptarse a las nuevas exigencias militares que se le presentaron o que no hubo una retroalimentación de cada enfrentamiento, conllevaría a dejar de lado la capacidad en el combate que cada persona vinculada a la carrera de las armas adquiere al participar en algún hecho de armas.

Caballero Águila.

Secretaría de Cultura-
I N A H - M N H -
MEX. Reproducción
autorizada por el
Instituto Nacional
de Antropología e
Historia.

No es necesario anticipar que los cambios militares llevados a cabo por los mexicas no fueron suficientes para conseguir imponerse ante sus adversarios, ya que sabemos el desenlace de esta historia; sin embargo, el objetivo de este capítulo es analizar estas adaptaciones, para conocer la evolución del desempeño táctico tenochca y las primeras transformaciones militares que surgieron en América tras la llegada de los conquistadores.

Por último, es importante advertir al lector, que este ensayo analiza el desarrollo militar de los mexicas desde una perspectiva doctrinaria contemporánea, por lo que algunos términos podrían no ser acordes a la época, pero es necesario ocupar estos anacronismos porque son los conceptos más adecuados para hacer este tipo de estudios y es la única forma de que las y los lectores, civiles y militares, comprendan el desempeño táctico del ejército mexica durante la confrontación contra el invasor.

EL EJÉRCITO MEXICA, CONQUISTADOR DE MESOAMÉRICA

La cultura mexica tuvo sus orígenes en la mítica Aztlán. De ese lugar los mexicas emigraron en el año uno pedernal (1115 ó 1116 d. C.) para obedecer el mandato de su dios Huitzilopochtli, quien les ordenó comenzar una peregrinación hasta

encontrar un águila parada sobre un nopal. Esa señal les indicaría el lugar donde deberían edificar su ciudad.

Después de 164 años llegaron al cerro de Chapultepec y se asentaron ahí por un corto periodo, donde sirvieron como guerreros al señorío tepaneca; sin embargo, fueron sometidos por Culhuacán y tuvieron que ayudar a esta civilización a conquistar a los xochimilcas para recobrar su libertad.²

En el año de 1325, guiados por el sacerdote Tenoch, encontraron la señal prometida en el lago de Texcoco. Fundaron su ciudad y la llamaron: México Tenochtitlan, por lo cual sus habitantes adoptaron el gentilicio de mexicas o tenochcas. El lago también estaba bajo el control de las tribus tepanecas, por lo que los mexicas se subordinaron al pueblo de Azcapotzalco y pelearon como sus vasallos a cambio de protección. Sin embargo, una vez que los tenochcas se establecieron y adquirieron cierta fuerza se rebelaron, buscaron nuevas alianzas y combatieron contra sus protectores hasta derrotarlos.

Desde entonces inició una nueva etapa en la historia mexica, en la que se instauró la Triple Alianza, como se le llamó a la estructura hegemónica encabezada por los señoríos de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan, que a partir del año 1461, comenzaron un proceso de expansión militar para controlar la zona lacustre del Valle de México y un extenso territorio circundante.

Códice Mendocino (fragmento).

Biblioteca Bodleiana de Oxford.

Las campañas militares que los mexicas emprendieron para acrecentar sus dominios requirieron reformas sociales para que cada uno de los habitantes aspirara a convertirse en un buen guerrero. En este sentido, el sistema hegemónico tenochca estableció leyes que enfatizaron la distinción social entre los pipiltin (nobles) y macehualtin (comunes), lo cual permitió que estos últimos anhelaran adquirir algún grado de nobleza mediante la obtención de méritos militares.

La milicia formó parte de la vida cotidiana de cada mexica desde su niñez. Existían dos clases de templos-escuela, el Telpochcalli y el Calmecac, con notables diferencias entre cada centro de enseñanza. Mientras que en el Telpochcalli los estudiantes ingresaban con apenas cinco u ocho años de edad; en el Calmecac los nobles acudían más grandes, puesto que sus primeros conocimientos los adquirían por parte de sus ayos o tutores nobiliarios.

Otra diferencia entre ambas escuelas era el grado de dedicación que se exigía a cada alumno. Los estudiantes del Telpochcalli podían ausentarse en ciertas épocas del año para ayudar a su familia con los trabajos de temporada u otras labores; mientras que a los alumnos del Calmecac no se les permitía abandonar el templo en ningún momento. Las diferencias también estaban presentes en la vida sexual, los jóvenes que estudiaban en el Telpochcalli podían tener esporádicas aventuras sexuales pero los pertenecientes al Calmecac no gozaban de este privilegio y su voto de castidad era absoluto.³

Los castigos en el colegio de nobles incluían punciones con espinas de maguey, exposición al humo generado por la quema de chile y azotes con hierbas o ramas calentadas al rojo vivo. La lujuria se castigaba con más severidad y podía provocar la expulsión definitiva del estudiante, lo que conllevaba a que se le quemara el cabello hasta la raíz para provocarle una cicatriz que evidenciara su deshonra de por vida.



Aun siendo estudiantes, los mexicas tenían sus primeras experiencias en la guerra cuando servían como cargadores de sus maestros, que eran guerreros experimentados pertenecientes a alguna de las órdenes militares del ejército. Desde entonces podían demostrar su valor y poner en práctica los conocimientos teóricos que habían adquirido, ya que se les permitía atacar en grupo para intentar capturar algún enemigo y, en caso de tener éxito, eran recompensados con sus primeros ascensos dentro de la escala jerárquica militar.

Las jerarquías se otorgaban de acuerdo al número de cautivos que obtenía cada guerrero. A los mancebos que lograban atrapar un enemigo se les obsequiaba una manta floreada, en tanto que por dos enemigos se les ascendía a Cuextecatli; el Papalotlauiztli era aquel que había capturado tres oponentes. El Ocelotl era quien lograba sumar cuatro cautivos; los Otunis recibían esa jerarquía después de atrapar cinco o seis guerreros rivales. Finalmente, los guerreros Cuachicqueh eran quienes lograban hacer prisioneros a más de seis adversarios.⁴

Los sacerdotes tenían una escala jerárquica diferente a los mancebos y portaban otras divisas de acuerdo a su rango, aunque también se ganaban sus ascensos por medio de la captura de enemigos. Los Aztaehuatl habían atrapado dos guerreros, los Cuachpamitl tres, el Cuextecatli cuatro, y los Cuetzalpatzacatli y Tozcoyotl cinco y seis respectivamente.⁵

En el ejército mexica cada hombre tenía funciones diferentes, algunas estaban vinculadas al oficio que desempeñaban y otras eran de acuerdo a su jerarquía militar. En una comparación con los ejércitos actuales, podríamos considerar que el ejército mexica se integró con personal de arma y de servicio, es decir, existían guerreros cuya función era combatir y había otros con la misión de apoyarlos y proveerlos de lo necesario para hacerlo.⁶

Entre los guerreros que combatían, algunos contaban con diferente armamento y, por ello, peleaban de modo distinto. De acuerdo a las armas que utilizaban, o bien, por la forma de desplazarse en el cumplimiento de sus misiones, se puede considerar que existían tres especialidades de combate: infantería pesada, infantería ligera y boteros.

La infantería pesada se conformó con los guerreros de alta jerarquía, quienes portaban armas para luchar cuerpo a cuerpo, siendo la más distintiva el macuahuitl, un arma de madera con incrustaciones de pedernal. El mazo era fabricado de madera de pino o roble y se endurecía al fuego, aunque algunas veces se utilizaban maderas finas para elaborar armas con fines ceremoniales. La madera medía entre 70 y 80 centímetros y en el pomo se añadía una correa de cuero o ixtle que el guerrero amarraba a su muñeca para evitar soltar o extraviar el arma durante el combate. En el otro extremo se incrustaban de seis a ocho navajas prismáticas de obsidiana adheridas con resina para evitar que se desprendieran.⁷

La infantería pesada mexicana también podía utilizar el quauhololli, arma similar al macuahuitl pero que en lugar de navajas contaba con una esfera en uno de sus extremos y era capaz de romper huesos. Algunos guerreros peleaban armados con teputzopillis, lanzas de dos metros de largo y una cuchilla de 20 centímetros, que a su vez tenía incrustadas otras navajas prismáticas de obsidiana más pequeñas que permitían al guerrero cortar o estocar al adversario.⁸

También utilizaban armas defensivas para protegerse de los ataques del enemigo, entre ellas se encontraban los chimallis, escudos de los que existía una gran variedad, tanto por sus diseños como por las materias primas con que eran confeccionados. Al igual que el macuahuitl, algunos eran elaborados para el combate y otros se utilizaban como divisas militares o artefactos simbólicos en ceremonias religiosas.

Los escudos para combatir tenían forma de rodela, confeccionados en piel, madera o caparazones de tortuga y sus medidas rondaban entre 70 y 80 centímetros, mientras que los escudos ceremoniales llegaban a tener forma de paveses, es decir, eran más largos que anchos y tenían la particularidad de ser flexibles para que se pudieran enrollar y fueran fáciles de transportar.⁹

Otras armas defensivas eran los cascos, fabricados de madera o de hueso y adornados con plumas o pieles. De igual forma, utilizaban los ichcahuipillis, prenda que cubría el dorso y era elaborada de algodón endurecido con sal. En el caso de los guerreros nobles estas protecciones cubrían las piernas hasta la altura de las rodillas y se colocaban bajo los uniformes.¹⁰

Por su parte, la infantería ligera se integraba con guerreros de baja jerarquía que utilizaban distintivos poco ostentosos y esto les permitía tener capacidad de movilidad en el terreno, característica fundamental para cumplir su misión en el combate, que se basaba en la movilidad y la capacidad de atacar sorpresivamente al enemigo.



La infantería ligera del ejército mexicana utilizaban diversas armas ofensivas arrojadizas, entre ellas la honda, fabricada con hilo de ixtle y con la cual arrojaban piedras. También existía el atlatl, que tenía la capacidad de lanzar dardos a 120 metros de distancia, esas municiones eran parecidas a las flechas, pero con menores dimensiones.

Además de estas armas, se utilizaba el arco y la flecha, el primero estaba fabricado con madera y vísceras de animales o correas de piel de venado, por su parte las flechas se construían con varas tostadas a las que se les añadían puntas de hueso o espinas de pescado. Las flechas eran capaces de atravesar los ichcahuipillis y los chimallis cuando se lanzaban desde muy cerca.

La infantería ligera también utilizaba el tlazonctectli, una lanza arrojadiza de metro y medio de largo construida con madera. Se lanzaba sin ningún artefacto propulsor, por lo que no tenía un rango de efectividad muy largo, pero era un arma letal a corta distancia.¹¹

Los únicos guerreros que se distinguían de los que combatían a pie eran los que peleaban desde sus canoas, los boteros, quienes únicamente formaban parte en los combates cuando se llevaban a cabo en los lagos, aunque es probable que aquellos hombres fueran incorporados como infantería ligera cuando los enfrentamientos se

llevaban a cabo por la vía terrestre. Las embarcaciones eran talladas en un solo tronco y había de diferentes tamaños, a las más grandes los españoles las llamaron piraguas, mientras que a las más pequeñas las denominaron acales.¹²

Entre los servicios de apoyo que se han podido identificar en la organización del ejército mexicana se encuentran los de aprovisionamiento. En esta especialidad se incluye a los tamemes, cuya función era trasladar las provisiones de armamento y comida que el ejército utilizaba a lo largo de las campañas. Además de aquellos cargadores, los guerreros de alta jerarquía contaban con servidumbre que transportaba, preparaba y cuidaba sus pertenencias o armamento personal. Tanto las funciones de los tamemes como la de aquellos ayudantes, permitían que los guerreros llegaran abastecidos y descansados a los enfrentamientos.¹³

Por otra parte, estaba el servicio de sanidad, conformado con cirujanos y yerberos que tomaban parte activa en las campañas al adentrarse a los terrenos de combate para buscar, evacuar y curar a los heridos de inmediato.

Otro servicio fundamental fue el de inteligencia, en él estaban incorporados los comerciantes que tenían la misión de informar lo que veían y escuchaban, tanto de las particularidades de los caminos, como de los rumores de una posible sublevación, las características de los

Guerrero Mexica.

Museo del Ejército y Fuerza Aérea "Cuartel Colorado".





ejércitos enemigos, las especificaciones de sus fortalezas, la percepción de la población con respecto a sus gobernantes, la fertilidad de la tierra y las capacidades de producción para establecer la cantidad de tributos que se podían obtener de cada pueblo.¹⁴

Debido a lo delicado de la información que recababan los comerciantes, el castigo que podían recibir por una indiscreción era ejemplar. Por revelar a las poblaciones las intenciones de conquista, eran juzgados en la plaza pública y se les sentenciaba a morir descuartizados. Les cortaban los labios, la nariz y las orejas; luego los brazos por los codos y después los hombros; las piernas también eran cercenadas, primero los tobillos y luego las rodillas. Los trozos del cuerpo eran colocados en espacios concurridos y los miembros de la familia del delator también eran castigados y perdían sus privilegios.¹⁵

Para optimizar los servicios de información, contaban con dibujantes que ilustraban las características del enemigo.¹⁶ Cuando era urgente transmitir la información, trabajaban en coordinación con los mensajeros o painani, corredores que por relevos podían recorrer largas distancias y hacer llegar recados o paquetes en poco tiempo.¹⁷ Los painani estaban distribuidos en todos los caminos principales y se conformaban con los corredores más veloces. Su adiestramiento comenzaba desde la infancia y recibían premios por ganar competencias de velocidad.¹⁸

El ejército mexica practicó tres tipos de campañas militares. La primera de ellas era expansiva, buscaba dominar nuevos pueblos vasallos, por lo que pretendía la rendición del enemigo y la aceptación de la tarifa tributaria sin causar graves daños a la comunidad ni a sus medios de producción.

El segundo tipo de campaña militar era la ceremonial. Se llevaba a cabo en los tiempos de cosecha y se le conocía como guerras floridas. Buscaban la captura de enemigos para sacrificarlos durante las festividades.

Por último, estaban las campañas de exterminio, las cuales se realizaban en contra de los pueblos que pretendían sublevarse, en esos casos eran aniquilados como ejemplo para el resto de las civilizaciones tributarias.¹⁹

Los motivos para iniciar una campaña podían ser, la ampliación de sus rutas comerciales, el dominio y la expansión territorial, el asesinato de un mercader, la ofensa a un diplomático, la negación de algún pueblo a pagar tributos o desobedecer la adoración de las deidades que se les imponían.²⁰

Cualquiera de estas acciones justificaba una declaración de guerra, por lo que se enviaba una comitiva integrada por nobles y guerreros, quienes hacían una intimación formal y establecían las condiciones en las que se combatiría. Esta visita era considerada la última oportunidad de llegar un acuerdo de tributo, ya que no era la misma tarifa el tributar

El mercado de Tlatelolco.

Secretaría de Cultura-
I N A H - M N H -
MEX. Reproducción
autorizada por el
Instituto Nacional
de Antropología e
Historia.

como aliados que como vasallos.²¹ Cuando las negociaciones no llegaban a buen término, el ejército mexica se enfrentaba a su oponente en el Quiahutlale, o terreno de combate, que generalmente se establecía a las afueras de las poblaciones.²²

Es difícil precisar la composición de las unidades militares mexicas porque cuando los españoles las compararon con las europeas no determinaron el número de elementos que correspondía a cada una de ellas. Como ejemplo se tiene el testimonio de Bernal Díaz del Castillo quien refiere que un escuadrón podía integrarse por 3,000 o hasta 20,000 guerreros indistintamente, y que una capitanía tenía de 250 a 10,000 combatientes.²³ Lo que se sabe sobre las unidades militares prehispánicas es que estas se dividían entre los miembros nativos y las tropas auxiliares de las provincias comarcanas que acudían guiados por sus caciques o algún noble. También se tiene conocimiento de que en las primeras líneas de ataque estaban los guerreros más experimentados, mientras que en la retaguardia se agrupaban a los guerreros más jóvenes.

Como preludeo al enfrentamiento, se hacía una demostración de fuerza en la que los guerreros ejecutaban toques militares con cañas, caracoles marinos, silbatos de barro y tambores fabricados con troncos huecos, para infundir temor en los adversarios e incentivar el ánimo de sus compañeros.²⁴ A estos sonidos se les sumaban los gritos estruendosos y silbidos de cada uno de los guerreros para amedrentar al enemigo.²⁵

La infantería ligera comenzaba con el ataque. Los tiradores de arcos, hondas y atlats cubrían el cielo de flechas, rocas y dardos, respectivamente; también recibían el apoyo de los lanceros. Enseguida, los guerreros pertenecientes a la infantería pesada entraban en combate armados con macuahuitl, quauhololli y teputzopilli; los acompañaban algunos guerreros pertenecientes a la infantería ligera, quienes los apoyaban para desplazarse hasta el frente enemigo.²⁶

De acuerdo a algunas crónicas, no tenían la costumbre de establecer líneas ofensivas y defender sus posiciones o intentar incursionar en el frente

Azteca.

Secretaría de la Defensa Nacional.





enemigo; sino que durante la primera etapa del enfrentamiento “andaban como escaramuzando y arremetiendo”. Algunos guerreros entraban y salían del combate “unos volvían las espadas a los otros iban un poco huyendo y de presto volvían los que iban huyendo y de esta manera andaban un rato pretendiendo e hiriendo a los postreros”.²⁷

Aquella etapa del combate preparaba el terreno para que las unidades de infantería pesada consumaran la victoria. En ellos recaía el protagonismo de la batalla y dependía el triunfo o la derrota, sin perder el apoyo de la infantería ligera que cubría los flancos. Cuando los guerreros enemigos comenzaban a retroceder, los mexicas aumentaban su esfuerzo en el combate para asegurar la victoria. Al terminar la lucha, los derrotados recurrían a algún tipo de

negociación antes de que su ciudad corriera el peligro de ser destruida y sus pobladores ser asesinados.²⁸

Desde la fundación de Tenochtitlan, los mexicas se mantuvieron en constantes conflictos bélicos, por ello, su ciudad se construyó con materiales duraderos y un diseño estratégico que les permitía contrarrestar el ataque de fuerzas enemigas, al mismo tiempo que aumentaba la eficacia y poder de su ejército.²⁹

Había cuatro tipos de fortificaciones perimetrales. La primera se trataba de una especie de garita fabricada con piedra y barro en las entradas de la ciudad, donde inician las calzadas hacia la ribera del lago; otras fortificaciones fueron hechas con materiales perecederos y los conquistadores las describieron de la forma siguiente:

La isla de México en el siglo XVI.

Secretaría de Cultura - I N A H - M N H - MEX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

*Hecha de troncos robustos de árboles, fixos (sic) en la tierra, al modo de nuestras estacadas; pero apretados entre sí con tal disposición, que las junturas les servían de troneras para despedir sus flechas. Era el recinto de figura redonda, sin traveses (sic) ni otras defensas: y al cerrarse el círculo, dexava (sic) hecha la entrada: cruzando, por algún espacio las dos líneas, que componían vna (sic) calle angosta en forma de caracol, donde acomodaban dos o tres garitas, o castillejos de madera, que estrechaban (sic) el passo (sic).*³⁰

La tercera fortificación, se construía durante el asedio a la ciudad, porque su eficiencia radicaba en que el enemigo ignorara su existencia. Se trataba de una especie de pared, en forma de media luna, construida con madera, tierra y hierba, a la cual se trataba de conducir al enemigo para aislarlo del campo de batalla y acorralarlo. Cuando los adversarios se adentraban en esa celada, eran presa fácil para ser capturados.³¹

Las fosas ocultas fueron otra técnica que se utilizaba para defender la ciudad y para capturar prisioneros. Previo al combate, se cavaban hoyos en la tierra y se cubrían con ramas y hojas para disimularlos; posteriormente, durante el enfrentamiento los guerreros fingían huir y conducían a sus adversarios a la trampa, estos, al no percatarse de la celada, caían en los agujeros y eran apresados.³²

Tenochtitlan no perdió su esencia de ser una ciudad sobre el agua y para entrar era necesario cruzar por alguna de las tres calzadas que la conectaban

con el exterior. Al norte se encontraba la calzada de Tepeyac, al poniente la de Tlacopan y al sur la de Iztapalapa.³³

Acceder por alguno de estos caminos con actitud beligerante no era tan sencillo, cada calzada, además de los puntos fortificados, tenía de cuatro a cinco fracturas por donde pasaba el agua, estas eran transitables gracias a puentes de madera que podían ser removidos con facilidad e impedir el avance del enemigo que corría el riesgo de quedar cercado entre dos puentes, impidiéndole avanzar o escapar.

En caso de que el invasor lograra cruzar alguna calzada e infiltrarse a la ciudad, debía ocuparse de conquistarla casa por casa. En las azoteas de cada hogar los mexicas colocaban parapetos y hacían de todos ellos pequeñas fortalezas, lo que impedía que el adversario avanzara hacia el centro ceremonial y permitía a los tenochcas contar con tiempo para reorganizar la defensa.

Además de todos estos obstáculos, el enemigo debía ser capaz de defender dos o más flancos al mismo tiempo, debido a que mientras combatían para avanzar a la siguiente azotea, tenía que defender su posición contra los ataques que provenían del lago. Desde ahí los boteros atacaban a bordo de sus canoas con lanzas y armas arrojadas.

A esto debemos sumarle que la ciudad no podía ser incendiada con facilidad porque estaba humedecida a causa del lago, las casas tardaban para quemarse y estaban muy separadas unas de las otras para evitar la propagación del fuego.³⁴



*Esta Palma
es una de las
de Indias*



*matlacoytli y petlatl yom
tlatzo xoyuly*



*quico mil tlatom, o
brictes y otras
tantas de Indias*

*esta es una
de las
de Indias*

*esta
es una
de las
de Indias*

*Centzon th' canuat
400 Juanas finas*



*ynnis nappocaltica y q'callaquia ya mexico.
y nquand rilla calq'
esto es lo q' mehan de itepuco
de Quatithlan*

querochitlan



Otra de las ventajas, era el gran número de guerreros que habitaron en Tenochtitlan, además, existían almacenes donde concentraban armas y los usufructos de los tributos.³⁵

En 1519, cuando la fuerza al mando de Hernán Cortés arribó al actual Puerto de Veracruz, los mexicas extendían su hegemonía en el centro de México, las costas veracruzanas, la Huasteca, Oaxaca, Guerrero y buena parte del occidente. Su influencia estaba presente a lo largo de un corredor comercial que llegaba de costa a costa; algunos territorios se mantenían independientes, como Tlaxcala, Metztitlán, la Costa Chica de Guerrero, Tututepec y la región tarasca.

Moctezuma Xocoyotzin fue nombrado Huey Tlatoani desde el año 1503, mantenía la alianza con los señoríos de Tlacopan y de Texcoco, que juntos integraron una población de más de 300,000 personas. La ciudad que este gobernante regía sobrepasaba 13.5 km² de extensión y al momento de la Conquista era la civilización más esplendorosa de toda Mesoamérica.

LA ÚLTIMA CAMPAÑA MILITAR DEL EJÉRCITO MEXICA

El servicio de inteligencia mexica informó a Moctezuma sobre el avistamiento de fuerzas invasoras desde las expediciones al mando de Francisco Hernández de Córdova en

1517 y de Juan de Grijalva en 1518.³⁶ Las noticias mantuvieron en alerta al Huey Tlatoani mexica; sin embargo, la información que llegó a sus manos no le permitió conocer la capacidad de combate de los extranjeros. Fue conforme avanzó la expedición de Cortés, cuando poco a poco llegaron vastas noticias acerca de su armamento y técnicas de combate.

Moctezuma escuchó relatos sobre la batalla de Centla, que ocurrió el 25 de marzo de 1519, en el actual estado de Tabasco. Desde entonces, supo que los invasores traían consigo un arma letal que lanzaba rocas y fuego, que los nativos no supieron cómo enfrentar, se trataba de cañones, a los que una y otra vez los chontales intentaron combatir cuerpo a cuerpo y fueron fácilmente derrotados.³⁷

Al mes siguiente, Moctezuma envió una comitiva que se entrevistó con Cortés en Veracruz, donde los mexicas quedaron asombrados por el poder de aquella arma, pues Hernán Cortés ordenó que se accionaran los cañones frente a ellos y a causa del sonido estridente provocado por la detonación de la pólvora, uno de los mensajeros cayó desmayado.³⁸

Y cuando cae el tiro, una como bola de piedra sale de sus entrañas: va lloviendo fuego, va destilando chispas, y el humo que se (sic) él (sic) sale, es muy pestilente, huele a lodo podrido, penetra hasta el cerebro causando molestia.³⁹

Códice Mendocino (fragmento).

Biblioteca Bodleiana de Oxford.

Las piezas de artillería fueron consideradas por los indígenas como “armas traídas del cielo que arrojaban truenos” y tuvieron gran repercusión psicológica, pues además de su poder destructor, ayudaron a acrecentar la concepción teológica y mítica que se tuvo con respecto a los extranjeros, aquella que consideraba a Cortés como la reencarnación o el regreso de Quetzalcóatl.

En el mes de agosto de 1519 Hernán Cortés emprendió su marcha con rumbo a Tenochtitlan. Primero pasó por Tlaxcala y enfrentó al ejército de esa ciudad en los primeros días de septiembre. La artillería española demostró su efectividad nuevamente, ya que los tlaxcaltecas intentaban rodear a los españoles para enfrentarlos cuerpo a cuerpo, lo que inducía a que se agruparan y muchos de ellos eran impactados con un solo disparo de cañón.⁴⁰

Aún con la efectividad de la artillería, en esta lucha la victoria se consumó gracias al empleo de la caballería. Al ser algo desconocido para los mesoamericanos, en los primeros informes enviados a Moctezuma los caballos fueron comparados con “ciervos” o “venados”. En esos relatos también se había advertido que:

*[...] cuando corren hacen estruendo: hacen estrepito, se siente el ruido, como si en el suelo cayeran piedras. Luego la tierra se agujera, luego la tierra se llena de hoyos en donde ellos pusieron su pata. Por si sola se desgarran donde pusieron mano o pata.*⁴¹

Al igual que la artillería, en un principio la caballería resultó muy eficaz por el impacto psicológico que provocó. Las cargas de caballería contra los guerreros tlaxcaltecas se realizaron en línea con un frente de tres hombres y terciando sus lanzas (señalando al frente) para dirigir el impacto a la altura de la parte más blanda de la cara, los ojos.

Ante esta manera desconocida de combatir, los guerreros saltaban a los caballos en movimiento para enfrentar a los jinetes y a las bestias directamente. En una ocasión, un guerrero hizo uso de su macuahuitl y consiguió decapitar el caballo del conquistador Cristóbal de Olid; en otra parte del combate, un tlaxcalteca logró herir de muerte a un caballo al acuchillarlo en la cuartilla. Durante los enfrentamientos otros tres caballos fueron heridos en Tlaxcala, aunque salvaron la vida.⁴² A causa de lo anterior, Cortés ordenó que cuando un jinete fuera abordado por el enemigo, este debía librarse del atacante con la ayuda de sus compañeros o, como último recurso, podía acelerar el trote del caballo y romper la formación para librarse del agresor con la inercia del movimiento.⁴³

Después de quince días de enfrentamientos, los tlaxcaltecas se rindieron ante Cortés, porque no fueron capaces de contener sus ataques.⁴⁴ Moctezuma recibió esta información y comenzó a idear la forma de contrarrestar la efectividad de las armas extranjeras.



Desde septiembre de 1519, a solo cinco meses del arribo de los españoles, la guerra de Conquista comenzaba a tener cambios en muchos aspectos. La muerte de algunos españoles en combate, su avaricia y sus acciones ajenas a las tradiciones mesoamericanas, ocasionaron que se dejara de creer que eran seres divinos o la reencarnación de antiguas profecías.⁴⁵ Las armas y los métodos de combate de los españoles, aunque todavía no podían ser rechazados con efectividad, comenzaban a perder el factor sorpresa, aquella garantía parcial de éxito que impactaba en la integridad física y moral del adversario.⁴⁶

A pesar de que estos cambios favorecían a los mexicas, otros factores se habían vuelto en su contra. Los tlaxcaltecas informaron a Cortés

sobre su rivalidad con los habitantes de Tenochtitlan y le confirmaron un rumor que escuchó desde los primeros días de su llegada, el odio que sentía la mayoría de los pueblos mesoamericanos hacia los tenochcas. De ese modo, revelaron una de las principales deficiencias del ejército mexica, que muchos de sus guerreros provenían de pueblos tributarios y combatían sin convicción, sentido de pertenencia, ni moral.⁴⁷

Moctezuma intentó evitar que los españoles y tlaxcaltecas establecieran una alianza, por lo que buscó alejarlos. Con esa intención extendió una invitación a Cortés para que acudiera a Tenochtitlan, indicándole que primero se dirigiera a Cholula, ciudad que tenía como vasalla y era férrea enemiga de Tlaxcala.

Batalla con los
Tlaxcaltecas.

Décadas.



Aquella invitación era una decisión arriesgada pero no había muchas opciones, para entonces los españoles habían demostrado su capacidad militar al derrotar a todos los pueblos con los que combatieron. La efectividad del acero de sus armas, el daño que ocasionaban con la pólvora y la eficacia de su caballería obligaron a Moctezuma a evitar por cualquier medio que continuaran fortaleciéndose al establecer relaciones con los pueblos adversarios.⁴⁸

Sin embargo, los extranjeros ya contaban con el apoyo de los totonacas y los tlaxcaltecas. Juntos se dirigieron a Cholula, donde llegaron el 12 de octubre

de 1519. Ahí fueron informados de que se preparaba una celada en su contra, por lo que arremetieron en contra de los habitantes de la ciudad.

Con los españoles alojados en el interior de la ciudad, se pusieron en práctica las primeras innovaciones mesoamericanas para contrarrestar la eficacia del armamento europeo. Ante una posible respuesta de los invasores a la trampa que se les tendió, los cholultecas cavaron hoyos y los cubrieron con madera y tierra, como lo hacían comúnmente para capturar prisioneros, únicamente modificaron un poco estas trampas al clavar estacas

Moctezuma II visitando las tumbas de sus antepasados.

Reproducción autorizada por el Museo Nacional de Arte.

dentro de los agujeros para evitar la carga de los caballos; también cerraron los caminos principales y procuraron combatir en espacios estrechos para que los jinetes no avanzaran en formación.⁴⁹ Aun con estas tácticas, los soldados españoles consiguieron la victoria y llevaron a cabo una gran matanza de 3,000 personas en tan solo unas horas.⁵⁰

Al recibir noticias de los acontecimientos en Cholula, Moctezuma se mostró dudoso en la forma de enfrentar a los españoles y no se decidía a declararles la guerra formalmente o disimular sus intenciones beligerantes aparentando una amistad. Enviaba embajadores para invitarlos a Tenochtitlan y poco tiempo después les pedía que se alejaran, para enseguida volver a extenderles la invitación y cancelarla nuevamente.

Sin importar la postura del Huey Tlatoani, Cortés continuó con su marcha y conforme pasaba por otros pueblos tributarios se hacía de más aliados. En cada lugar le ratificaban la animadversión que sentían hacia los mexicas, informándole los atropellos que cometían, como robarles a sus mujeres e hijas, las que violaban frente a sus esposos y familiares que además eran forzados a trabajar como si fuesen esclavos para pagar los tributos. Cada pueblo vivía bajo la amenaza de que si se negaban a rendir cuentas vendrían a destruirlos y llevarlos cautivos.⁵¹

El Huey Tlatoani Moctezuma no encontró otra manera para evitar que Cortés continuara con sus alianzas,

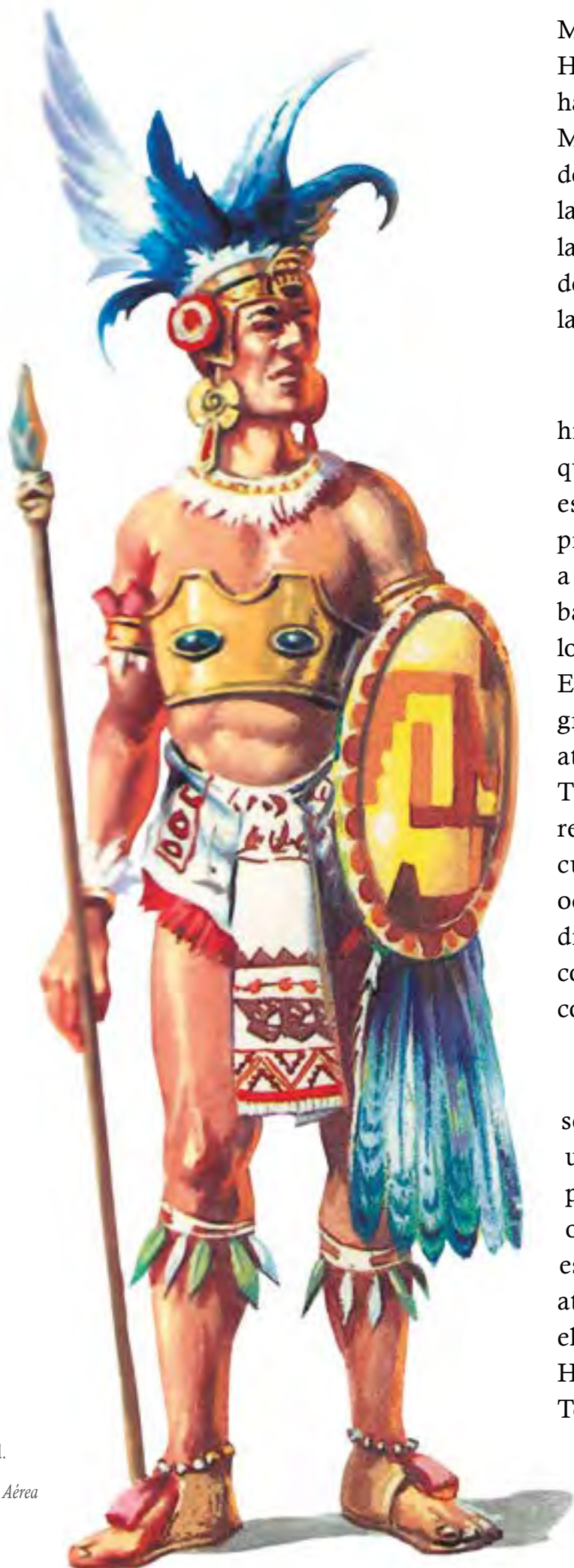
más que permitiéndole el acceso a Tenochtitlan. Sin embargo, procuró que esta fuera su última opción.⁵² Ordenó que en la intersección donde se unían los caminos que conducían a Chalco y a Tlalmanalco se tendiera una trampa a los extranjeros.

El plan consistió en hacer que los españoles se decidieran a transitar por el camino a Tlalmanalco, donde se planeaba una emboscada. Nuevamente se cavaron fosas ocultas para contrarrestar el ataque de la caballería y ahí aguardaban numerosos guerreros para aniquilarlos.

Para asegurar que los españoles y sus aliados indígenas siguieran esa ruta, los mexicas limpiaron el camino de Tlalmanalco al mismo tiempo que obstaculizaron el acceso con rumbo a Chalco, cortando varios árboles y dejándolos en el camino. Sin embargo, los tlaxcaltecas descubrieron el plan y ayudaron a limpiar la ruta hacia Chalco para evitar la celada.⁵³

Al enterarse de lo ocurrido, Moctezuma planeó otra trampa, ordenó que se organizara un gran banquete en Cuitláhuac para que los invasores se atiborrasen de comida y en cuanto se distrajeran se aprovecharía la oportunidad para atacarlos desprevenidamente. Esta vez fue Cortés quien presintió la trampa y ordenó continuar la marcha sin hacer caso a la comida que se les ofrecía.⁵⁴

El 8 de noviembre de 1519, Hernán Cortés entró a Tenochtitlan con 500 soldados, el encuentro entre él y



Guerrero Mexicatl.

El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, T. II.

Moctezuma se dio en un paraje llamado Huitzilán, lo que algunos investigadores han considerado la derrota militar de Moctezuma.⁵⁵ Desde el primer momento de su llegada, Cortés pudo observar toda la ciudad, cada calzada, los adoratorios, las azoteas, los acueductos que venían de Chapultepec, las calles principales y las lagunas.⁵⁶

Durante ocho meses, el capitán hispano persuadió a Moctezuma para que aceptara ser súbdito de la corona española. Moctezuma no aceptó la propuesta, pero tampoco se opuso a ser apresado el 14 de noviembre, bajo el argumento de que cumplía los deseos de su dios Huitzilopochtli. En su prisión era acompañado por un grupo de nobles y guerreros, además atendía sus funciones como Huey Tlatoani despachando mensajeros, recabando tributos y haciendo cumplir sus mandatos. En diversas ocasiones sus súbditos le pidieron disposiciones para comenzar el ataque contra los invasores, pero Moctezuma contestó negativamente.⁵⁷

Existen diversas interpretaciones sobre la actitud de Moctezuma, una de ellas es que aceptó de forma prematura la derrota de su señorío, otra indica que el Huey Tlatoani esperaba el momento propicio para atacar. Esa oportunidad llegó en el mes de mayo de 1520, cuando Hernán Cortés tuvo que abandonar Tenochtitlan con la mayoría de sus hombres para enfrentar la expedición al mando del hispano Pánfilo de Narváez, quien tenía

órdenes de capturarlo. Antes de salir rumbo a las costas del Golfo, Cortés designó a Pedro de Alvarado para que al mando de 80 soldados, vigilara lo que acontecía en Tenochtitlan.

Moctezuma prometió a Cortés que evitaría cualquier tipo de sublevación durante su ausencia y que enviaría 5,000 guerreros para ayudarlo contra los hombres de Narváez, pero nada de eso ocurrió.⁵⁸ Durante la ausencia de Cortés se realizó la Matanza de Tóxcatl o del Templo Mayor, en la que Pedro de Alvarado y sus hombres masacraron a más de ocho mil mexicas, cuando estos realizaban una ceremonia a los dioses Tezcatlipoca y Huitzilopochtli.

Algunas versiones afirman que Alvarado tomó esa decisión porque se enteró que al concluir la ceremonia los tenochcas tomarían la ofensiva y decidió anticiparse. Otras interpretaciones concuerdan con la organización de un plan de ataque mexica, pero aseguran que este ya no fue ordenado por Moctezuma, sino por el nuevo Huey Tlatoani, Cuitláhuac. También se consideró la posibilidad de que Alvarado actuara de acuerdo a órdenes de Cortés, al aprovechar la situación y acabar con un gran número de nobles y guerreros desarmados y desprevenidos.⁵⁹ De cualquier forma, este hecho provocó que los mexicas abandonaran su actitud pasiva y se decidieran a combatir a los invasores.



Guerrero de la orden de los Caballeros Águila.

El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, T. II.

Cuando Cortés regresó a Tenochtitlan el 24 de junio, tuvo que refugiarse junto con el resto de sus hombres en el palacio de Axayácatl y en el templo de Tezcatlipoca para salvar su vida. Durante una semana los españoles y sus aliados indígenas intentaron replegar a los mexicas mediante repetidos disparos de arcabuces, ballestas y artillería. Esta última, aunque conseguía abatir una gran cantidad de indígenas, no pudo apaciguar a los numerosos atacantes.⁶⁰

Los Artilleros no tenían necesidad de puntería...porque por donde llevaba el tiro diez, o doce hombres, fe (sic) cerraba luego de Gente (sic), que no parecía que hacía daño ninguno.⁶¹

Con la madera de las casas más cercanas, los españoles construyeron manteletes, parapetos móviles donde se protegían de 20 a 25 conquistadores de los ataques con armas arrojadas e intentaban despejar el área perimetral de los palacios que les servían de refugio. Los manteletes funcionaron solo por un tiempo, pues no resistieron los continuos ataques que de día y de noche hacían los tenochcas desde los tejados de sus casas.

Algunos guerreros lograron penetrar en la fortificación y prenderle fuego; otros se encargaron de bloquear las tres calzadas de la ciudad para evitar que los invasores escaparan. También idearon algunas formas para contrarrestar el poder de la caballería española. Primeramente, notaron que en algunas calles los caballos no podían acelerar su

marcha, ya que se resbalaban; también se dieron cuenta de lo eficientes que resultaban los ataques a distancia en lugar de combatirlos cuerpo a cuerpo y, en caso de que alguno de ellos se interpusiera en el paso de los jinetes, bastaba con dejarse caer en los canales para ponerse a salvo. Por último, los mexicas imitaron los manteletes españoles y construyeron ese tipo de fortificaciones móviles para obstaculizar o impedir el paso de los caballos.⁶²

El 27 o 28 de junio de 1520 Cortés intentó que Moctezuma se dirigiera a su pueblo para calmarlo, pero esto no fue posible porque los tenochcas desconocieron su autoridad. Algunas fuentes mencionan que sus vasallos lo asesinaron a pedradas, otras afirman que él se envenenó y otras más, que lo mataron los españoles en un acto de enojo y desesperación.⁶³

Al capitán español no le quedó otra opción más que planear la retirada. Entre la noche del 30 de junio y la madrugada del 1 de julio de 1520, durante una noche oscura y en la que Tláloc se manifestó por medio de la lluvia, los españoles y sus aliados marcharon silenciosamente por la calzada que conducía a la ciudad de Tlacopan y estaban a punto de conseguirlo, pues con la ayuda de un puente portátil que era transportado por 40 hombres, habían cruzado los canales de Tecpantzingo, Tacuba y Atenchicalco, pero al llegar al canal de Tlaltecayohuacan fueron descubiertos.⁶⁴



En poco tiempo, la calzada fue rodeada por los boteros que no dejaban de arrojar dardos y lanzas; asimismo, otros guerreros avanzaron por la calzada para atacar la retaguardia de las fuerzas de Cortés. De este modo, los mexicas atacaron por tres flancos a sus enemigos y obtuvieron la victoria, que se cuantificó en la muerte de 450 españoles y 4,000 de sus aliados indígenas, un gran botín de armamento español, la eliminación de la mitad de la caballería y la anulación de toda la artillería.

Si esta cosa fuera de día, por ventura no murieran tantos ni hubiera tanto ruido; mas, como pasó de noche oscura y con niebla, fue de muchos gritos, llanto, alaridos y espanto, que los indios, como vencedores, voceaban

victoria, invocaban sus dioses, ultrajaban los caídos y mataban los que en pie se defendían... No sabría decir si murieron tantos en agua como en tierra, por querer echarse a nado o saltar las quebradas y ojos de la calzada, y porque los arrojaban a ella los indios, no pudiendo apearse con ellos de otra manera; y dicen que en cayendo el español en agua, eran con él el indio, y como nadan bien, los llevaban a las barcas y donde querían, o lo desbarrigaban...⁶⁵

Tras la muerte de Moctezuma se realizó la ceremonia en la que Cuitláhuac recibió el cargo de Huey Tlatoani, en ella se sacrificaron a los españoles y a los tlaxcaltecas capturados. Enseguida, el nuevo mando ordenó la persecución del enemigo a Matlatzincatzin uno de

Matanza del Templo Mayor.

Historia de las indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme, T. I.

La ruta de Cortés



- Veracruz - Tenochtitlan (1519)
- Tenochtitlan - Tlaxcala (1520-1521)
- Calzadas

sus jefes militares, quien se encargó de seguir y hostilizar a los invasores durante el trayecto de escape con rumbo a Tlaxcala.

El sábado 7 de julio de 1520, la fuerza mexica alcanzó y logró cercar a los españoles en los llanos de Temalcatitlan, cerca de Otumba. Confiados por su triunfo de días atrás, se dispusieron a llevar a cabo la consumación del éxito pretendiendo capturar a sus adversarios. Para conseguirlo, los mexicas rodearon a los españoles en grupos de cinco a uno, turnándose para combatir cuerpo a cuerpo.⁶⁶ Para evitar ser apresados, los españoles formaron un círculo colocándose hombro con hombro, los piqueros repelieron los ataques de la infantería pesada y con ayuda de sus escudos se protegían de la infantería ligera. Durante horas se libró una lucha en la que los mexicas arremetieron contra los españoles pero no consiguieron romper su formación, debido a que la caballería que había sobrevivido al escape de Tenochtitlan, aprovechó lo llano del terreno para cargar contra los tenochcas, entrando y saliendo del cerco.⁶⁷

Los mexicas agotaron a sus rivales y la victoria parecía ser cuestión de tiempo; sin embargo, Hernán Cortés identificó a Matlatzincatzin por lo vistoso de su atuendo y sus divisas; en seguida ordenó que la caballería concentrara sus esfuerzos en atacarlo directamente, así como al grupo de guerreros que lo acompañaban. Los jinetes se abrieron paso hasta llegar al líder tenochca, Cortés lo derribó y

otro español de apellido Salamanca lo mató con su lanza. El efecto de esta carga sorprendió a los guerreros mesoamericanos y creó una confusión que fue aprovechada hábilmente por los conquistadores para realizar un contrataque y obligaron a sus perseguidores a retirarse.

A pesar de esta derrota, el ejército mexica continuó hostilizando el repliegue de los españoles por medio de ataques con armas arrojadas, sin lograr mayor éxito, por lo que los europeos y sus aliados llegaron a Tlaxcala el día 9 de julio.⁶⁸

Cuitláhuac propuso a los tlaxcaltecas establecer la paz entre las dos ciudades a cambio de que entregaran a los españoles, pero su propuesta fue rechazada. Además de iniciar la ofensiva mexica, fue muy poco lo que este Huey Tlatoani pudo hacer para intentar defender a su pueblo, debido a que desempeñó el cargo solo unos meses más. El 25 de noviembre de 1520, murió a consecuencia de la epidemia de viruela que había llegado al continente por medio de un esclavo africano perteneciente a la tripulación de Pánfilo de Narváez.⁶⁹

El mando recayó en Cuauhtémoc, quien con solo 25 años de edad, se convirtió en el undécimo señor de México Tenochtitlan. Durante varios meses preparó la defensa de la ciudad. En primer lugar, siguiendo los pasos de su antecesor, intentó evitar que los españoles acrecentaran su poder militar al establecer alianzas con el resto de

Mapa de la ruta de Cortés.

Colección 2021... 500 años de la Caída de México Tenochtitlan y 200 años de la Consumación de la Independencia.





los señoríos mesoamericanos; para lograrlo condonó el pago de tributos a los pueblos vasallos que confrontaban a los españoles y envió comitivas a castigar a quienes se aliaron con el enemigo. Sin embargo, no pudo evitar que Guacachula, Ozucar, Tepeaca, Xalacingo, Zocotlan, Texcoco, Chalco, Tlalmanalco y Guaxocingo se unieran a los conquistadores. Estas alianzas, además de fortalecer al ejército invasor, recíprocamente debilitaron a Tenochtitlan e impidieron los suministros de comida y armamento que les tributaban.

Para mantener abastecidos sus arsenales, el Huey Tlatoani Cuauhtémoc ordenó que en Tenochtitlan se fabricara su propio armamento, como chimalli, macuahuitl, atlatly dardos; pero además de estas armas de origen prehispánico, se construyeron manteletes de tipo español para colocar en las calzadas, pues ya habían comprobado su eficacia para contener a la caballería, como se demostró cuando enfrentaron a los invasores después de la matanza del Templo Mayor. Otra invención armamentística para combatir a los españoles en esta etapa de la guerra fue colocar protecciones a bordo de las canoas para salvaguardarse de los ataques de los arcabuces y escopeteros españoles, así como de las armas arrojadas de sus aliados nativos.⁷⁰

Los mexicas también combinaron el armamento prehispánico con el europeo, construyendo teputzopillis más largos de lo habitual para que les permitieran atacar y mantenerse a

salvo de la caballería, pero en aquellas lanzas remplazaron las puntas de pedernal por las espadas españolas que obtuvieron como botín la noche del 1 de julio de 1520, de modo que se propusieron matar a los invasores con sus propias armas.⁷¹

La mescolanza armamentística fue llevada a cabo tanto por los guerreros mesoamericanos como por los españoles, en los primeros obedeció a la eficiencia del acero con fines militares. Por su parte, los españoles comenzaron a remplazar sus armaduras y sus escudos por armas defensivas mesoamericanas, tanto por la escasez de suministros europeos, como por el confort que estas ofrecían sobre las armaduras de metal totalmente rígidas y sofocantes.

En Tenochtitlan también se llevaron a cabo trabajos para preparar el terreno. De día y de noche los mexicas trabajaron para proteger las tres entradas a la ciudad; además del establecimiento de albarradas, talaron árboles para crear obstáculos a la caballería y cerraron algunos caminos; asimismo, fabricaron trampas para la caballería cavando hoyos y cubriéndolos con ramaje para que cayeran en ellos.⁷² En el lago, ahondaron la profundidad de algunos lugares estratégicos para que encallaran los enemigos y pudieran ser cercados, como en los pasos donde se ubicaban los puentes móviles; por último clavaron estacas en el agua y las camuflaron con vegetación para obstaculizar la navegación de la flota enemiga.⁷³

Batalla de Otumba.

Historia de la Marina Real Española desde el descubrimiento de las américas hasta el combate de Trafalgar.

Mientras se llevaba a cabo todo lo anterior, Cuauhtémoc ordenó que continuaran hostilizando al enemigo. Se llevaron a cabo numerosos enfrentamientos entre los mexicas y los españoles, ocurridos principalmente en las ciudades de Zempoala, Texcoco y Tlaxcala. Sin embargo, en aquellos combates cambió radicalmente la manera de luchar de los guerreros tenochcas, ya que se mantenían alejados de la caballería, los arcabuces y la artillería española.

Era notorio que el lugar protagónico que ocupaba la infantería pesada en los combates había terminado, pues el método de lucha cuerpo a cuerpo había sido remplazado por el de combate a distancia. Durante esta etapa de la guerra, la infantería ligera tuvo un papel determinante para combatir a los invasores, pues provocaba mayores bajas en el enemigo y sus métodos para guerrear les permitían mantenerse a salvo.⁷⁴

Con el fin de evitar los combates cuerpo a cuerpo, los mexicas también procuraron luchar cerca de las barrancas para poder ocultarse en ellas cuando eran perseguidos por los caballos o evitaban pelear en terreno abierto. También fue frecuente el uso de picas o lanzas largas para atacar a la caballería cuando era necesario luchar a corta distancia.⁷⁵

En casi todos los enfrentamientos los mexicas fueron derrotados, únicamente en Iztapalapa consiguieron una importante victoria, cuando

permitieron el acceso del enemigo a aquel poblado y enseguida abrieron las acequias de agua dulce y salada para inundarla, con lo que mojaron e inutilizaron toda la pólvora de los invasores y forzaron su retirada. Siempre intentaron mermar las provisiones del enemigo, tanto en armamento como en alimentos, incluso en tres ocasiones pretendieron incendiar los bergantines que los españoles construían en Texcoco y siempre que podían dañaban el fardaje donde sus adversarios transportaban alimentos, ropa y equipo de campaña.⁷⁶

Fueron muchos los cambios e innovaciones que adoptaron los mexicas para enfrentarse a los conquistadores. Una de las pocas técnicas que no cambiaron, sino que persistieron durante toda la Conquista fue el uso de trampas para aislar a los enemigos o rodearlos, ya sea con la excavación de fosas o la construcción de muros, únicamente adecuaron este tipo de trampas que se utilizaban incluso desde antes de la llegada de los españoles, como se explicó anteriormente. Previo a comenzar el sitio de Tenochtitlan, en una ocasión los mexicas lograron engañar y tenderles una celada, ya que fingieron huir de sus enemigos, pero en realidad los condujeron a un lugar donde los esperaba una gran cantidad de guerreros que los atacó por sorpresa.⁷⁷

Los pueblos circundantes aliados y cercanos a Tenochtitlan también se prepararon durante ese tiempo. Los mexicas adelantaron sus líneas



Felipe 21

de defensa y protegieron esa ciudad, así como Azcapotzalco y Cuautitlán; sin embargo, conforme avanzaron las fuerzas de Cortés, decidieron hacer una concentración de fuerzas en Tenochtitlan.

El 30 de mayo de 1520 la capital mexica fue sitiada por primera vez en su historia y el enfrentamiento se prolongó durante 75 días. La etapa inicial se llevó a cabo en las tres calzadas que daban acceso a la ciudad, ahí los mexicas demostraron que habían estudiado la forma de combatir del enemigo y estaban preparados para defenderse. Aprovecharon lo angosto de las calzadas, lo resbaloso de su piso y con la ayuda de las defensas que habían edificado, los mexicas lograron contener a la caballería, así como a los ataques de los ballesteros, arcabuceros y los miles de aliados de Cortés.

Sabedor de la dificultad que significaría el tomar Tenochtitlan por sus calzadas, Cortés inició una segunda fase de la guerra y se valió del apoyo de sus aliados mesoamericanos para construir una flota de bergantines, cuya misión principal fue apoyar al ataque terrestre y desviar la atención de las numerosas canoas mexicas. Para tener mayores posibilidades de triunfo en la lucha que se desarrollaría en el lago que los rodeaba, los tenochcas construyeron canoas de mayor calado llamadas por los españoles piraguas.⁷⁸

Con estas embarcaciones, los mexicas idearon una nueva modalidad de celada para emboscar a los bergantines. Utilizaron canoas

como señuelo para que estas fueran perseguidas por los barcos enemigos, las cuales fingían huir pero en realidad los conducían a un terreno preparado con estacas clavadas en el agua y donde los aguardaban varias unidades de guerreros y embarcaciones. Cuando los españoles descubrían el engaño e intentaban escapar, su retaguardia era bloqueada por las piraguas mexicas, que con el apoyo de embarcaciones chicas y guerreros posicionados en tierra, atacaban en conjunto.

Aunque la infantería ligera continuó desempeñando un papel primordial en la tercera y última etapa de la guerra de Conquista, ya que atacaban las calzadas con granizadas de piedras, lanzas y dardos, cubriéndolas completamente en cuestiones de minutos; durante el sitio de Tenochtitlan los boteros también tuvieron un papel determinante en el desempeño táctico del ejército mexica.⁷⁹

A pesar de que los españoles seguían imponiéndose en el campo de combate, los mexicas no se daban por vencidos y continuaban buscando la forma de enfrentarlos. Notaron que los cañones y los arcabuces lanzaban sus municiones en línea recta y comenzaron a desplazarse en zig-zag para intentar evadir aquellos ataques.⁸⁰

El 30 de junio de 1521, exactamente tras haberse cumplido un año del triunfo militar mexica que los españoles consideraron como “la noche triste”, el ejército al mando de Cuauhtémoc volvió a imponerse en el terreno de combate. Este triunfo fue el logro más importante

¡Con sus propias armas los mataremos!

Colección 2021... 500 años de la Caída de México Tenochtitlan y 200 años de la Consumación de la Independencia.





durante todo el sitio; los tenochcas comenzaron a torturar y luego sacrificar a los enemigos capturados, después dejaban sus restos cerca de los campamentos de la fuerza al mando de Cortés, para que sirviera como intimidación. Incluso los mexicas afirmaron que después de esta victoria, solo sería cuestión de días para derrotar definitivamente a sus adversarios y después de hacerlo comenzarían las represalias contra quienes no los hubiesen apoyado en la guerra.⁸¹

Sin embargo, para entonces las provisiones en Tenochtitlan estaban muy mermadas y había escasez de alimento. Los sitiados comenzaron a comer maderas, cueros y arcillas. Además, la mayoría de los pocos pueblos tributarios que les quedaban se pasaron al lado de los conquistadores, pues la diplomacia de Cortés seguía dando resultados y la situación militar de los mexicas no mejoraba.

Aunque los tenochcas estuvieron a punto de capturar a Cortés en varias ocasiones, las derrotas predominaron. El capitán del ejército invasor ordenó demoler todas las ciudades cercanas y transportar los escombros para llenar canales y controlar las calzadas. A finales de junio, Cuauhtémoc replanteó la defensa y retiró a la mayor parte de la población sobreviviente de Tenochtitlan conformada por guerreros, civiles, religiosos y algunas esculturas de sus dioses, resguardándolos en Tlatelolco, lugar situado al norte de la ciudad.⁸²

Durante la mayor parte del mes de julio de 1521 los mexicas ya no hicieron movimientos ofensivos, debido a la falta de comida y las bajas provocadas por la viruela. Los invasores conocían los padecimientos de los sitiados, por lo que intentaron persuadir a Cuauhtémoc para que buscaran una capitulación, con el fin de terminar con la pesadumbre de su pueblo. El Huey Tlatoani no se rindió a pesar de que los mismos tenochcas comenzaban a abandonar sus posiciones y trataban de fugarse para salvar su vida.

Cuando Cortés consideró el momento propicio, ordenó el ataque final contra las posiciones de la ciudad y la totalidad de sus tropas se dirigieron a tomar por asalto el centro ceremonial de Tlatelolco. Después de resistir dos meses de confrontaciones en estado de sitio, Cuauhtémoc fue capturado el 13 de agosto de 1521. De esta manera se conquistó la ciudad de México Tenochtitlan y su ejército fue derrotado definitivamente.

CONCLUSIONES

Considerando que han existido conflictos armados que se han prolongado por varias décadas, podríamos afirmar que la Conquista española fue muy breve, puesto que únicamente duró dos años; sin embargo, para hacer un análisis militar de ella es necesario apartarse de las perspectivas generales y estudiarla

en sus diferentes etapas, ya que fue una guerra caracterizada por cambios rápidos y continuos.

A cada gobernante mexica le correspondió una fase distinta, en la que se pueden identificar aspectos específicos y sería incorrecto considerar que alguno de ellos persistió durante toda la guerra. La actitud moderada y cautelosa de Moctezuma Xocoyotzin, obedeció a creencias teológicas y proféticas, así como al asombro provocado por los primeros informes que recibió acerca de la eficacia combativa de los españoles.

Aquellos factores que habían sido decisivos en la primera etapa, se habían disipado durante la breve temporalidad

en que Cuitláhuac tuvo el mando del ejército mexica y comenzó la fase ofensiva tenochca. En ese momento la lucha se caracterizó por el uso tácticas de combate similares a las que se practicaban en contra de otras civilizaciones mesoamericanas en la época precolombina, como el combate cuerpo a cuerpo y la priorización de la captura de prisioneros; sin embargo, ante la inutilidad de ese desempeño táctico y las nuevas exigencias en el terreno de combate, poco a poco comenzaron a modificar la manera de enfrentar a sus adversarios.

En la etapa de resistencia, representada por Cuauhtémoc, los mexicas ya habían estudiado los métodos de combates de sus enemigos

Sacrificio de españoles por mexicas.

Secretaría de Cultura - I N A H - M N H - MEX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.





y adaptaron su desenvolvimiento táctico para enfrentarlos, pero fue insuficiente por las alianzas que Cortés había establecido con varios señoríos mesoamericanos, mismas que fueron determinantes para la derrota definitiva de los tenochcas.

Tras este análisis, podemos concluir que conocer la doctrina militar que tenían los mexicas antes de la llegada de los españoles, no implica saber la forma en la que combatieron durante la guerra de Conquista, puesto que su concepción respecto a la guerra se transformó drásticamente.

Los mexicas por primera vez tuvieron que resguardarse en su ciudad y esperar a sus enemigos con una actitud defensiva; en cuanto a su desarrollo táctico, los tenochcas modificaron algunas técnicas de combate, entre las que resaltaron las innovaciones para enfrentar a la caballería y el cambio del combate cercano por el de combate a distancia. La pérdida de aliados y tributos impactó severamente en el número de guerreros y en los abastecimientos, es decir, se modificó la estructura orgánica y la logística del ejército.

A 500 años de la Caída de Tenochtitlan, podemos afirmar que la derrota militar del ejército mexica no implicó que se generara una concepción histórica negativa respecto a su desempeño como guerreros y en la heroica defensa de su ciudad y su cultura. Para los integrantes del Ejército y Fuerza

Aérea Mexicanos, el pasado prehispánico sigue presente al grado de ser palpable en nuestra bandera y escudo nacionales, en la arquitectura, divisas, insignias, condecoraciones y distintivos militares, elementos que día a día son parte de la identidad de cada soldado con la historia de nuestra patria.

Cuauhtémoc.

Estampas de la lucha del Pueblo de México.

NOTAS

1. León Portilla, Miguel, *Quince poetas del mundo náhuatl*, México, Booket, 1994, p. 180.
2. Lameiras Olvera, José, “La guerra en el México Antiguo”, en *Arqueología Mexicana*, Núm. 4, Vol. I, México, Oct.-Nov., 1993, pp. 6-15.
3. Códice Mendoza, f. 63, <http://www.codicemendoza.inah.gob.mx/index.php?lang=spanish&folio_number=69&type=r§ion=t>, (consultado el 12 Feb. 2021)
4. *Ibidem.*, foj. 64.
5. Mohart Betancourt, Luz María, “Trajes de Guerreros Mexicanos”, en *Arqueología Mexicana*, Núm. 17, Vol. III, México, Ene.-Feb., 1996, pp. 60-65 y Mohart Betancourt, Luz María, “El Códice Mendoza o Mendocino”, <<http://www.tetlacuilolli.org.mx/elementos/codice/pdf/'98292015.pdf>>, (consultado el 12 Feb. 2021).
6. A la organización de un ejército, dentro de las ramas del conocimiento del arte militar actual, se le denomina orgánica, la cual comprende la estructuración funcional de los organismos, la definición de las funciones, facultades, competencias y responsabilidades de los mismos, así como la determinación de las normas y procedimientos de funcionamiento de cada uno de ellos. En pocas palabras, la orgánica tiene que ver con la organización de los ejércitos, tanto en sus recursos humanos como materiales, para llevar a cabo todas las funciones que realizan antes, durante y después de la guerra. Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de Operaciones en Campaña*, T. I, México, SEDENA, 1981, p. 7.
7. Zorita, Alonzo de, *Relación de la Nueva España*, T. I, México, CONACULTA, 1999, p. 354. y Cervera Obregón, Marco, “El Macuáhuítl un arma del posclásico tardío en Mesoamerica”, en *Arqueología Mexicana*, México, Mayo, 2007, pp. 60-65.
8. Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, T. I, México, Editorial Porrúa, 2008. p. 273 y Lorenzana, Francisco Antonio, *Hernán Cortés historia de Nueva España*, T. II, México, Miguel Ángel Porrúa, 1980, p. 137.
9. Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, pp. 273 y 325.
10. *Ibidem.*, p. 274. y Díaz, A. Tapia, B. Vázquez y F. de Aguilar. *La Conquista de Tenochtitlan*, España, Promo Libro S.A de C.V., 2000, p. 161.
11. Cervera Obregón, Marco Antonio, “El sistema de armamento entre los mexicas”, Tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH, 2003 y Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, p. 375.

12. Solís, Antonio de, *Historia de la Conquista de México*, T. I, México, Editorial del Valle de México, S. A. de C.V., s.p.i., p. 183 y Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, p. 255.
13. Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, p. 181.
14. Zorita, *Op. Cit.*, pp. 352-353.
15. *Ídem.*
16. Solís, *Op. Cit.*, pp. 192-197.
17. Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, pp. 188, 210 y 211.
18. Solís, *Op. Cit.*, pp. 199 y 200.
19. Cervera Obregón, Marco Antonio, *Guerreros aztecas*, España, Nowtilius Saber, 2011, p. 50.
20. Zorita, *Op. Cit.*, pp. 351 y 352.
21. *Ídem.*
22. *Ibidem.*, p. 353.
23. Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, pp. 157, 188, 189, 193 y 238.
24. *Ibidem.*, p. 189.
25. Solís, *Op. Cit.*, pp. 167-182
26. *Ibidem.*, p. 167.
27. Zorita, *Op. Cit.*, p. 354.
28. *Ibidem.*, p. 355.
29. Secretaría de la Defensa Nacional, *Glosario de Términos Militares*, México, SEDENA, 1995, p. 219.
30. Ortiz Lanz, José Enrique, *Arquitectura Militar de México*, México, SEDENA, 1993, p. 13.
31. *Ibidem.*, p. 14.
32. Zorita, *Op. Cit.*, p. 354.
33. Según Bernal Díaz esta última era una calzada sin curvas y bastante ancha, “de ocho pasos”, en la que habían ubicado varias torres y cúes. En Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, p. 262.
34. *Ibidem.*, pp. 183, 226 y 388.

35. *Ibidem.*, p. 273.
36. *Ibidem.*, p. 269.
37. Solís, *Op. Cit.*, p. 170.
38. León Portilla, Miguel, *La visión de los vencidos*, México, SEP-UNAM, 1981, p. 28.
39. *Ibidem.*, p. 31.
40. Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, p. 195.
41. León Portilla, *Op. Cit.*, 1981, p. XXV.
42. Aguilar, *Op. Cit.*, pp. 161 y 162; Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, p. 190 y Lorenzana, *Op. Cit.*, p. 50.
43. Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, pp. 187 y 194.
44. *Ibidem.*, p. 200.
45. León Portilla, *Op. Cit.*, 1981, p. XXVII y Aguilar, *Op. Cit.*, p. 162.
46. Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, pp. 209-214.
47. *Ibidem.*, p. 226.
48. *Ibidem.*, p. 232.
49. *Ibidem.*, pp. 240 y 247 y Lorenzana, *Op. Cit.*, pp. 62 y 64.
50. Lorenzana, *Op. Cit.*, p. 66.
51. Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, pp. 256 y 290.
52. *Ibidem.*, pp. 241, 250, 251, 257 y 258.
53. *Ibidem.*, p. 254.
54. Aguilar, *Op. Cit.*, p. 170.
55. Johansson K., Patrick, “8 de noviembre de 1519. El encuentro de Cortés con Moctezuma”, en *Arqueología Mexicana*, Núm. 160, Vol. XXVII, México, Enero, 2020, pp. 20-25.
56. Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, pp. 280 y 283.
57. *Ibidem.*, pp. 288 y 293-304.
58. *Ibidem.*, pp. 348 y 379.

59. *Ibidem.*, pp. 382 y 383.
60. Lorenzana, *Op. Cit.*, p. 131.
61. *Ibidem.*, p. 135.
62. Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, pp. 388 y 393.
63. *Ibidem.*, p. 391.
64. Lorenzana, *Op. Cit.*, p. 142.
65. López de Gómara, Francisco, *Historia de la Conquista de México*, México, Porrúa, 2006, p. 286.
66. Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, p. 400.
67. *Ídem.*
68. *Ibidem.*, p. 402.
69. *Ibidem.*, p. 414.
70. *Ibidem.*, pp. 450 y 457.
71. *Ibidem.*, pp. 455, 483 y 486.
72. Lorenzana, *Op. Cit.*, p. 168 y T. III, pp. 185-187.
73. Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, p. 18.
74. *Ibidem.*, pp. 467 y 474.
75. *Ibidem.*, pp. 426 y 448.
76. *Ibidem.*, pp. 488 y 489.
77. *Ibidem.*, p. 489.
78. La caballería resultó ser muy poco útil en esta etapa del combate, ya que cuando conseguía atacar a algún guerrero, este únicamente saltaba al agua para ponerse a salvo. *Ibidem.*, T. II., pp. 13 y 18.
79. Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, T. II, pp. 14 y 18.
80. León Portilla, *Op. Cit.*, 1981, pp. 105 y 122.
81. Secretaría de la Defensa Nacional, *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, México, SEDENA, 1979, p. 67.
82. Davis Hanson, Víctor. *Matanza y cultura, batallas decisivas en el auge de la civilización occidental*, Turder-FCE, México, 2006, p. 218.

BIBLIOGRAFÍA

- ☞ Cervera Obregón, Marco Antonio, *Guerreros aztecas*, España, Nowtilius Saber, 2011.
- ☞ _____, *El sistema de armamento entre los mexicas*, Tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH, 2003.
- ☞ Davis Hanson, Víctor, *Matanza y cultura, batallas decisivas en el auge de la civilización occidental*, Turder-FCE, México, 2006.
- ☞ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de La Nueva España*, T. I y II, México, Editorial Porrúa, 2008.
- ☞ Díaz, A. Tapia, B. Vázquez y F. de Aguilar, *La Conquista de la Nueva España*, España, Promo Libros, 2000.
- ☞ Durán, Diego, *Historia de las Indias de la nueva España*, 2 Vols., México, Editorial Porrúa, 1967.
- ☞ Hernández de Córdova, Francisco, *Historia Natural de la Nueva España*, Vol. 2, México, UNAM, 1959.
- ☞ Johansson K., Patrick, “8 de noviembre de 1519, El encuentro de Cortés con Moctezuma”, en *Arqueología Mexicana*, México, Núm. 160, Vol. XXVII, México, Enero, 2020.
- ☞ Lameiras Olvera, José, “La guerra en el México Antiguo”, en *Arqueología Mexicana*, Núm. 4, Vol. I, México, Oct.-Nov., 1993.
- ☞ León Portillas, Miguel, *Visión de los vencidos*, México, SEP-UNAM, 1981.
- ☞ _____, *Quince poetas del mundo náhuatl*, México, Booket, 1994.
- ☞ López de Gómara, Francisco, *Historia de la Conquista de México*, México, Porrúa, 2006.
- ☞ Lorenzana, Francisco Antonio, *Hernán Cortés, historia de la Nueva España*, Vols. 4, México, Miguel Ángel Porrúa, 1980.
- ☞ Martínez, José Luis, *Documentos Cortesianos*, México, UNAM-FCE, 1993.
- ☞ Martínez Caraza, Leopoldo, *Léxico Histórico Militar*, México, SEDENA, 1993.
- ☞ Mohart Betancourt, “Trajes de Guerreros Mexicas”, en *Arqueología Mexicana*, Núm. 17, Vol. III, México, Ene.-Feb., 1996.

- ☞ Ortiz Lanz, José Enrique, *Arquitectura Militar de México*, México, SEDENA, 1993.
- ☞ Sahagún, Fray Bernardino, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, España, Alianza Editorial, 1988.
- ☞ Secretaría de la Defensa Nacional, *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, México, SEDENA, 1979.
- ☞ _____, *Manual de Operaciones en Campaña*, T. I, México, SEDENA, 1981.
- ☞ _____, *Glosario de Términos Militares*, SEDENA, México, 1995.
- ☞ Solís, Antonio de, *Historia de la Conquista de México*, T. I y II, México, Editorial del Valle de México, S.A. de C.V., s.p.i.
- ☞ Zorita, Alonso de, *Relación de la Nueva España*, CONACULTA, México, 1999.

Capítulo

II

El ejército conquistador hispano de 1519-1521... La Conquista de México Tenochtitlan

*La conquista de México fue algo más que el asombroso éxito de una
banda de menos de 600 soldados europeos frente a un imperio teocrático.
Fue la victoria de los otros indios en contra del soberano azteca.
Fue la victoria del mundo indígena contra sí mismo...*

-Carlos Fuentes-¹

*Mayor Historiador Retirado Antonio Campuzano Rosales
Maestro en Historia de México*



INTRODUCCIÓN

En este trabajo no se pretende hacer apología de la invasión de la región mesoamericana por parte de los ibéricos, simplemente se pretende explicar cómo España conquistó el llamado Nuevo Mundo y cómo funcionaba la máquina de guerra que fue el ejército español a las órdenes de su Capitán Hernán Cortés. Se estudiará su reclutamiento, vestuario, armamento, doctrina militar y de guerra, las maniobras y operaciones militares desarrolladas en el proceso de Conquista. Finalmente, se observarán las tácticas y estrategias empleadas por los soldados hispanos para imponer un sitio a la ciudad de México Tenochtitlan.

Cabe aclarar que para hacer este trabajo se recurrió a la consulta de fuentes primarias escritas por los propios protagonistas hispanos como lo fueron el mismo Hernán Cortés y el soldado Bernal Díaz del Castillo, además a testimonios indígenas como el de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, entre otros.

LA ESPAÑA QUE CONQUISTÓ AL NUEVO MUNDO

La España de los tiempos de la Conquista de América en los primeros años del siglo XVI, estaba concluyendo diversos procesos, todos ellos de carácter complejo; estos tardaron varios años para consolidarse y concluirse debidamente. Entre estos procesos podemos citar en primer término, la Reconquista española; en segundo lugar, la unificación religiosa; como tercer punto, la unión territorial; finalmente, el descubrimiento del Nuevo Mundo. Como podemos ver, España estaba en tránsito de un estado feudal a uno moderno, ya que las estructuras políticas, económicas y sociales propias del feudalismo estaban en transformación para conformar un estado nacional.² Fue al final de este proceso que se verificó la Conquista de Mesoamérica.

A lo anterior, se debe sumar la política religiosa de los reyes Fernando e Isabel, a quienes se les terminaría llamando los “Reyes Católicos”. Al concluir la Reconquista en 1492, decidieron dar un paso más profundo, por lo que decretaron la expulsión de la península de todo aquel judío que no se quisieran convertir al cristianismo. Con esta decisión, casi lograron la tan ansiada unidad religiosa, lo que se vino a consolidar con la última expulsión de los pocos infieles que quedaban en la península, la de los moros.

Hernán Cortés.

Secretaría de Cultura-
INAH-MNH-MEX.
Reproducción autorizada
por el Instituto Nacional
de Antropología e
Historia.



Por último, destaca el descubrimiento de América, que se interpretó en cierta forma por el pueblo ibérico, como un regalo de Dios para premiar su lealtad por los ocho siglos de la lucha a favor de la cristiandad. Es importante recordar que Cristóbal Colón descubre las Indias apenas meses después de la toma de Granada y de la expulsión de los judíos de la Península.

Esto nos explica porqué fue España la nación que se arriesgó al descubrimiento, pero para realizar la gran empresa de la Conquista hubo otro factor, la pobreza de los españoles derivada de siglos de guerras y de que los comerciantes judíos abandonaban el país con todas sus riquezas, lo que provocó que muchos peninsulares desearan emigrar al Nuevo Mundo para buscar

oportunidades y labrarse un futuro con una mejor condición de vida que en su tierra natal era imposible.

CORONA Y CONQUISTA

La colonización recibió poco apoyo de la monarquía que únicamente se limitó a dar un reconocimiento jurídico mediante el otorgamiento de títulos a los capitanes de las empresas conquistadoras como el de “adelantados” y “capitulaciones”.

Eran las capitulaciones contratos legales en forma, que obligaban a ambas partes. A cambio del permiso para explorar, “rescatar” oro y ocasionalmente pacificar y poblar, el adelantado se comprometía a

Los Reyes Católicos.

Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días, T. I.

*tomar posesión de las tierras en nombre del rey, evangelizar a los indígenas y entregar el quinto de todas las ganancias a la Real Hacienda.*³

De lo anterior se desprende que la empresa de la Conquista fue un logro de españoles que de manera individual se lanzaron a la expedición. Generalmente se asociaba al que se erigiría como líder militar de la aventura, con quien aportaba el suficiente capital para la adquisición de barcos, víveres, pertrechos y material necesario para la llevar a cabo su objetivo. Los pobres que no podían participar con dinero, aportaban su propio contingente que era su vida misma. De lo anterior, se puede concluir que la Conquista fue un negocio privado.

¿QUIÉN ERA HERNÁN CORTÉS?

Hernán Cortés nació en Medellín, Extremadura, el 11 de noviembre del año 1485. Su padre fue Martín Cortés, hombre dedicado a la caridad; su mamá fue doña Catalina Pizarro Altamirano, hija de la condesa de Medellín, mujer honesta y muy católica. En sus primeros años, Hernán era muy enfermizo. Una vez que cumplió los catorce años fue enviado a Salamanca, a fin de que realizara estudios. Uno de sus biógrafos, Manuel Lucena menciona que no existen registros de que los realizara en la Universidad de Salamanca, pero sí de gramática en

casa de Francisco Núñez de Valera, y donde también aprendió latín.⁴ Cansado y aburrido, decidió probar suerte en el Nuevo Mundo, por lo que regresó a Medellín, donde obtuvo la bendición de sus padres y el dinero para su viaje. Contaba con 19 años cuando se embarcó para las Indias en el año de 1504.

Llegó a Santo Domingo en la isla de La Española, sitio en donde se presentó con el gobernador Nicolás de Ovando, quien le dio alojamiento y lo trató muy bien. Más tarde, Cortés se alistó en la empresa de Diego Velázquez, quien fue comisionado para someter unas provincias. En esta primera

Hernán Cortés.

Los Gobernantes de México, T. I.



experiencia de guerra fue premiado con un repartimiento de indios y fue nombrado escribano del Ayuntamiento de Azúa, donde permaneció cinco o seis años.

Se unió otra vez con Diego Velázquez cuando fue a conquistar Cuba en 1511, por lo que vendió lo que tenía y se alistó en la citada expedición. No queda clara su participación en esta hazaña y todo parece indicar que tuvo un empleo civil.⁵ Era uno de los dos secretarios de Diego Velázquez, el otro era Andrés de Duero. Aquí tuvo un serio incidente con Velázquez, quien trató de ahorcarlo, pero, logró salir con vida y llegar a un acuerdo con don Diego, quien le perdonó la vida y quedaron como buenos amigos.

Cortés se estableció en Santiago, la primera población española en la isla de Cuba, en donde recibió tierras e indios y se dedicó a la cría de vacas, ovejas y caballada; en poco tiempo hizo una gran fortuna. Velázquez había sido nombrado gobernador de Cuba y Cortés no perdió la ocasión de hacerlo su compadre, al apadrinarle al joven extremeño una hija nacida de una mujer indígena. Inclusive, Velázquez fue padrino de la boda de Cortés con Catalina Juárez.

Velázquez decidió organizar una expedición al oeste en 1519. Andrés de Duero, secretario de Velázquez y Amador de Lares, contador real, influyeron para que el gobernador

nombrara capitán de la expedición al extremeño. Explica Bernal Díaz que Cortés, Duero y Lares eran socios y acordaron que los tres se repartirían por partes iguales el oro y las ganancias,⁶ además describe al joven Cortés de la forma siguiente:

(...) de buena estatura y cuerpo, y bien proporcionado y membrudo, y el color de la cara tiraba algo a cenicienta, y no muy alegre, y si tuviera el rostro más largo, mejor le pareciera, y era en los ojos en el mirar algo amoroso, y por otra parte graves; las barbas tenía algo prietas y pocas y ralas, y el cabello que en aquel tiempo usaba de la misma manera que las barbas, y tenía el pecho alto y la espalda de buena manera, y era cenceño y de poca barriga y algo estevado, y las piernas y muslos bien asentadas; y era buen jinete y diestro de todas armas, así a pie como a caballo, y sabía muy bien menearlas, y sobre todo corazón y ánimo, que es lo que hace al caso...

Era de muy afable condición con todos sus compañeros, especial con los que pasamos con él de la isla de Cuba la primera vez, y era latino, y oí decir que era bachiller en leyes, y cuando hablaba con letrados u hombres latinos, respondía a lo que decían en latín. Era a lo poeta, hacía coplas en metros y en prosas, y en lo que platicaba lo decía muy apacible y con muy buena retórica, y rezaba por las mañanas en unas horas y oía misa con devoción...⁷

Una de las opiniones más completas de quién fue Cortés, nos la da José Fuentes Mares quien lo describe así: “Tipo de muchas caras, porfiado, seguro de contar con Dios a su lado, Cortés fue sobre todo un actor excepcional, simulador fuera de serie”.⁸

No debemos de perder de vista que, al momento de iniciar la Conquista de México en 1519, Cortés pertenecía a un ejército heredero de siglos de historia militar de la Reconquista española y de occidente, así como de una vasta cultura libresca que le facilitaría la manera de hacer la guerra, entre ellas la poliorcética, que es el arte de atacar y defender plazas o ciudades, es decir, la guerra de sitio. Algo de lo que carecerían sus adversarios indígenas.

INICIA LA EXPEDICIÓN DE CORTÉS

Después de zarpar de Cuba el 18 de febrero de 1519, Cortés y su expedición llegaron a la isla de Cozumel, a la que llamaron Santa Cruz. Ahí frente a las costas de Yucatán, pasó revista a sus tropas y pudo constatar sus efectivos. De personal contaba con 508 soldados del arma de infantería, incluyendo 32 ballesteros y 13 escopeteros; 109 marineros; 16 jinetes de caballería con su respectivo equipo y montura completa; también lo acompañaban 200 indígenas y negros; la artillería se conformó por 14 cañones de bronce y, respecto a sus naves, tenía 11 barcos.

Embarque de Hernán Cortés y sus soldados en la Habana, dispuestos a la Conquista de México.

Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días, T. I.



Hernán Cortés dio organización a sus efectivos y decidió dividirlos en once tercios, y una compañía mínima de ballesteros y escopeteros; cada tercio y compañía tendría un capitán al mando. La caballería se integraba con un escuadrón de 16 caballos con armadura, escudo, espada y lanza. La artillería con sus catorce piezas se dividía en tres baterías. El mando único lo ejercería el propio Cortés (como comandante, desde una perspectiva moderna), y contaría con Cristóbal de Olid como cuartel maestro –similar al actual cargo de jefe de estado mayor–.⁹

Cortés se enteró durante su estancia en Cozumel, que por aquellos rumbos había algunos europeos que naufragaron años atrás, así que preguntó a los caciques locales y al recibir la respuesta afirmativa, envió a pagar un rescate por ellos. Al cabo de pocos días, solo se le presentó uno de los españoles naufragos llamado Jerónimo de Aguilar, el otro llamado Gonzalo Guerrero no quiso incorporarse a su expedición.¹⁰ Agregó Aguilar que al parecer fue el mismo Guerrero quien convenció a los indígenas de recibir con hostilidad a los españoles de una expedición hispana que se había presentado hacía un año, al parecer la de Francisco Hernández de Córdova.¹¹

Cortés ya contaba con un traductor para hacerse entender del español al maya, y, de esta manera, establecer una línea de comunicación con los indígenas de la región de Yucatán. Esto fue una parte significativa en el proceso de Conquista, ya que si lograba comprender la lengua de las culturas indígenas con las que tomaría

contacto, podría conocer no solo su estilo de vida, usos y costumbres, sino su forma de pensar, algo vital para la guerra de Conquista que pensaba realizar.

Posteriormente, Cortés continuó su recorrido por la costa de Yucatán hasta llegar al río Grijalva, donde intentó penetrar y abastecerse de víveres, pero tuvo incidentes con la población autóctona entre el 13 y el 14 de marzo. Se le presentaron indígenas a fin de llevarle algunas joyas de obsequio y pedirle que se retirara del lugar. Cortés destacó hombres para buscar alimentos, sin embargo, estos fueron atacados y tuvo que librar un combate para evitar un desastre con sus tropas.

Como se jugaba el prestigio de Cortés como capitán, organizó a sus hombres con las tres armas que llevaba, infantería, caballería y artillería. En la batalla que se libró la artillería tuvo un destacado papel al provocar infinidad de bajas en las concentraciones indígenas; por otra parte, la caballería de Cortés fue decisiva, toda vez que sembró el terror y el pánico entre los nativos que nunca habían visto un caballo, que además hacía mucho ruido por llevar muchos cascabeles colgados, y al verlos con sus jinetes pensaron que eran una misma cosa. Se tuvo un alto número de bajas aborígenes, entre muertos y heridos, que algunos cronistas han elevado a miles.¹²

Un fenómeno interesante de este hecho de armas, fue que entre los conquistadores se mencionó que el apóstol Santiago, también llamado Matamoros, se apareció por lo menos tres



veces en la acción montado en un caballo rucio (pardo blanquecino) luchando a favor de los españoles.¹³ Finalmente, los caciques de la zona se presentaron ante Cortés para ofrecerse como vasallos. Así, se concertó la paz con los ocho señoríos de origen maya que había en la zona de Campeche y Tabasco. En la reunión destacó la figura de Jerónimo de Aguilar, el español rescatado en Cozumel, ya que sirvió de intérprete del maya al castellano.

Los señores mayas llevaron a Cortés varios obsequios para afirmar su alianza y vasallaje, por lo que le obsequiaron veinte mujeres.¹⁴ Entre estas destacó una joven de aguda inteligencia, que hablaba náhuatl y maya; misma que al paso del tiempo será conocida como doña Marina. Ella fue un arma fundamental para realizar el sometimiento del

señorío mexica. Con Marina, el capitán español logró cerrar el ciclo de la comunicación con los pueblos del centro de Mesoamérica; Cortés al hablar en castellano era interpretado por Jerónimo de Aguilar al maya, y doña Marina lo traducía al náhuatl, agregando una sensibilidad propia del conocimiento de la lengua materna.¹⁵

Cortés continuó su viaje por la costa hasta llegar a la isla de San Juan de Ulúa, sitio donde fondeó la escuadra. Desembarcaron los españoles en algunas lanchas para llegar a los médanos que se ubicaban en la costa. Ahí acudieron de inmediato un grupo de emisarios de Moctezuma, el tlatoani mexica, llevándole obsequios y pidiendo a Cortés que se fuera. Esto lo único que provocó fue que se incrementara la codicia de los españoles y decidieran quedarse.¹⁶

Presentes de los indios de Moctezuma a Hernán Cortés en San Juan de Ulúa.

Secretaría de Cultura- INAH-MNH-MEX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.



DON PEDRO DE ALVARADO.

Cortés y sus soldados fundaron la Villa Rica de la Veracruz, el 22 de abril de 1519. Se nombró a Cortés Capitán General y Justicia Mayor, hasta que el rey Carlos I decidiera otra cosa, así como a dos alcaldes, Francisco de Montejo y Alfonso Hernández Portocarrero, además de los regidores del Ayuntamiento. Con esta maniobra jurídica, tuvo argumentos para evitar ser castigado legalmente por su desobediencia al gobernador Velázquez.¹⁷ Una vez que se estableció en Veracruz, Cortés tomó contacto con los cempoaltecas y más tarde con los tlaxcaltecas, pueblos con los que selló una alianza que sería de gran importancia para su empresa. Sin embargo, llegados a este punto, cabe hacer un análisis de las fuerzas que realizaron la conquista del vasto territorio de lo que a principios del siglo XVI fuera un área geográfica y cultural conocida hoy en día como Mesoamérica.

RECLUTAMIENTO

Cortés tuvo que iniciar una búsqueda de reclutas en los medios civiles de las islas La Española y Cuba, a fin de integrar su expedición. Esto no le fue difícil, ya que abundaban los jóvenes hidalgos como él, es decir, hombres que tenían abolengo por sus familias, pero que ya no podían vivir de ellas; además de campesinos, artesanos y soldados, gente arruinada, pobre y humilde con deseos de forjarse un futuro prometedor en las Indias, con mejoría en su posición social y

económica. Entre ellos se colaron algunos grupos de judíos y moros convertidos al cristianismo.¹⁸

En este punto, resultó fundamental tratar de comprender lo que motivaba a estos voluntarios españoles a convertirse en soldados y aceptar correr todos los peligros que implicaba la guerra de Conquista.

Primeramente, debemos reconocer que una de las motivaciones fue el espíritu de cruzado cristiano que los españoles heredaron de la guerra que enfrentaron contra los moros para reconquistar la Península Ibérica. A lo anterior, debemos de sumar un afán de lucro y una ambición de riqueza, motivada por fantasías de la época que se creían reales, como lo fueron la búsqueda de Las Siete Ciudades de Oro (cubiertas de oro puro), Cihuatlán (país habitado por bellas amazonas y hermosas mujeres), la fuente de Juvencia (una fuente que quien se bañara en ella tendría la eterna juventud) o el Dorado (una ciudad perdida con palacios cosntruidos con oro). Además, se agrega un afán de obtener gloria, honor y prestigio, un serio interés por trascender en la historia. Un factor muy importante fue el espíritu de religiosidad que, aunque ingenuo, era sincero, lo que se confirmaba cuando, como se mencionó anteriormente, en su imaginación se aparecía el apóstol Santiago montado a caballo y luchando con su espada a favor de la Conquista.¹⁹ Es importante decir: “Tan importante –y acaso más– en la mentalidad de aquellos seres, extender el cristianismo a todos los hombres como conseguir riquezas y señorío”.²⁰

Don Pedro de Alvarado.

Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días, T. I.

Testera de Caballo.

Museo del Centenario
del Ejército Mexicano.

No fue fácil la salida de España y la llegada a América por parte de los conquistadores, eran gente educada en el medievo, con la esperanza de recibir de su monarca el premio justo a sus esfuerzos de colocar las nuevas tierras conquistadas bajo su soberanía. Sin embargo, el rey no correspondería a esta lealtad y espíritu de servicio demostrado por sus fieles vasallos.²¹

UNIFORME Y VESTUARIO

Es un error común entre las y los historiadores de la Conquista, el presentar a los soldados hispanos en uniforme militar de principios del siglo XVI. Perdemos de vista que estos conquistadores eran civiles todos, socios o empresarios de una aventura de conquista. El soldado hispano vestía su ropa de diario, de tipo civil, adaptada a las necesidades militares que iban a enfrentar y con lo que pudo conseguirse él mismo o lo que le consiguieron quienes lo reclutaron.

El soldado rodelero, era el más común, por ser el infante por excelencia. Su armamento consistía en espada larga y una tarja o rodela circular, en forma ovalada, romboidal y hasta triangular; su material era de metal, o madera forrada de vaqueta. También empleaban brigandinas, es decir, chalecos de cuero para protegerse el cuerpo, pecho y espalda, al que le colocaban por encima la cota de malla.²²



ARMAMENTO

El armamento de las fuerzas de Cortés era muy superior al de los mesoamericanos, por su adelanto tecnológico. Este se dividía como se explica en el cuadro que a continuación se presenta:

A este armamento había que agregarle los útiles de zapa, como palas y picos, que llevaban o construían para sus operaciones de guerra, así como escalas, materiales de madera y cordelería, que seguramente empleaban para construir puentes o escaleras.²⁴

Armas españolas	I. Ofensivas	A. Blancas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Punzantes: Lanzas (de 2 metros y se podían lanzar o utilizar en el combate cuerpo a cuerpo) y picas (eran parecidas a una lanza, pero su longitud variaba a 3 y 4 metros o más). 2. Cortacontundentes: Hachas. 3. Punzocortantes: Espadas.
		B. Arrojadizas	La ballesta (más lenta para ser cargada que un arco, pero mucho más precisa y de mayor alcance).
		C. De fuego	<ol style="list-style-type: none"> 1. Individuales o portátiles: Arcabuces y trabucos (ambas son armas de fuego de avancarga, pero la diferencia está en que el arcabuz era de cañón más corto en su dimensión y alcance). 2. Artillería: Culebrinas de 2 y 4 libras (peso de los proyectiles), así como cañones de 8 libras.
	II. Defensivas	<p>Armaduras completas de hierro y acero, con las que se cubrían hombres, infantería y jinetes, así como caballos. Los capitanes y oficiales empleaban particularmente cascos, corazas y cotas de malla, y la infantería cascos y rodela (escudos de hierro).</p>	

Respecto a las armas de fuego, en general podemos decir que la artillería era de difícil transporte y había pocas municiones.²⁵

Para el siglo XVI la espada ya no era un arma tan costosa como lo fue en la época medieval y por el contrario, era el arma más versátil y que más se encontraba en un campo de batalla, su empleo exigía “habilidad y valor”. La empuñadura de una espada permitía cierta flexibilidad al aplicar la fuerza a la espada. Cuando era muy larga la empuñadura se podía tomar la espada a dos manos –aunque ya no era tan común en este tiempo-, por otra parte, la mano mientras más pegada estuviera a la empuñadura permitía dar mayor presión a una estocada. La hoja no era la única parte usada en combate, la guarda, que protegía la mano del soldado, servía para enganchar el miembro de un adversario o su misma espada. Además, “el pomo, que era el extremo de la parte superior de la empuñadura de la espada, con forma esférica comúnmente, era un arma primitiva capaz de infligir golpes traumáticos en el cráneo o pecho”.²⁶

En el siglo XVI, los españoles trajeron a América el arma de caballería –jinete y caballo-, que combinaba el empleo de la lanza, del estribo y la silla de montar alta. Para este tiempo ya existían muchos avances en la tecnología empleada en estos elementos. Por ejemplo, el uso de estribos permitía al jinete un mayor apoyo y estabilidad, lo que se combinó con la silla de montar alta; ambos

elementos facilitaban al jinete una mejor postura al sentarse en el lomo del caballo y le daban seguridad a la hora de combatir porque disminuía la posibilidad de caerse. El jinete por lo regular empleaba dos armas clásicas, la lanza y la espada. Sin embargo, se enfatiza el empleo de la lanza.²⁷

Un elemento poco mencionado en el armamento de los conquistadores fue el perro, de razas alana, mastín y dogo, que causaba terror a los indígenas. Al igual que el caballo, fue un arma psicológica muy bien empleada por los españoles.²⁸

Este armamento era caro y no lo proporcionaba el capitán o líder de la expedición, sino que cada soldado debía de comprarlo,²⁹ por lo que estaban obligados a endeudarse. El costo aproximado de este material era el siguiente:

Arma	Costo (en pesos castellanos) ³⁰
Ballesta	50 o 60 pesos
Arcabuces y trabucos (escopetas)	100 pesos
Espadas	50 pesos
Caballos	800 o 900 pesos

En el ámbito de la táctica, los europeos entraban al combate de la siguiente manera: la caballería debía combatir en fila de tres hombres, sin que se permitiera que los jinetes cabalgaran solos; y, al atacar a los indígenas, debían hacerlo a media rienda, es decir, controlando al caballo evitando que se desbocara, con las lanzas a la altura de la cara de los enemigos y procurando que no se las arrebataran; en caso de que alguien fuera capaz de agarrar las lanzas, los jinetes debían salir al galope para recuperar el arma y arrastrar al que había intentado desarmarlos. Respecto a la infantería, los soldados rodeleros y de espada combatían sin salir de su formación, avanzando y retirándose juntos. Finalmente, en el caso de la artillería, esta tenía indicaciones de concentrar sus tiros en las formaciones o masas de indígenas, a fin de causarles gran cantidad de bajas.³¹

DOCTRINA DE GUERRA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVI

La Conquista de México no solo fue un choque de civilizaciones y la caída de una en particular, la mesoamericana. Además, significó el enfrentamiento de dos culturas y dos doctrinas de guerra diametralmente opuestas. En el caso de los españoles del siglo XVI, estos, sin ser conscientes necesariamente de ello, consideraban que la guerra

era un recurso para obtener lo que la política no podía. Por lo tanto, cuando recurrieron a ella, se esmeraron por aniquilar a quien se oponían a sus designios.³²

Por otra parte, la hegemonía militar de occidente no tiene absolutamente nada que ver con la moral o la genética. “La forma de hacer la guerra de los occidentales es tan letal precisamente porque es amoral y rara vez se ve constreñida por consideraciones rituales, religiosas, éticas o de tradición. Solo la guían las necesidades militares”.³³ A lo anterior se deben de sumar conceptos de libertad, individualismo y militarismo, que fueron parte del actuar de los soldados hispanos y de sus cuadros de mando en los años de 1519 a 1521.

En este contexto, podemos afirmar que se ha exagerado el papel que tuvo el armamento en la Conquista de México, no debemos caer en un determinismo tecnológico, eso fue solo uno más de los factores que contribuyeron a la victoria de Cortés y sus huestes. Contamos también con la superioridad que identificó a los europeos para implementar tácticas de combate en el campo de batalla.

Víctor Davis Hanson menciona: “La doctrina bélica occidental es con frecuencia una extensión de la concepción política del Estado más que un mero esfuerzo por obtener territorios, riquezas o prestigio personal, o bien, el cumplimiento de una venganza”.³⁴ De lo anterior

Ballesta del siglo XVI.

Museo del Centenario
del Ejército Mexicano.

se desprende que los ejércitos occidentales resaltan y fomentan el individualismo, lo que nos explica que sus cuadros de mando tengan mucha libertad y audacia en la toma de decisiones, sin estar limitados o coartados por doctrinas añejas, sometidas a fundamentalismos religiosos o morales. Por tanto, la idea de aniquilación o de destruir a un enemigo en la guerra es una idea netamente occidental, ya que ellos consideran que la guerra es un método para obtener lo que en la política es imposible, por tanto, aniquilar es una práctica común en su forma de hacer la guerra. Esta última idea hace a los ejércitos occidentales, incluyendo al hispano del siglo XVI, sumamente letales.³⁵

En los desplazamientos, el ejército de Hernán Cortés avanzaba conforme a sus instrucciones: “hice escuadrones; y puse en delantera y rezaga y lados y en medio los heridos; asimismo, repartí los de a caballo”.³⁶ Esto es, con tres escalones: la vanguardia, el grueso y retaguardia. La vanguardia, se componía con fuerzas de caballería, acompañada de fracciones de soldados de infantería; seguía el grueso de las tropas, integradas por la infantería

pesada (conformada por soldados con armadura y armas blancas), la artillería, y con los heridos, en caso de tenerlos; cabe aclarar que había fracciones de peones de infantería que avanzaban en paralelo para proteger sus flancos (guardaflancos); la retaguardia se componía de varias compañías o fracciones de soldados de infantería.³⁷ Todo este avance era acompañado de elementos de caballería que realizaban reconocimientos e iban protegiendo a la columna.

Cuando llegaban a un punto específico en el que iban a realizar un estacionamiento, se montaba un vivac o campamento-vivac, esto es, un alojamiento de tropas a campo raso, en el cual empleaban elementos propios.³⁸ Para esto desplegaban mucha seguridad con soldados de infantería que cubrían todos los puntos cardinales y vías de aproximación. En ocasiones acantonaban en ciudades indígenas a las que llegaban en su paso rumbo a la ciudad de México Tenochtitlan o cuando salieron de ella.



El combate lo iniciaba la vanguardia del ejército español.

La Caballería, aún con el corto número de combatientes que emplearían contra sus rivales indígenas, enfrentaría a éstos en la defensiva, un férreo y compacto muro; y era en la ofensiva un alud acorazado que caía impetuosamente sobre las filas adversarias, desordenándolas a menudo; tras ese primer choque continuaba el segundo escalón de ataque, a cargo del grueso de la Infantería, formada con arcabuceros y rodeleros armados con espadas, y sostenido por la Artillería, arma que causaba los mayores estragos en las densas formaciones defensivas de los nativos. La fuerza de reserva, agrupada en tercios de peones, se empeñaba sobre los puntos comprometidos, casi siempre como refuerzo y no en su cometido específico de forzar la decisión y consumir la derrota del enemigo.³⁹

A la defensiva, los españoles usaban un dispositivo de formación parecido a un caracol, algo así como un círculo. Como podemos observar, las fuerzas españolas sin ser un ejército en toda la extensión de la palabra, sí contaban con una doctrina de guerra y una tradición militar añejas, aunado a una férrea disciplina que pondría a prueba los más sólidos cimientos de las jóvenes culturas mesoamericanas.

LA GUERRA DE CONQUISTA, RUMBO A TENOCHTITLAN

En septiembre de 1519 el ejército español ya había establecido una alianza con Tlaxcala, de ese lugar decidió salir con rumbo a Cholula, una ciudad aliada de los mexicas, consideró que no podía dejar a retaguardia una urbe enemiga tan poderosa, debido a que representaría una amenaza para sus aliados tlaxcaltecas y cempoaltecas, que podría convertirse en un grave problema para la seguridad de su línea de comunicaciones con Veracruz y Tlaxcala.

Una vez que llegó a Cholula, Cortés ante el supuesto pretexto de que lo querían emboscar, ordenó la captura de los señores y líderes de la población, así como el ataque sorpresivo de sus soldados hispanos y sus aliados indígenas a la población cholulteca. En cuestión de horas murieron miles de personas y parte de las construcciones urbanas, como edificios, templos y casas, fueron incendiados. En algunas fuentes indican que en dos días murieron más de 6,000 indígenas.⁴⁰ La ciudad fue sujeta al robo y al saqueo.

En sus cartas de relación, el propio Cortés manifiesta: “en pocas horas murieron más de tres mil hombres”,⁴¹ gracias a que fueron sorprendidos los cholultecas, fueron fáciles de derrotar.

Ejército español.

Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días.

Por otra parte, la acción tomada en Cholula, le sirvió para sembrar el terror a su paso, debido a que fue un arma psicológica muy fuerte para disminuir el espíritu de combate de sus adversarios, que temían la aproximación de Cortés y sus huestes a la Ciudad de México Tenochtitlan.

Cortés, después de someter a Cholula y ganarla como aliada, continuó su camino con su tropa de soldados españoles y aliados indígenas. Pasó por algunos poblados sin importancia y siguió su camino por Amecameca, Tlalmanalco y Chalco para arribar a Ixtapalapa. Finalmente, Cortés fue recibido por Moctezuma, el Tlatoani mexica, de unos cuarenta años, delgado y cuerpo proporcionado, que gobernaba sobre unos 30 reinos indígenas, aproximadamente 3,000 pueblos.⁴²

Referente a la entrada de Cortés a la ciudad de México Tenochtitlan, el 8 de noviembre de 1519, mucho se ha escrito al respecto, pero si algo es importante mencionar, fue el hecho de que los hombres blancos y barbados estaban ya en la Ciudad de México, y el poderío mexica y de la Triple Alianza se había puesto a prueba. La entrada de Cortés a la capital mexica se hizo al mando de un ejército de 450 hispanos y casi 6,000 indígenas aliados –5,000 tlaxcaltecas, 400 cempoaltecas, y 600 de otros grupos indígenas aliados–.⁴³ Fueron alojados en el Palacio de Axayácatl.

Después de unos días de estancia en la capital mexica, Cortés tomó prisionero a Moctezuma. El Tlatoani mexica continuó gobernando, pero bajo la autoridad hispana. Los mexicas comenzaron a pensar en sustituirlo, ya que prácticamente Moctezuma se había





entregado a los españoles. La relación con los indígenas comenzó a ponerse tensa y más cuando derribó sus ídolos para colocar una imagen de la virgen María. Así se mantuvo la situación en la ciudad de Tenochtitlan, hasta mayo de 1520, en que Cortés tuvo que salir de la Ciudad a fin de enfrentar la expedición de Pánfilo de Narváez, enviado por el gobernador de Cuba para someterlo. El capitán extremeño, organizó una columna y salió de Tenochtitlan, que quedó a cargo de Pedro de Alvarado.

Mientras Cortés estaba ausente en la campaña para someter a Pánfilo de Narváez, los mexicas realizaron una fiesta llamada del *Toxcatl*, el 16 de mayo de 1520. El festejo se realizó en un edificio frente al Palacio de Axayácatl, donde estaban aposentados los europeos.

Supuestamente, Alvarado se enteró de una conspiración contra los españoles y, ante esto, decidió actuar. Es posible que la sombra de Cholula estuviera presente en su pensamiento. Antonio Gutiérrez Escudero nos menciona: “En el momento en que la fiesta se encontraba en su apogeo, apareció Alvarado con sus soldados y procedió a una matanza horrible en la que perecieron gran parte de la nobleza y caciques aztecas que se encontraban desarmados”.⁴⁴ En realidad, lo acontecido en el Templo Mayor fue una matanza, un asesinato masivo sin justificación alguna y que siempre marcará el triste recuerdo de su autor, Pedro de Alvarado, el famoso “*Tonatiuh*”, llamado así por los indígenas por parecer un sol, tanto por su cabello rubio como por su gran estatura.

Episodios de la Conquista. Matanza de Cholula.

Reproducción autorizada por el Museo Nacional de Arte.

En cuanto se derrotó a Pánfilo de Narváez, sus soldados se subordinaron a Cortés, quien al enterarse del levantamiento mexica en Tenochtitlan, decidió regresar a la ciudad lo más rápido posible. Apenas llegó al Valle de Anáhuac, pudo contemplar las calles de la ciudad de Moctezuma vacías; sin embargo, el capitán extremeño pudo penetrar acompañado de sus ya 1,500 hombres y de cinco mil indígenas, en su mayoría tlaxcaltecas. Una vez que llegó al Palacio de Axayácatl, sitio donde se alojaban los españoles pudo comprender la magnitud de lo acontecido, Alvarado había cometido un crimen tremendo en la nobleza mexica lo que originó el levantamiento indígena, los logros y sacrificios de meses se habían destruido en un solo día.

Por su parte, los mexicas una vez que Cortés y sus hombres penetraron en la ciudad, les cerraron las salidas; estaban decididos a aniquilarlos, por lo que se lanzaron al combate contra los hispanos. A partir del 25 de junio, los guerreros mexicas hicieron cortaduras en las calzadas, construyeron parapetos, y cerraron su cerco en torno a las posiciones hispanas, para luego arremeter contra los extranjeros. Las fuerzas mexicanas ahora estaban capitaneadas por Cuitláhuac, quien había sido elegido para ocupar el cargo de Moctezuma, ante la incapacidad manifiesta de este por estar prisionero de los españoles.

Cortés ordenó la defensa de sus recintos y pudo detener el ataque mexica por varios días. Sin embargo, trató de recurrir a su arma política en aquel momento, la figura de Moctezuma, a quien pidió, o forzó, que hablara con su pueblo para tranquilizarlo. El tlatoani mexica salió a un pretil del Palacio de Axayácatl para hablar con su pueblo, pero solo recibió una lluvia de pedradas. A consecuencia de este acto, supuestamente le sobrevino la muerte.⁴⁵

Cortés, una vez que perdió su importante arma política que era Moctezuma, y al verse ya carente de agua dulce y alimentos, y presionado por sus propios hombres, decidió romper el sitio al que estaba sometido.

Por lo anterior, decidió salir de la ciudad la noche del 30 de junio de 1520; para lograrlo, organizó a sus tropas en una larga columna, integrada por 1,800 españoles y casi 6,000 indígenas y ordenó la construcción de un puente portátil para el cruce de las cortaduras que se pudieran encontrar en el camino. La calzada que se utilizó para escapar fue la de Tlacopan.

Cortés, aprovechando la oscuridad de la madrugada pudo avanzar considerablemente y salir del centro de Tenochtitlan, al grado de que pasaron cuatro cortaduras, el problema se presentó en Tlaltecayohuacan, en el llamado Canal de los Toltecas (donde hoy confluyen las Avenidas de Hidalgo, Puente de Alvarado y el Eje Guerrero, en la Ciudad de México).⁴⁶ En esta retirada los guerreros mexicas se les

echaron encima, con sus canoas los rodearon por ambos lados de la calzada y comenzó a caer una lluvia de flechas y de piedras encima de los españoles y tlaxcaltecas; simultáneamente les persiguieron por tierra por la propia calzada a fin de alcanzar la retaguardia de la columna. En un principio los españoles trataron de defenderse, pero fue tal el empuje mexicana que todo generó en un desorden que dio como resultado una desbandada. Toda la disciplina se perdió y se volvió un “sálvese el que pueda”. Cientos de hombres españoles y tlaxcaltecas perecieron en la acción. Cortés nos menciona lo terrible de ese momento: “... torné a la rezaga donde hallé que peleaban reciamente, y que era sin comparación el daño que los nuestros recibían, así los españoles, como los indios de Tascaltecatl que con nosotros estaban, y así a todos los mataron..., y asimismo habían muerto muchos españoles y caballos y perdido todo el oro y otras muchas cosas que sacamos, y toda la artillería”.⁴⁷ Entre los soldados españoles que murieron, muchos fueron por “salir cargados de oro, que con el peso de ello no podían salir ni nadar”.⁴⁸

Al amanecer, apenas llegaron a Popotla, sitio donde lograron reposar un poco los sobrevivientes. En ese sitio cuenta la tradición oral que Cortés lloró sentado a los pies de un ahuehuete, “se le saltaron las lágrimas de los ojos”, diría Bernal Díaz, testigo del hecho.⁴⁹ Ante el avance y empuje de los guerreros mexicas que los venían persiguiendo, Cortés decidió continuar su marcha

hasta Tacuba, donde también fueron rechazados por los guerreros de ese señorío. Cortés, decidió continuar su retirada, perseguido de cerca por guerreros de Tlatelolco, Tlacopan y Azcapotzalco.

La retirada de Cortés y sus hombres fue de momento cortada por un fuerte ejército mexicana que salió a detenerlo en los llanos de Otumba. En ese punto, las fuerzas hispanas fueron rodeadas por guerreros mexicas y sus aliados. El capitán extremeño comenta: “salieron al encuentro mucha cantidad de indios, y tanta, que... ninguna cosa de los campos que se podían ver, había de ellos vacía”.⁵⁰ Bernal Díaz nos dice que, en plena batalla, Cortés al observar al general mexicana que dirigía la acción, acompañado de un fuerte agrupamiento de guerreros, seguramente su escolta, y que traía un gran atuendo y su bandera de guerra, reunió un grupo de españoles a caballo y se lanzó sobre él, hasta dispersar al grupo y abatir al citado personaje, a quien despojó de su penacho y de su insignia.⁵¹ Lo anterior trajo la desmoralización de los guerreros que interrumpieron su lucha y se retiraron. Cortés platica el final de la batalla: “... murió una persona tan principal de ellos, que con su muerte cesó toda aquella guerra”.⁵²

Un hombre de la talla de Cortés sabía lo difícil de la situación en que se encontraban sus escasas huestes, y lo fácil que podría ser a los mexicas hostilizarlos hasta quizá aniquilarlos. Ante este riesgo inminente, el extremeño

Hernán Cortés en el Árbol de la Noche Triste (30 de junio de 1520).

Secretaría de la Defensa Nacional.





apuró a sus tropas y tomó cuanta medida pudo para salvar a sus hombres y a su persona; por ello aprovechó al máximo la guía de los tlaxcaltecas para salir lo más rápido posible de los dominios mexicas.

Llegados a este punto es importante comentar que los mexicas perdieron una gran oportunidad al haber permitido que los españoles y sus aliados tlaxcaltecas escaparan del Valle de Anáhuac. Debieron haberlos perseguido hasta exterminarlos, lo que no hubiera sido difícil dadas las extremas condiciones en que se encontraban durante su retirada.⁵³

En todos estos combates las bajas españolas fueron cuantiosas, Bernal da la cifra de 860 hispanos y 1,200 tlaxcaltecas muertos.⁵⁴ En general, las bajas pasaron más del 50% del efectivo total con que contaba en ese momento Cortés, lo que nos revela no solo la capacidad de combate de los mexicas, sino el cuadro de la terrible derrota sufrida por los españoles.⁵⁵

Cortés y sus hombres llegaron a Tlaxcala, donde fueron bien recibidos por sus aliados los señores tlaxcaltecas y procedió a preparar el regreso a Tenochtitlan, estaba decidido a conquistar a los mexicas, el único poder real que se oponía al dominio español y eje fundamental de la Triple Alianza. Podemos decir que su objetivo estratégico o de guerra era conquistar México Tenochtitlan. Si alcanzaba esa meta, sería prácticamente un hecho la Conquista de Mesoamérica.

Con este objetivo en mente, el capitán extremeño decidió varias líneas de acción. Entre las primeras cosas que hizo, fue verificar la situación que guardaban las regiones totonacas y cempoaltecas que se mantuvieron leales a Cortés. También, envió por recursos que le llegaron desde Veracruz, gracias a la llegada de varios barcos españoles, en los que venían hombres y material de guerra necesarios. Por otra parte, envió barcos y hombres a reclutar mayor cantidad de personal a la isla de La Española. Por último, ordenó a su carpintero naval la construcción de trece bergantines, a fin de poder dominar el lago de Texcoco, en las futuras operaciones que realizaría para atacar Tenochtitlan.

Un punto en el que Cortés puso particular atención, fue en reforzar su alianza con Tlaxcala, sin ella sería imposible el éxito de la aventura de la Conquista de Mesoamérica. Por lo anterior, al consolidar esta alianza, el español obtuvo una gran victoria y ofreció tres ventajas a los tlaxcaltecas: quedarse con Cholula, una ciudad que era motivo de interés de los tlaxcaltecas y dejó bajo su poder; también los exentó de dar tributo a la corona española y, finalmente, repartirse en partes iguales el botín de las campañas de conquista que emprendieran a partir de ese momento.⁵⁶ Otro factor que reforzó esta alianza fue el matrimonio entre Pedro de Alvarado y Tecuelhuetzin (Maria Luisa), hija de Xicoténcatl “el Viejo”, cacique destacado del reino.⁵⁷ De esta forma, Tlaxcala aparentemente tuvo un papel protagónico en la Conquista.

Hernán Cortés dirige la construcción de bergantines.

Colección 2021... 500 años de la Caída de México Tenochtitlan y 200 años de la Consumación de la Independencia.



Sepe 21

Simultáneamente, Cortés preparó una campaña militar con varios objetivos muy claros, comprendía que era necesario elevar la moral de sus hombres, la cual estaba gravemente en decadencia por los reveses sufridos y la pérdida de vidas, caballos y oro, por lo que esperaba que las acciones militares elevaran su espíritu de combate. Además, deseaba incrementar sus recursos materiales y número de hombres, quitándoselos a los aliados y pueblos vasallos de Tenochtitlan y la Triple Alianza integrada por Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan, al tiempo que la debilitaba en su poderío. Otra ventaja que pensaba obtener, era dejar libres de amenazas las vías de comunicación con Tlaxcala y Veracruz.

Con estas miras, Cortés inició operaciones militares, entre ellas, algunas de castigo contra los señoríos indígenas que hacían frontera con Tlaxcala; entre los puntos atacados estuvo el de Tepeyac o Tepeaca, sitio donde habían sido atacados y murieron en consecuencia algunos hispanos que iban rumbo a Tenochtitlan. Ahí, Cortés cometió actos conscientes de crueldad, que llegaron a poner de manifiesto el nivel de violencia y brutalidad contra la población indígena, no solo la sometió militarmente, sino que tomó a los hombres, mujeres y niños como esclavos y los marcó con hierros candentes como si fueran simples animales o bestias. En esa población, fundó la Villa de Segura de la Frontera (hoy en día su nombre es Ciudad de Tepeaca, Puebla), y trasladó su cuartel general a dicho punto, por su posición

estratégica en el camino de Veracruz a Tenochtitlan. Una vez listo para avanzar sobre el Valle de Anáhuac, Cortés emprendió la marcha rumbo a ese lugar.

EL SITIO DE MÉXICO TENOCHTITLAN

Cortés planeó someter a Tenochtitlan, así como a la Triple Alianza; consideraba el sitio de la capital mexicana y para ello debía primeramente conquistar a las poblaciones de las orillas del Lago de Texcoco, en segundo lugar dominar las aguas del propio lago mediante el empleo de embarcaciones y finalmente, dominar las entradas a las calzadas que conducían a Tenochtitlan.

De manera simultánea, Cortés debía mermar el poder de la Triple Alianza, particularmente de Tenochtitlan, al tiempo que debía incrementar el suyo. Por lo anterior, la diplomacia fue muy importante, toda vez que contribuyó a proporcionarle aliados, al ampliar las diferencias que había entre pueblos indígenas mesoamericanos, como fue el caso de Tlaxcala que ya se mencionó. Finalmente, el terror que iba sembrando el paso de los conquistadores por medio de acciones como las de Cholula, el Templo Mayor y Tepeaca, también contribuyeron a que los pueblos indígenas prefirieran acercarse a los hispanos y buscar una alianza con ellos, lo que fue explotado ampliamente por los invasores.



De esta forma, Cortés se pudo garantizar el respaldo de algunos de los pueblos más importantes de Mesoamérica, como fue el caso de Tlaxcala, Huejotzingo, Cholula y Chalco. En el caso de Texcoco, el grupo de líderes de ese señorío se enfrentó entre sí, mientras Coanácoch se alió a los mexicas, Ixtlilxóchitl, con los mayores recursos del reino se unió a los europeos, a quienes proveyó no solo de una base sólida en las riberas del lago mismo, como lo era su propia ciudad, sino que además los apoyó con miles de guerreros y de canoas, estas últimas llegaban hasta

16,000. Igualmente aconteció con pueblos que eran vasallos o aliados de la Triple Alianza, como fue el caso de Xochimilco, Churubusco, Mexicaltzingo, Mixquic, Cuitláhuac, Iztapalapa y Coyoacán, por citar algunos ejemplos, que en un principio combatieron a los invasores, y aún durante el inicio del sitio continuaron con el apoyo a Tenochtitlan, hasta que decidieron pasarse al lado de los conquistadores y proporcionarles inclusive guerreros.⁵⁸ Al final, únicamente quedaron para enfrentar a Cortés y sus huestes, los tenochcas y sus hermanos tlatelolcas, reforzados con algunos guerreros de Tlacopan.

El Senado de Tlaxcala.

Reproducción autorizada por el Museo Nacional de Arte.

Una vez que se apoderó de Texcoco, Cortés decidió iniciar sus operaciones en torno a su objetivo fundamental que era sitiar Tenochtitlan, para ello era necesario aislar a los mexicas de sus aliados en la ribera del Lago de Texcoco. Por lo anterior, decidió lanzar un ataque a Iztapalapa que significó un grave daño a la ciudad, pero una derrota militar para Cortés, ya que fue forzado a abandonar el lugar. Posteriormente, procedió a realizar una campaña por el norte, el norponiente y el poniente del Valle, hasta llegar a ocupar parcialmente Azcapotzalco y Tlacopan. En este punto, volvió a sufrir un descalabro militar, mismo que no pudo ser capitalizado por los mexicas por la falta de apoyo procedente de Tenochtitlan.

Cortés realizó otras dos expediciones, una la encomendó a Gonzalo Sandoval, quien cruzó la Sierra del Ajusco por el sur de Anáhuac, para posesionarse de Yecapixtla y Huaxtepec; la segunda expedición, al capitán de Extremadura, verificó contra la ciudad de Cuauhnáhuac, hoy Cuernavaca, una de las pocas que quedaba de aliada de Tenochtitlan; su fin fue someter a esta población que parecía inexpugnable, pero finalmente, en abril de 1521, los españoles la conquistaron y la sometieron a un fuerte saqueo.⁵⁹ Regresó el Capitán Cortés al Valle de Anáhuac para llegar a Xochimilco, población en la que pernoctó, y a la mañana siguiente fue atacado por fuertes contingentes mexicas, los cuales fueron rechazados por Cortés. La falta de visión mexica

le permitió al capitán español someter toda la ribera sur del Lago de Texcoco. Prácticamente estaba a punto de concluir sus operaciones previas al sitio de México Tenochtitlan.⁶⁰

En los meses siguientes a la salida de Cortés de la ciudad de Tenochtitlan, asoló la región una epidemia de viruela. Esta nueva enfermedad se propagó rápidamente por Mesoamérica. Miles de indígenas murieron, particularmente en la Ciudad de México. Se estiman entre 20,000 y 30,000 muertos las bajas mexicas, lo que afectaría indudablemente su capacidad operativa y de combate.⁶¹

Esta enfermedad mermó grandemente no solo la salud, sino la moral de los indígenas, ya que la padecieron miles y miles que quedaron con las marcas de la misma; lo que se agravó no solo con la pérdida de su tlatoani, sino también de un gran número de guerreros de los cuadros de mando del ejército mexica y de los otros dos aliados de la Triple Alianza. Esta fuerza estaba integrada por el Huey Tlatoani Cuauhtémoc, Coanácoch y Tetelepanquétzal, de los señoríos de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan, quienes lograron reunir a miles de hombres y de canoas para enfrentar el embate español que se veía venir. “Fortalecieron la ciudad cuanto era posible, aumentaron las cortaduras de las calzadas y las fortificaciones y acopiaron víveres, armas y proyectiles”.⁶² México Tenochtitlan era una ciudad aparentemente inexpugnable e imposible de conquistar.

Una vez realizadas sus campañas en los alrededores del Valle de Anáhuac y obtenido su objetivo de aislar a la capital mexicana de sus pueblos vasallos en las riberas del lago de Texcoco, Cortés procedió a sitiar Tenochtitlan. Por lo anterior, dividió a sus tropas integradas por hispanos e indígenas aliados en tres grandes cuerpos con una base de partida. Aplicando una maniobra por líneas exteriores o convergentes, es decir, del exterior hacia el centro, ordenó que esos tres cuerpos de maniobra emprendieran diferentes misiones. El primero, estuvo bajo las órdenes de Pedro de Alvarado, que desde Tacuba avanzó por la calzada México-Tacuba; el segundo cuerpo quedó al mando de Cristóbal de Olid y partió desde Coyoacán por la calzada de Iztapalapa; el tercero, a cargo de Gonzalo de Sandoval, marchó de Texcoco rumbo a Iztapalapa, con la misión de destruir esa población. Una vez conseguido ese objetivo parcial, Cortés pudo reunirse con Cristóbal de Olid en Coyoacán y, obrando en combinación, avanzaron rumbo a la ciudad mexicana. Por otra parte, Cortés dejó descubierta la calzada de Nonoalco para incitar a los mexicanos a huir por ella y, con ello, debilitar la defensa de su ciudad.

Para realizar con éxito el sometimiento de Tenochtitlan, Cortés continuó con sus intenciones de dominar el lago de Texcoco, para ello contó con miles de canoas indígenas que sus aliados le proporcionaron, como fue el caso de los texcocanos, pero su mayor éxito radicó en que pudo armar trece bergantines con la madera y el

andamiaje de los barcos con los que llegó a Veracruz y que ordenó desarmar. Con ayuda de su carpintero Martín López, estos bergantines fueron fabricados en Tlaxcala, y posteriormente, desarmados y transportados por partes para ser trasladados de la capital tlaxcalteca a la ciudad de Texcoco, sitio donde se botaron. Cada bergantín fue dotado de una tripulación de 35 hombres y un cañón de bronce. En sus primeras operaciones se perdió una embarcación, sin embargo, les quedaron a los españoles 12 bergantines, con una fuerza de doce cañones y más de 400 tripulantes.

Esta fuerza naval de bergantines apoyada por miles de canoas aliadas, permitió a Cortés el pleno dominio del agua que hacía inexpugnable a Tenochtitlan. Con esto, las posibilidades de la defensa mexicana se vieron disminuidas considerablemente.

El sitio de la ciudad de México Tenochtitlan inició el 1 de junio de 1521. Por el sur, avanzaron por la calzada de Ixtapala las tropas hispanas, hasta que lograron después de grandes esfuerzos tomar el punto de Xoloc, sitio en el que confluían las calzadas que provenían de Coyoacán e Iztapalapa. Una vez que se consolidó este punto, el capitán de Extremadura ordenó a todas sus fuerzas iniciar ataques parciales pero violentos a fin de ir cerrando poco a poco el cerco en torno a la capital mexicana. “Cortés realizó ataques continuos por las calzadas confiando quizá en la rendición azteca, pero la táctica no dio resultado”.⁶³



La Fusión de dos Culturas.

Secretaría de Cultura-
INAH-MNH-MEX.
Reproducción autorizada
por el Instituto Nacional
de Antropología e
Historia.

Por su parte, los defensores de la ciudad mexicana se conformaban por guerreros de Tenochtitlan, Tlatelolco, Tlacopan y algunos de Texcoco. Los primeros días del sitio fueron sumamente complicados, los españoles y sus aliados indígenas se dieron cuenta de que la toma de Tenochtitlan sería una empresa sumamente difícil, ya que fueron duramente castigados por los defensores de la capital mexicana que lucharon con valor inaudito y obligaron a los sitiadores a replegarse. En estos combates, Cortés

estuvo a punto de caer prisionero de Cuauhtémoc. Con esfuerzos logró escapar de sus captores. Apenas pudo salir rumbo al fuerte de Xoloc, donde se refugió y logró mantener el punto bajo su poder. Por el poniente, Alvarado fue detenido y obligado a replegarse. Los mexicanos habían obtenido una victoria parcial al detener el avance hispano.

Cortés ordenó un ataque similar al anterior el 16 de junio, es decir, un avance de sus tropas desde el sur

y el poniente, de manera simultánea, pero con mayores efectivos. Sin embargo, nuevamente fue rechazado con importantes pérdidas. Por su parte, los mexicas comenzaron a replegar a sus familias hacia Tlatelolco, pero ellos se quedaron a defender Tenochtitlan.

Entre los días 23 y 24 de junio, Alvarado intentó un avance hacia la capital mexica, apoyado por un movimiento simultáneo de Gonzalo de Sandoval por la calzada de Nonoalco. Después de muchas horas de combates, los hispanos fueron no solo detenidos, sino obligados a replegarse con pérdidas significativas.

Cortés al observar la férrea defensa de los tenochcas, decidió interrumpir sus operaciones por unos días y detener los abastecimientos de agua

y alimentos que llegaban a la capital mexica mediante canoas que por la noche salían de los pueblos vasallos que estaban en las orillas del lago. Con cinco o seis bergantines se estableció una férrea vigilancia. Sin embargo, en estas operaciones, se perdieron dos bergantines, víctimas de celadas que hacían los mexicas con piraguas, es decir, con canoas de gran tamaño que salían al encuentro de las naves hispanas en zonas del lago donde habían colocado estacas que impedían maniobrar a los españoles en sus naves de mayor calado.

A pesar de las victorias parciales y constantes de los defensores de la capital mexica, los hispanos y sus aliados indígenas iban socavando la moral y los recursos humanos y materiales de los defensores; ya que se obtuvo éxito al impedir que siguieran

El poder de choque hispano fue contundente en la Conquista.

El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, T. I.



Lienzo de Tlaxcala.

Biblioteca Nacional de Antropología e Historia
"Dr. Eusebio Dávalos Hurtado".

recibiendo alimentos los habitantes de Tenochtitlan. El cerco efectivo a la ciudad era un hecho, ya no entraban alimentos de ningún tipo, lo que a la larga condenaba a la ciudad de perecer de inanición.

Cortés decidió un ataque de gran envergadura contra la urbe el 30 de junio de 1521, misma fecha del año anterior en que había sufrido una terrible derrota a manos de los mexicas en la llamada Noche Triste de los españoles. En ese hecho de armas, los hispanos volvieron a sufrir una gran derrota.⁶⁴



Por varios días Cortés detuvo sus operaciones y aprovechó este tiempo para recuperarse del descalabro padecido. Recibió abastecimientos provenientes de Veracruz, como pólvora, ballestas y demás equipo militar; además, proporcionó atención a sus heridos que comenzaron a recuperarse en su salud. Por otra parte, no aflojó el sitio de la ciudad, que seguía sin recibir alimentos.⁶⁵

Modificó la estrategia para someter a Tenochtitlan: "... empleó la táctica de destrucción sistemática. Se avanzaba lentamente, arrasando cuanto se encontraba en el camino. Destruída la ciudad de la isla grande, Alvarado y Cortés establecieron comunicación. La resistencia azteca se centró en Tlatelolco, que fue atacada igual".⁶⁶ Con esta estrategia, Cortés y sus tropas llegaron al Templo Mayor y logró obtener comunicación con sus otras columnas y converger con ellas el 30 de julio. Con esta victoria, el capitán extremeño decidió detener sus ataques por varios días, esperando que Cuauhtémoc reconsiderara su actitud y se rindiera, pero al no obtener una respuesta favorable decidió continuar sus ataques dirigidos al islote tlatelolca.

Por este tiempo, los tenochcas a pesar de tener una elevada moral por su victoria del 30 de junio, a mediados de julio padecían de manera muy considerable los estragos del hambre. Esto les afectó considerablemente en sus fuerzas, ya que los guerreros combatientes empezaron a debilitarse, igualmente el padecimiento de la

población se acentuó, no solo sufrían los estragos de la guerra, sino del hambre y de las enfermedades que aparecieron como una consecuencia de la misma. Ancianos, mujeres, niñas y niños, e inclusive los varones jóvenes y adultos sufrían.

Un factor fundamental que impactó también la moral de los indígenas fue el religioso. Les afectaba ver a sus ídolos lanzados por las escalinatas de sus pirámides, y destruidos sus templos por las llamas de los incendios provocados por los españoles. Al mismo tiempo observaban que los conquistadores salían impunes de estas acciones. Lo anterior, significó hasta cierto punto, la aparición de un sentimiento de abandono y posteriormente, estado de orfandad por parte del mundo indígena respecto a sus dioses. Esto necesariamente afectó la moral y el espíritu de combate de los mexicas y sus aliados.

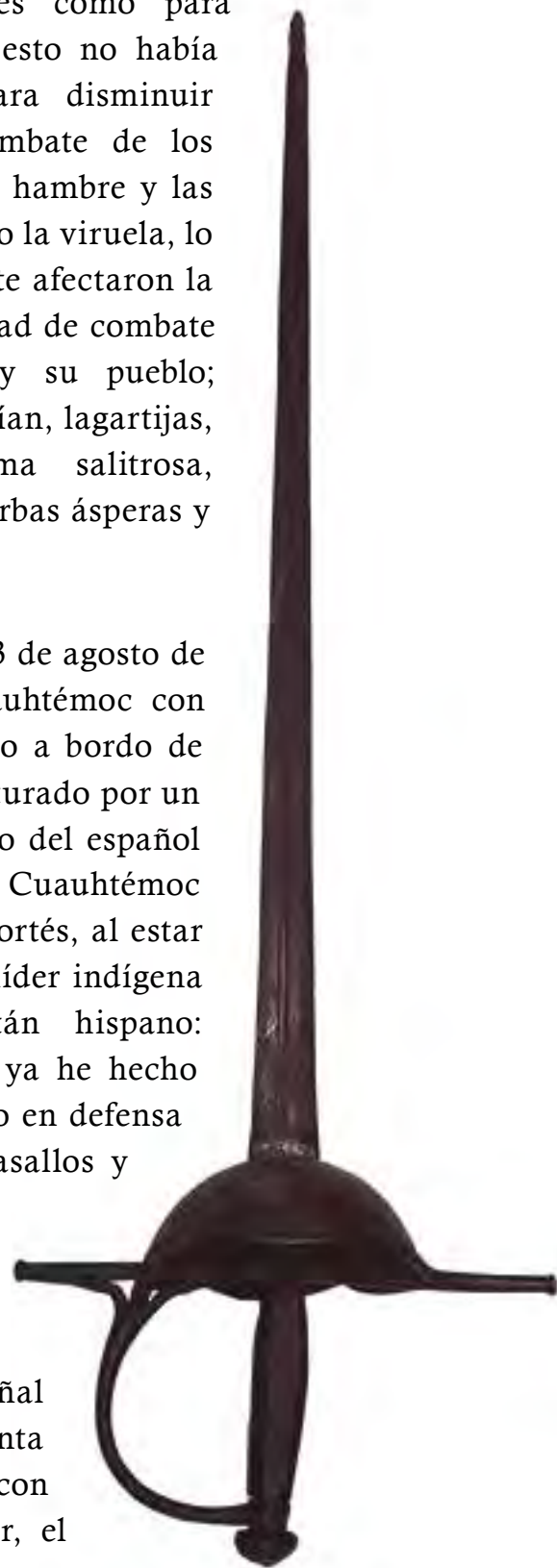
Cortés no era ajeno a estos padecimientos de la población, por lo que invitó en varias ocasiones a los líderes mexicas y al mismo Cuauhtémoc a entablar pláticas para rendirse y terminar el sufrimiento de la población. Inclusive, ordenó a sus tropas y aliados indígenas que si detectaban población que salía de la ciudad de Tenochtitlan, les permitieran su salida, sin agredirla. Sin embargo, sus órdenes no fueron seguidas, los aliados indígenas se ensañaron con los tenochcas y tlatelolcas que huían, por lo que cometieron muchos excesos, los cuales fueron imposibles de evitar.

Para fines de julio y principios de agosto de ese año, el cerco de los conquistadores españoles y sus aliados indígenas había mermado completamente a los defensores de México Tenochtitlan. Las operaciones de guerra habían sido muy complicadas para todos, tanto para los sitiadores como para los sitiados, pero esto no había sido suficiente para disminuir el espíritu de combate de los mexicas; fueron el hambre y las enfermedades como la viruela, lo que verdaderamente afectaron la moral y la capacidad de combate de Cuauhtémoc y su pueblo; comían lo que podían, lagartijas, golondrinas, grama salitrosa, lirios acuáticos, yerbas ásperas y aún barro.

Todo acabó el 13 de agosto de 1521, cuando Cuauhtémoc con un pequeño séquito a bordo de una canoa fue capturado por un bergantín al mando del español García Holguín.⁶⁷ Cuauhtémoc fue llevado ante Cortés, al estar frente a frente, el líder indígena le dijo al capitán hispano: “Señor Malinche; ya he hecho lo que soy obligado en defensa de mi ciudad y vasallos y no puedo más, y pues vengo por fuerza preso ante tu persona y poder, toma ese puñal que tienes en la cinta y márame luego con él”.⁶⁸ Para concluir, el

Estoque.

Museo del Ejército y Fuerza Aérea “Cuartel Colorado”.



13 de agosto de 1521, representó el fin del mundo indígena mesoamericano, y representó el nacimiento del virreinato de la Nueva España.

Según Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, las bajas relacionadas estrictamente con cuestiones militares a lo largo de los 75 días que duró el sitio de Tenochtitlan, se cuantificaron en más de 240 mil indígenas muertos para defender esa ciudad, entre mexicas, tenochas, tlattelolcas, texcocanos, tepanecas, pueblos aliados y vasallos de los alrededores del lago de Texcoco; además 30 mil indígenas aliados de Cortés perdieron la vida.⁶⁹ Sin embargo, consideramos que las cifras más cercanas a la realidad fueron de por lo menos 100 mil mexicas y aliados de la Triple Alianza, contra unos 100 hispanos y 20 mil indígenas aliados.⁷⁰ Por su parte, los españoles que perdieron la vida en los dos años que duró el periodo de la Conquista de Tenochtitlan ascendió aproximadamente a un millar.⁷¹

Los dos últimos protagonistas de la Conquista de México fueron Cuauhtémoc y Cortés. El primero murió ahorcado el 28 de febrero de 1525, por órdenes del capitán de Extremadura. Cortés falleció en Castilleja de la Cuesta, el 2 de diciembre de 1542, a los sesenta y dos años.⁷² Hoy en día, sus restos se encuentran en la Iglesia del Hospital de Jesús, en la Ciudad de México donde fueron encontrados en 1946.⁷³

CONSIDERACIONES

Las causas de la victoria militar de los españoles sobre el mundo mesoamericano las han tratado de explicar muchos historiadores e historiadoras de una manera muy simplista. A la superioridad tecnológica del armamento español, habría que sumar los aliados indígenas que apoyaron el esfuerzo de guerra europeo, lo que terminó por definir la victoria hispana, es decir, la Conquista de Tenochtitlan la realizaron los mismos indígenas dirigidos por Cortés. Sin embargo, desde una perspectiva militar, las causas de la derrota mexicana y, por ende, de la civilización mesoamericana son mucho más profundas.

Con el arribo de los ibéricos a América llegó no solo una confrontación cultural entre dos civilizaciones con distintos grados de desarrollo tecnológico y de experiencia militar, sino dos formas diametralmente diferentes de hacer la guerra.

Por un lado, los mesoamericanos contaban con un desarrollo metalúrgico en ciernes, lo que significó un atraso tecnológico en comparación con su contraparte. Por tanto, su industria militar era limitada; además, dicha cultura tenía una doctrina de guerra basada en la captura del enemigo, es decir, su objetivo principal era hacer prisioneros y después sacrificarlos; tenían guerreros que se desempeñaban con valentía en el campo de batalla, pero obedecían dogmas y prejuicios doctrinarios con base en ideas religiosas.

Oficial de Caballería de la fuerza expedicionaria de Hernán Cortés, protegido con media armadura.

El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, T. I.



Por otro lado, la cultura europea del siglo XVI, se caracterizaba por ser heredera de un progreso tecnológico, lo que permite entender su superioridad en el ámbito militar, con una industria bélica en pleno desarrollo. A lo anterior, había que sumar una doctrina de guerra enriquecida por el tiempo, la experiencia en el campo de batalla y la cultura libresca. Esto nos explica que el arte castrense –integrado por la estrategia, táctica, logística y orgánica– ponderaba en el campo de batalla a la disciplina como algo superior al valor y, en la guerra, como un eje fundamental para la obtención de su objetivo básico, la aniquilación del enemigo.

CONCLUSIONES

En este trabajo no se trató de exaltar ni de justificar la Conquista. Se buscó explicar la manera en que un puñado de hispanos, poco más de 2,000 pudieron conquistar una región de varios millones de kilómetros cuadrados con igual número de habitantes indígenas.

La España del siglo XVI, a diferencia de otras naciones europeas, tuvo la oportunidad de realizar las empresas de conquista, gracias a su ubicación geográfica, su experiencia marinera y el empuje de su pueblo hispano que venía de afrontar la Reconquista.

Los conquistadores tenían un liderazgo muy capaz, Cortés y sus capitanes eran hidalgos valientes,

libres de prejuicios doctrinarios y herederos de siglos de tradición de guerra europea. El mismo capitán extremeño se reveló como un líder militar con un vasto bagaje de cultura castrense y, como heredero de esa tradición, la explotó en la mejor forma posible; sobre todo, la audacia de buscar alianzas con los pueblos indígenas sometidos al férreo dominio mexica.

Respecto a la superioridad del armamento y el equipo de guerra español, es un hecho que sí lo era, pero hubiera sido imposible someter a la Triple Alianza de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan, únicamente con armamento superior y un puñado de soldados. Los conquistadores contaron con el apoyo de decenas de pueblos mesoamericanos y la superioridad tecnológica puesta al servicio de la guerra, y lo más importante, con una doctrina de guerra total, propia de la cultura occidental.

El reclutamiento del ejército hispano se llevó a cabo por medio de voluntarios que provenían de las clases humildes de España, que habían pasado a las islas del Caribe y que deseaban forjarse un mejor futuro en América; portaron un vestuario ordinario, pocos podían comprar un armamento moderno; sin embargo, sus armas ofensivas y defensivas eran efectivas para su aventura de conquista; destacaban no solo las armas de fuego que psicológicamente llenaban de temor a los indígenas, pero no

fueron determinantes para ganar la guerra, sin embargo, si hubo tres armas que destacaron en las operaciones militares; primero el empleo del caballo, que en más de una ocasión fue determinante para ganar alguna batalla, además del uso de la espada, con la cual los soldados infantes españoles eran muy diestros en el campo de batalla, y finalmente, los bergantines, que contribuyeron al dominio del lago de Texcoco y en consecuencia, a la Conquista de Tenochtitlan. Sin ellos hubiera sido imposible vencer a los mexicas.

Cabe destacar que la doctrina militar europea, que no se apegaba a viejos cartabones ni era rígida, su único objetivo era aniquilar al adversario y, por tanto, todo se valía en ella, puesto que no existían reglas ni restricciones de ningún tipo. En este contexto, en esa misma doctrina destacaba el hecho de que sus cuadros de mando, incluyendo a los capitanes de Cortés, eran gente con capacidad de tomar la iniciativa en el campo de batalla. En estas combinaciones de libertad de acción y pragmatismo, podemos afirmar que el ejército proveniente de España era sumamente letal.

El suplicio de Cuauhtémoc.

Reproducción autorizada por el Museo Nacional de Arte.





A esta forma de concebir la guerra, debemos sumar el hecho de que en el campo de batalla los soldados españoles actuaban en formaciones cerradas y combinando sus diferentes armas, entre caballería, infantería y artillería; se mantenía una rígida disciplina, lo que aumentaba su capacidad de evolucionar en el mismo campo de batalla.

Al momento de enfrentarse los hispanos contra los mesoamericanos, no solo se enfrentaron dos ejércitos, sino dos formas de hacer la guerra; pero una de ellas era letal, con una superioridad tecnológica en armamento y equipo, con tradición militar de muchos siglos y con cuadros de mando preparados y soldados disciplinados, que

ponderaban el valor, pero a lo anterior, sumaban el evolucionar con rapidez en el campo de batalla gracias a una fuerte disciplina y adiestramiento.

Todo esto se puso en juego durante los dos años que duró la guerra de Conquista, pero se acentuó más cuando Cortés, gracias a su habilidad diplomática, pudo romper no solo la unidad que formaba a la Triple Alianza y sus pueblos vasallos, sino que, además, consiguió pueblos aliados indígenas que fueron muy importantes, como fue el caso de Tlaxcala y Cempoala, entre otros. Al final serían un factor fundamental de la Conquista.

Otro aspecto que vale la pena resaltar, es la figura del liderazgo ejercido por Cortés, quien se caracterizó por su papel de capitán del ejército hispano; fue un factor determinante en la victoria española, ya que no solo era valiente, sino tenaz en el cumplimiento de sus objetivos a pesar de los reveses sufridos contra el ejército mexicana.

El capitán extremeño era un gran conocedor del arte militar, y, por ende, un estratega en toda la extensión de la palabra. Sus adversarios, Moctezuma, Cuitláhuac y Cuauhtémoc, eran guerreros valientes y con experiencia de guerra, pero con las propias limitaciones de su tecnología. Esa diferencia de conocimientos militares, ayudó a Cortés a imponer el sitio a la capital mexicana, gracias a su preparación de poliorcética. Finalmente, después de

Hernán Cortés.

Le Mexique son evolution sociale, T. I.

un sitio de 75 días, pudo tomar la ciudad de México Tenochtitlan y capturar a su Huey Tlatoani Cuauhtémoc, el 13 de agosto de 1521.

A la luz de estos acontecimientos, y sin un afán de exaltar o hacer una apología de la figura de Hernán Cortés, desde una perspectiva militar podemos decir que es uno de los grandes líderes militares de todos los tiempos.

La empresa de Conquista acontecida hace cinco siglos, indudablemente como toda guerra tuvo excesos y horrores propios de ella, que con la perspectiva del siglo XXI son imposibles de justificar; como la desaparición de una cultura, la mesoamericana, de la cual sobreviven vestigios en el México actual.

La Conquista dio origen al surgimiento del Virreinato de la Nueva España, el cual se prologó durante tres siglos en esta región del continente americano.

NOTAS

1. Fuentes, Carlos, *El espejo enterrado*, México, FCE, 1992, p. 123.
2. Castro Gutiérrez, Medardo, "Prólogo", en Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1984, (Literaria Universal), p. 5.
3. *Ibidem.*, p. 7.
4. Lucena Salmoral, Manuel, *Hernán Cortés. La espada de Quetzalcóatl*, México, Red Editorial Iberoamericana, 1990, (Biblioteca Iberoamericana para conmemorar los 500 años del Descubrimiento de América, el encuentro de dos culturas), p. 8.
5. *Ibidem.*, p. 16.
6. Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, T. I, México, Editorial Océano, 1987, p. 44.
7. *Ibidem.*, p. 532.
8. Fuentes Mares, José, *Cortés. El Hombre*, México, Grijalbo, 1981, p. 16.
9. Solís, Antonio de, *Historia de la Conquista de México*, T. I, México, Editorial del Valle de México, p. 133. Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, p. 54. León Toral, Jesús de, *et. al.*, *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, T. I, México, SEDENA, 1992, p. 41.
10. Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, pp. 57-59.
11. *Ídem.*
12. Lucena, *Op. Cit.*, pp. 39-42.
13. *Ídem.*
14. León Toral, *Op. Cit.*, p. 44.
15. Benítez, Fernando, *La ruta de Hernán Cortés*, México, FCE, 1983, (Lecturas Mexicanas), p. 116.
16. León Toral, *Op. Cit.*, p. 44.
17. *Ídem.*
18. Castro Gutiérrez, *Op. Cit.*, p. 8.

19. *Ídem.*
20. Martínez S., Santiago, *El espíritu de la evangelización en la Conquista de América*, México, Ediciones Populares, pp. 11-12.
21. Bosch García, Carlos, *Sueño y ensueño de los conquistadores*, México, UNAM, 1987, p. 15.
22. Hefter, Joshep, “Crónica del traje militar en México, del siglo XVI al XX”, en *Revista Artes de México*, Núm. 102, Año XV, Segunda Época, 1968, p. 13.
23. León Toral, *Op. Cit.*, pp. 42-43. y Hefter, *Op. Cit.*, p. 13.
24. *Ídem.*
25. Bruhn de Hoffmeyer, Ada, “*Las armas de los conquistadores. Las armas de los aztecas*”, Gladius, 1986, p. 27,
26. McNab, Chris, *Historia del mundo a través de las armas*, España, Editorial Libsa, 2015, p. 51.
27. *Ibidem.*, pp. 75-76.
28. Bruhn de Hoffmeyer, *Op. Cit.*, p. 10.
29. Martínez Rodríguez, José Luis, *Motecuhzoma y Cuauhtémoc. Los últimos emperadores aztecas*, España, Ediciones Anaya-Red Editorial Iberoamericana, 1988, (Biblioteca Iberoamericana), p. 112.
30. *Ídem.*
31. Calzada Jauregui, Francisco, “Las armas de los conquistadores”, en *Revista de Revistas*, Núm. 4316, México, Octubre, 1992, pp. 44 y 45.
32. Davis Hanson, Víctor, *Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental*, trad. Amado Diéguez Rodríguez, México, FCE-Turner, 2006, p. 39.
33. *Ibidem.*, pp. 38-39.
34. *Ídem.*
35. *Ídem.*
36. Castro Gutiérrez, *Op. Cit.*, pp. 111 y 112.
37. León Toral, *Op. Cit.*, p. 43.
38. Martínez Caraza, Leopoldo, *Léxico histórico militar*, México, SEDENA, 1990, p. 105.

39. León Toral, *Op. Cit.*, p. 43.
40. Solís, *Op. Cit.*, pp. 425-426.
41. Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, prólogo de Castro Gutiérrez, Medardo, México, Editores Mexicanos Unidos, 1984, (Literaria Universal), p. 64.
42. Lucena, *Op. Cit.*, pp.76-78.
43. Solís, *Op. Cit.*, pp. 425-426 y 448.
44. Gutiérrez Escudero, Antonio, *Pedro de Alvarado. El conquistador del país de los Quetzales*, México, Red Editorial Iberoamericana, 1991, (Biblioteca Iberoamericana), p. 39. "Relación de la Conquista por informantes anónimos de Tlatelolco (1528)", en León Portilla, Miguel, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, México, UNAM, 1982, p. 143.
45. Existen diversas explicaciones acerca de la muerte de Moctezuma. Las fuentes españolas señalan que murió a consecuencia de las pedradas recibidas por parte de los mexicas. Las fuentes indígenas mencionan que murió asesinado por los españoles.
46. León Portilla, *Op. Cit.*, pp. 93-95.
47. Cortés, *Op. Cit.*, p. 110.
48. Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, T. II, p. 255.
49. *Ibidem.*, p. 252.
50. Cortés, *Op. Cit.*, p. 113.
51. Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, T. II, p. 254.
52. Cortés, *Op. Cit.*, p. 113.
53. Martínez, *Op. Cit.*, 1988, p. 93.
54. Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, T. II, p. 255.
55. León Toral, *Op. Cit.*, p. 58.
56. *Ibidem.*, pp. 59-60.
57. Gutiérrez, *Op. Cit.*, pp. 28-30.
58. Martínez, *Op. Cit.*, 1988, p. 94.
59. León Toral, *Op. Cit.*, pp. 61-62.

60. *Ídem.*
61. Davis Hanson, *Op. Cit.*, p. 243.
62. Martínez, *Op. Cit.*, 1988, p. 94.
63. Lucena, *Op. Cit.*, p. 101.
64. León Toral, *Op. Cit.*, p. 67.
65. *Ibidem.*, p. 68.
66. Lucena, *Op. Cit.*, p. 102.
67. Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, T. II, p. 354.
68. *Ibidem.*, p. 354. Cfr. León Portilla, *Op. Cit.*, p. 135.
69. León Portilla, *Op. Cit.*, p. 136.
70. Davis Hanson, *Op. Cit.*, p. 221.
71. *Ídem.*
72. Lucena, *Op. Cit.*, 114-122.
73. Cortina Portilla, Manuel, *Las nueve sepulturas de Cortés*, México, Grupo CONSA, 1993, pp. 71-73.

BIBLIOGRAFÍA

- ❧ Benítez, Fernando, *La ruta de Hernán Cortés, México*, FCE, 1983, (Lecturas Mexicanas).
- ❧ Bosch García, Carlos, *Sueño y ensueño de los conquistadores*, México, UNAM, 1987.
- ❧ Bruhn de Hoffmeyer, Ada, “Las armas de los conquistadores. Las armas de los aztecas”, *Gladius*, 1986.
- ❧ Calzada Jauregui, Francisco, “Las armas de los conquistadores”, en *Revista de Revistas*, Núm. 4316, México, Octubre, 1992.
- ❧ Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, prólogo de Medardo Castro Gutiérrez, México, Editores Mexicanos Unidos, 1984, (Colección Literaria Universal).
- ❧ Cortina Portilla, Manuel, *Las nueve sepulturas de Cortés*, México, Grupo CONSA, 1993.
- ❧ Davis Hanson, Víctor, *Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental*, trad. Amado Diéguez Rodríguez, México, FCE-Turner, 2006.
- ❧ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, 3 Tomos, México, Editorial Océano, 1987.
- ❧ Fernández Álvarez, Manuel, *Carlos V. El rey de los encomenderos*, México, Red Editorial Iberoamericana, 1990, (Biblioteca Iberoamericana).
- ❧ Fuentes, Carlos, *El espejo enterrado*, México, FCE, 1992.
- ❧ Fuentes Mares, José, *Cortés. El Hombre*, México, Grijalbo, 1981.
- ❧ Galeana, Patricia (Coord.), *Historia de los Ejércitos Mexicanos*, México, SEDENA-INEHRM-SEP, 2013.
- ❧ Gutiérrez Escudero, Antonio, *Pedro de Alvarado. El conquistador del país de los Quetzales*, México, Red Editorial Iberoamericana, 1991, (Biblioteca Iberoamericana).
- ❧ Gurría Lacroix, J., “Hernán Cortés”, en Edmundo O’Gorman (Coord.), *Historia de México*, T. V, México, SALVAT, 1985.
- ❧ Hefter, Joshep, “Crónica del traje militar en México, del siglo XVI al XX”, en *Revista Artes de México*, Núm. 102, Año XV, Segunda Época, 1968.

- ☞ León Toral, Jesús de, *et. al.*, *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, México, SEDENA, 1992.
- ☞ León Portilla, Miguel, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, México, UNAM, 1982.
- ☞ _____, *Antología. De Teotihuacán a los aztecas. Fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM, 1971, (Lecturas Universitarias).
- ☞ Lucena Salmoral, Manuel, *Hernán Cortés. La espada de Quetzalcóatl*, México, Red Editorial Iberoamericana, 1990, (Biblioteca Iberoamericana para conmemorar los 500 años del Descubrimiento de América, el encuentro de dos culturas).
- ☞ McNab, Chris, *Historia del mundo a través de las armas*, España, Editorial Libsa, 2015.
- ☞ Martín del Campo, Marisol, *Cuauhtémoc*, México, Planeta DeAgostini, 2002, (Grandes Protagonistas de la Historia Mexicana).
- ☞ Martínez Caraza, Leopoldo, *Léxico histórico militar*, México, SEDENA, 1990.
- ☞ Martínez Teixidó, Antonio (Dir.), *Enciclopedia del Arte de la Guerra*, España, Editorial Planeta, 2001.
- ☞ Martínez S., Santiago, *El espíritu de evangelización en la Conquista de América*, México, Ediciones Populares.
- ☞ Martínez Rodríguez, José Luis, *Moteczuhzoma y Cuauhtémoc. Los últimos emperadores aztecas*, España, Ediciones Anaya-Red Editorial Iberoamericana, 1988, (Biblioteca Iberoamericana).
- ☞ Solís, Antonio de, *Historia de la Conquista de México*, México, Editorial del Valle de México.

Capítulo

III

El ejército insurgente del sur y la Consumación de la Independencia

Guerrero fue la luz de la independencia. Encendida siempre en las ásperas y ricas montañas del Sur, los mexicanos siempre tuvieron un punto a dónde dirigirse, una esperanza que invocar y un representante que abogase siempre por la causa justa.

-Manuel Payno-¹

*Subteniente Historiador Alejandro Mondragón Castro
Licenciado en Historia*



INTRODUCCIÓN

La tarde del 22 de diciembre de 1815, frente a un pelotón de fusilamiento, perdió la vida José María Morelos y Pavón, quien a palabras del célebre historiador Lucas Alamán fue “el hombre más extraordinario que había producido la revolución de Nueva España”. Tal adjetivo obedece a que después de la muerte de Miguel Hidalgo, el también llamado Siervo de la Nación, se convirtió en el líder ideológico y militar del movimiento insurgente; y gracias a su inteligencia, liderazgo y anhelos de libertad e igualdad para los habitantes de la Nueva España, la lucha independentista alcanzó su máximo esplendor en una guerra que duró más de una década.

Su muerte fue un duro golpe para la causa libertaria, ya que la falta de un mando con capacidad de liderazgo en el movimiento, ocasionó la pérdida de cohesión, así como la fragmentación entre sus filas. A partir de ese momento, el escenario de guerra cambió drásticamente y comenzó un periodo caracterizado por el debilitamiento de la insurgencia y el repliegue de sus líderes y tropas a zonas de difícil acceso, donde operaron aisladamente y bajo su propia iniciativa.

De este modo, personajes como Manuel Mier y Terán, Guadalupe Victoria, los hermanos López Rayón, Nicolás Bravo, Francisco Osorno, Vicente Guerrero, entre otros, pudieron continuar en pie de lucha desde sus trincheras. Sin embargo, día a día el ejército virreinal² lograba debilitarlos cada vez más.

La posibilidad de materializar los ideales de libertad e igualdad por los que se esforzó Morelos, parecía cada vez más lejana; sin embargo, a partir de 1815, un reducido número de fuerzas insurgentes comandadas por Vicente Guerrero se atrincheraron en las montañas del sur del virreinato³ y pudieron ante toda adversidad seguir en la línea de combate y dar continuidad a los proyectos del Siervo de la Nación.

A pesar que las fuerzas insurgentes del sur tuvieran una marcada inferioridad de armamento y número de integrantes, con respecto a las filas del ejército virreinal, lograron convertirse a partir de 1816 en el foco de resistencia rebelde más importante, ya que hicieron de las sierras surianas, un bastión inexpugnable.

Tal situación, sumada a otros factores políticos y sociales, permitieron que este ejército fuera uno de los pilares fundamentales para poner fin a la guerra y con ello lograr la anhelada Independencia de México.

José María Morelos y Pavón.

Museo del Ejército y Fuerza Aérea.

José María Morelos y Pavón el "Siervo de la Nación".

Museo del Ejército y Fuerza Aérea.

Bajo este panorama, el objetivo principal del siguiente texto es hacer un análisis de ese ejército dirigido por Vicente Guerrero, hasta el momento en que se unió con las tropas al

mando de Agustín de Iturbide, con el propósito de consumar la emancipación del territorio que hoy en día llamamos México.

Para tal fin, en la primera parte del ensayo, se describirá la situación que guardaron las fuerzas insurgentes a partir de la muerte de Morelos en 1815, hasta el nombramiento de Vicente Guerrero como Comandante General del ejército del sur en el año de 1818. Esto se debe a que su estudio en esta temporalidad, permite entender su naturaleza, modo de operar, así como la formación que tuvo su dirigente en el campo de batalla.

Posteriormente, en el segundo apartado se abordarán la conformación y actuación del ejército insurgente del sur, con el estudio de aspectos militares, como su estrategia, táctica, orgánica y logística, para entender las razones que permitieron su efectividad en el terreno de combate.

Lo anterior tiene como finalidad brindar un panorama de las fuerzas insurgentes en la última etapa de la Guerra de Independencia y la forma en cómo influyeron en el desarrollo de la emancipación de nuestra patria. Se busca aportar ideas, conceptos y perspectivas desde el punto de vista castrense, para enriquecer el debate historiográfico en torno al proceso de la Consumación de la Independencia de nuestro país, que en este 2021, cumplirá 200 años de haberse efectuado.



LAS FUERZAS INSURGENTES A LA MUERTE DE MORELOS

Dentro del panteón de los héroes de la patria, la figura de José María Morelos y Pavón resalta sobre otras. A pesar que en la actualidad, el revisionismo histórico ha cuestionado la exaltación de personas y su encumbramiento como héroes, el Siervo de la Nación, continuará en el imaginario colectivo como uno de los próceres que ofrendaron su vida en aras de la emancipación de nuestra nación.

El Rayo del Sur fue el principal líder intelectual y militar del movimiento independentista de 1811 a 1815,⁴ lapso en el que luchó por la libertad e independencia para el territorio novohispano, así como la igualdad entre sus habitantes. Bajo su mando la insurgencia logró obtener destacadas victorias en el campo de batalla y dominar importantes extensiones del territorio sur, centro y occidente de la Nueva España; asimismo, a través de la promulgación de documentos que él creó y promovió, como los Sentimientos de la Nación y la Constitución de Apatzingán, se pudieron definir los objetivos de la lucha y brindarles una base jurídica.

A pesar del éxito obtenido por el Siervo de la Nación, una ardua campaña dirigida por el er y después Virrey de la Nueva España,

Félix María Calleja, permitió que el ejército realista comenzara a ganar terreno sobre la insurgencia y obtener victorias en el campo de batalla. Para 1815 “el influjo de Morelos decreció enormidades [...] y es que el rayo del sur ya no tronaba con el ímpetu de antes. Era el principio del fin”.⁵

Uno de los objetivos principales del ejército realista se alcanzó el 5 de noviembre de 1815, cuando se logró la captura de Morelos en el poblado de Temalaca (ubicado en el actual estado de Guerrero). Después de que se le trasladó y enjuició en la Ciudad

Félix María Calleja del Rey.

México a través de los siglos.





de México, el 22 de diciembre de ese mismo año, el Siervo de la Nación fue fusilado en el pueblo de San Cristóbal Ecatepec.

Desde el punto de vista militar, la muerte de Morelos trajo severas consecuencias para la causa insurgente. A partir del inicio del movimiento independentista, existían diversas perspectivas sobre el alcance de la lucha armada y la forma en cómo se debía conducir la emancipación de la Nueva España, Morelos, al fungir como mando superior, logró que la

mayoría de los caudillos lo apoyaran, guardándole lealtad y subordinación. Sin embargo, con su ausencia salieron a flote diversos problemas entre algunos de sus líderes, el ejemplo más claro de ello, fue el choque de pensamiento que desembocó por orden de Manuel Mier y Terán en la disolución del Congreso de Chilpancingo, institución que el Siervo de la Nación defendió incesablemente.

En el mismo orden de ideas, la falta de una autoridad superior imposibilitó la creación de un plan que fijara un objetivo en común para los insurgentes, lo que provocó a su vez que no existiera coordinación, orden, ni cohesión entre sus filas.

Aún con estos factores en contra, para los últimos días de 1815 el estado de fuerza de los insurgentes era considerable. Según lo declarado por Morelos durante su juicio, el efectivo de sus tropas ascendía aproximadamente a 27,000 hombres,⁶ los cuales se encontraban dispersos en varios puntos del virreinato y eran dirigidos por distintos líderes.

Dentro de esas fuerzas destacan las de Manuel Mier y Terán, quien con 2,000 efectivos operaba en la zona de Tehuacán y otros puntos de la intendencia de Puebla. Con similar número de tropas, Guadalupe Victoria se movía a lo largo de la provincia de Veracruz, mientras que Francisco Osorno acaudillaba el mismo número de hombres, en la zona de los Llanos

Manuel Mier y Terán.

México a través de los siglos.

de Apan. Las filas al mando de Ignacio López Rayón sumaban 600 insurgentes acantonados en el Cerro del Cópore; asimismo, Nicolás Bravo comandaba a 800 hombres en la costa sur de la Nueva España. Mientras que Vicente Guerrero junto con el Manco Sesma tenían el mando de 500 hombres en la Mixteca Baja.⁷

Aunque el número de efectivos pareciera elevado y por ende ser un verdadero peligro para las tropas realistas, hay que considerar otros factores como el adiestramiento, armamento y la organización que estas fuerzas insurgentes poseían después de la muerte de Morelos.

En primera instancia, dentro del factor de adiestramiento, los dirigentes independentistas no contaban con una formación militar como sus contrapartes, cabe recordar que sus primeros líderes fueron religiosos y que sus conocimientos castrenses fueron adquiridos sobre la marcha en el campo de batalla, o en su defecto eran asesorados por subalternos que en algún momento pertenecieron al ejército realista, esto indudablemente tuvo repercusiones en el momento de la toma de decisiones. Por lo que respecta al grueso de la tropa, se podían dar dos casos, estaban aquellos que poseían cierto adiestramiento militar por haber prestado sus servicios en las milicias provinciales, sin embargo, este

no fue constante, sino esporádico. Por otro lado, se encontraban los soldados cuya instrucción militar era nula y sus conocimientos en el ejercicio de las armas fue a través de la experiencia.⁸

El armamento que empleaban estaba compuesto casi en su totalidad por armas blancas como espadas, sables, machetes y lanzas, así como armas arrojadas, tales como arcos, flechas y hondas. También, contaban con armas de fuego y artillería, pero en número muy reducido.

Ignacio López Rayón.
Museo del Centenario
del Ejército Mexicano.



Dentro de las armas de fuego se encontraban los fusiles y las pistolas. Los primeros en mención, eran de avancarga y contaban con el sistema de ignición de llave de piedra sílex y el calibre más extendido era el de 17 adarmes equivalente a una munición esférica de 11 mm. Para poder hacerlos funcionar era necesario verter pólvora tanto en la cazoleta, como en el tubo cañón del fusil; posteriormente se introducía la bala por el frente del arma, misma que tenía que presionarse hasta el fondo del cañón con una baqueta. Al accionar el disparador, el martillo que tenía en su extremo un pedazo de piedra sílex, bajaba hacia la cazoleta haciendo previamente fricción con el rastrillo, lo que ocasionaba chispas que provocaban la detonación de la pólvora y con ello la expulsión del proyectil.

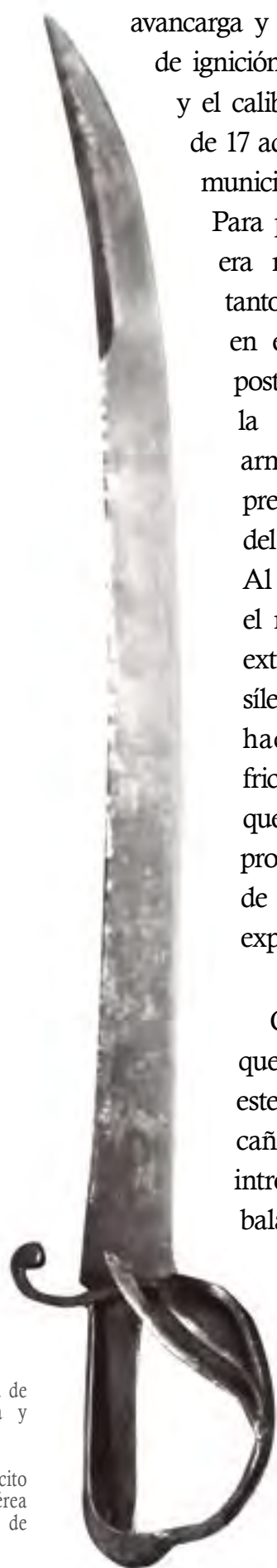
Otro elemento que hay que tomar en cuenta en este tipo de armas es que su cañón era liso, y para poder introducir con facilidad la bala en el tubo, tenía que tener un diámetro inferior a este, “produciendo con ello un viento apreciable y con ello irregularidad del tiro”,⁹ esto ocasionaba que tuviera baja precisión.

Su cadencia de tiro era aproximadamente de dos disparos por minuto con personal bien instruido, y tenía un alcance máximo de 250 metros y eficaz a unos 100 metros.¹⁰ Por su cadencia de tiro y su alcance, se le adaptaba una bayoneta para usarla en el combate cuerpo a cuerpo.

También poseían pistolas que eran semejantes a los fusiles en cuestión del modo de operación, calibres y cadencia de tiro, pero no así en su alcance ya que el de estas era menor; por lo que igualmente se utilizaron como arma contundente, debido a su material y la forma de su culata.

Gracias a la ventaja que tenía la utilización de este tipo de armamento, contar con él era de gran importancia para la insurgencia. Para ese entonces, existían tres formas de adquirirlo. La primera de ellas fue mediante su contrabando con los Estados Unidos; sin embargo, esto no fue rentable, ya que pocas veces se pudieron concretar arreglos con traficantes de esa nación.

La segunda forma era mediante la propia fabricación, pero en la mayoría de las ocasiones debido a los pocos o nulos conocimientos en la fabricación de armas, las maestranzas insurgentes produjeron armamento de mala calidad, que en el mejor de los casos quedaba inutilizado al poco tiempo de ser empleado o simplemente no funcionaba, pues también existía la posibilidad de que estas explotaran al ser detonadas, ocasionando heridas o incluso la muerte a su usuario.



Machete sable, hoja de acero, empuñadura y gavlán de cobre.

Museo del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos de Bethlemitas.

Por último, la forma más común fue el tomarlas de sus adversarios realistas como botín de guerra. Por tal motivo, uno de los principales objetivos en el campo de batalla era hacerse de la mayor cantidad posible de armas de fuego y artillería. No obstante, hay que considerar que muchas veces las fuerzas insurgentes no podían darles el mantenimiento adecuado, por lo que algunas de ellas quedaban inutilizadas al poco tiempo de uso; de igual forma les era complicada la obtención de materiales necesarios para su funcionamiento, en específico la pólvora.

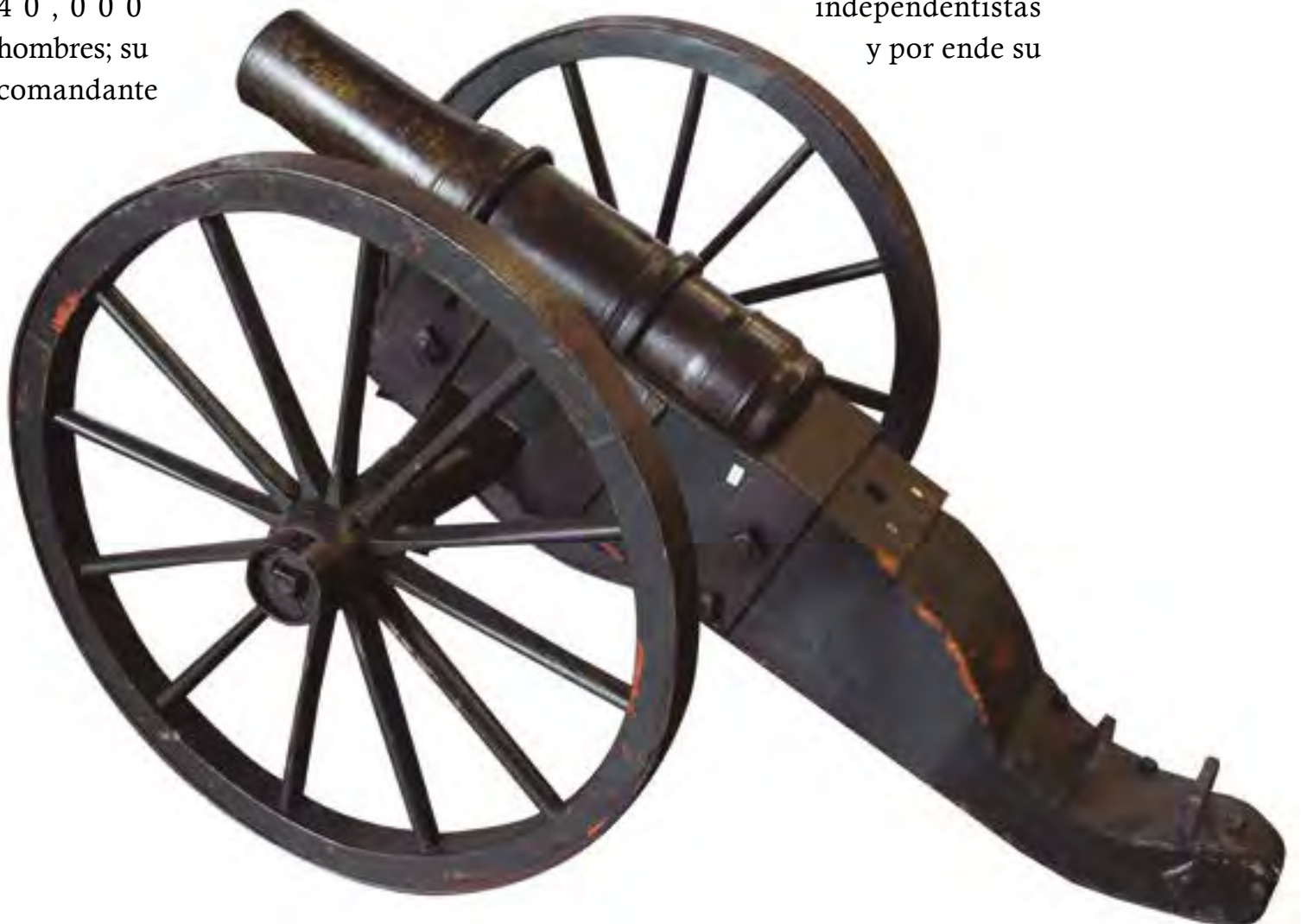
En contraparte, en cuestión de efectivos, organización y armamento, el ejército realista estaba integrado por aproximadamente 40,000 hombres; su comandante

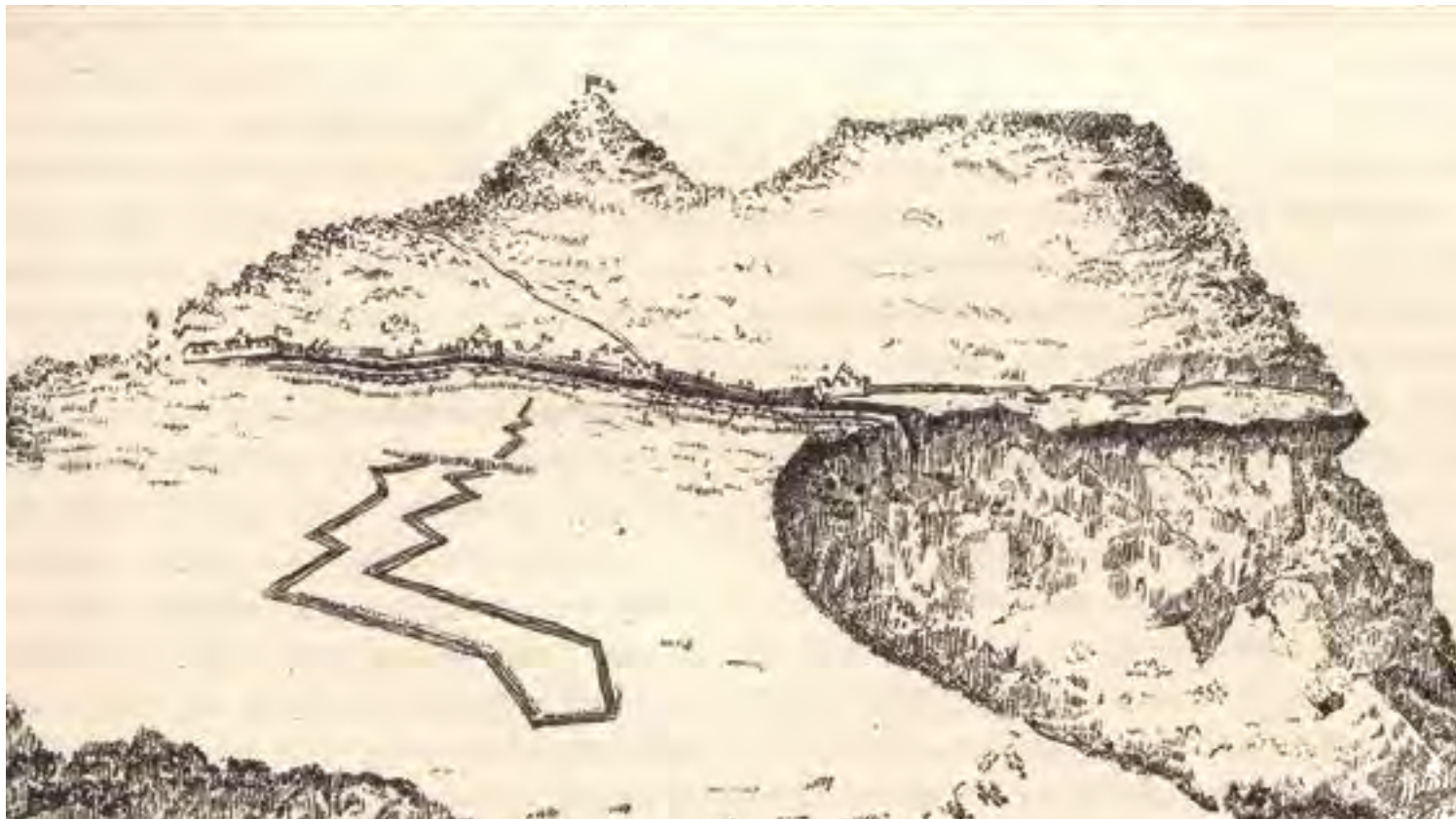
el virrey, era un militar de carrera ya que fue preparado en una escuela militar y sus cuadros de mando tenían conocimientos en el arte de la guerra, debido a que desde jóvenes fueron encuadrados en unidades del ejército. En lo que respecta al grueso de su tropa, ellos no fueron improvisados, pues todos habían sido adiestrados, si bien no de manera permanente, se puede afirmar que sus conocimientos en el ejercicio de las armas no los adquirieron de forma empírica. Aunado a esto, poseían armamento de fuego y de artillería más numeroso y en mejores condiciones que el de los insurgentes.

Al analizar la situación entre ambos bandos, es evidente la desventaja que tenían las fuerzas independentistas y por ende su

Cañón del siglo XIX.

Museo del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos de Bethlemitas.





incapacidad para enfrentarse a las tropas de la corona con procedimientos de combate convencionales. Conscientes de ello, los insurgentes se replegaron a zonas que fueran de difícil acceso y propicias para la defensa, valiéndose de factores que les pudieran dar ventajas como el relieve, la vegetación, la temperatura, la humedad, los accidentes geográficos y la hidrografía. De esta forma, construyeron diversas fortificaciones en cerros, cañadas, bosques, selvas e incluso islas, donde a través de la preparación del terreno lograron dificultar las acciones del ejército realista y pudieron emprender múltiples operaciones por medio de la guerra irregular.

Se puede identificar a la guerra irregular como una forma de lucha basada en una inferioridad inicial de medios frente a un enemigo

organizado, que ocupa los puestos clave de la administración y puntos críticos del territorio; donde la imposibilidad de este último de cubrir la totalidad de las zonas en conflicto, es lo que permite a pequeños grupos rudimentariamente armados y organizados alrededor de un líder natural, vivir, moverse y combatir.¹¹

Aunque con el paso del tiempo la guerra irregular ha evolucionado, existen características que permiten identificarla en cualquier temporalidad, así como procedimientos y factores necesarios para su funcionamiento, sin importar la época en la que se desarrolle. Para el periodo histórico estudiado se pueden identificar a tres factores que fueron claves para su correcto desempeño, siendo estos: la población, el medio geográfico y los medios de acción.¹²

Fortificación del Cerro del Cópore.

México a través de los siglos.

Para los insurgentes, la importancia de la población radicaba en que de ella obtenían a sus militantes, sus medios de subsistencia y la información que les era esencial para actuar. Por otra parte, el valor que les significaba el medio geográfico estriba en que este era el escenario de combate; su adecuada elección, así como su conocimiento, es lo que les daba la superioridad sobre el enemigo y les permitía compensar su inferioridad en medios y efectivos. Como último factor, pero no menos importante se encontraban los medios de acción, entendiéndose estos como el recurso humano y material que permitían a la insurgencia funcionar.¹³

Al analizar lo anterior, se puede afirmar que debido a su naturaleza, la insurgencia encontró en la guerra irregular, la única forma de lucha viable para enfrentar al ejército realista. La cercanía que tenían sus líderes con los habitantes de diversas poblaciones, así como el conocimiento del medio geográfico, les permitieron continuar en sus operaciones. En razón de ello, para mediados de 1816 existían diversos focos insurgentes, dedicados a hostigar a las tropas virreinales, con el fin de debilitarlas y capturar material que pudiera servirles para continuar con sus acciones, tales como víveres, armamento y municiones.

Bajo este panorama, fortificaciones como el Cerro del Cópore, la Isla de Mezcala, así como las sierras de Veracruz y el sur de la Nueva España, se convirtieron en bases de operaciones rebeldes, desde las

cuales planeaban y ejecutaban golpes rápidos y sorpresivos contra grupos aislados, instalaciones, convoyes, abastecimientos y contra cualquier fuerza realista en que estimaran que la acción podría ser redituable.

Combatir este tipo de fuerzas irregulares o “gavillas” como los hombres de la corona las llamaban, no era un tema nuevo para ellos, pues desde la época en que Morelos figuraba como el principal caudillo, la insurgencia llevaba a cabo operaciones de este tipo. Por ello, la respuesta por parte de las autoridades novohispanas ante el nuevo escenario de guerra no se hizo esperar.

Virrey Juan José Ruiz de Apodaca.

México a través de los siglos.



Las primeras acciones fueron encaminadas a adecuar sus unidades e impedir el abastecimiento de provisiones y elementos de guerra a las fortificaciones rebeldes. Para tal fin, sus esfuerzos se empeñaron en cortar las líneas de operación y ocupar puntos que eran pasos obligados en los caminos que conducían a dichos puestos. De igual forma se castigó a las comunidades que brindaran información, asilo, víveres u otros medios de subsistencia a la causa independentista, los cuales se materializaron a través del fusilamiento de habitantes de la comunidad o la quema de sus propiedades y cosechas.

Cuando se daban las circunstancias, el ataque directo a las fortificaciones rebeldes era otro medio empleado por las fuerzas del virreinato para ir ganando terreno sobre estos. Generalmente la toma de esas fortificaciones se pudo materializar a través de sitios; este tipo de operaciones se llevaban a cabo mediante la concentración de tropas alrededor de los fuertes para cercar a los independentistas, se les cortaba el suministro de agua, alimentos, armas y pertrechos y al mismo tiempo se devastaban cualquier fuente de alimentos de los alrededores. Dichas acciones dejaban a los militantes insurgentes sin recursos, por lo que se veían obligados a evacuar las fortificaciones o capitular.

Otra medida implementada por las autoridades virreinales fue el indulto. Esta acción consistía en otorgar el perdón a los insurgentes que depusieran las armas y se había llevado

a cabo desde el mismo año que inició la guerra.¹⁴ Sin embargo, con la llegada del Virrey Juan José Ruiz de Apodaca, quien sustituyó a Félix María Calleja el 18 de septiembre de 1816,¹⁵ esta política se extendió y tuvo un éxito significativo, a tal grado que diversas figuras protagonistas del movimiento independentista, aceptaron esa merced.

Debido a las constantes derrotas, deserciones y capitulaciones de los principales puntos fortificados independentistas, el Virrey Apodaca podía presumir a las autoridades europeas que la Nueva España entraba en un proceso de tranquilidad y que la insurgencia había concluido.¹⁶ Sin embargo, la irreductible firmeza de Vicente Guerrero y sus hombres, permitió que la posibilidad de conseguir la emancipación de la Nueva España, no desapareciera por completo.

EL INVENCIBLE EJÉRCITO INSURGENTE DEL SUR

Para poder comprender el origen, la organización y la forma de operar del ejército insurgente del sur, es imprescindible abordar la figura de Vicente Guerrero, ya que fue quien condujo a las tropas de este cuerpo armado. Sobre su vida se ha derramado mucha tinta y la mayoría de esos textos tienen como característica en común, el resaltar la importancia que tuvieron sus orígenes y las experiencias adquiridas durante su juventud, en su formación y actuación como hombre de armas.

Vicente Guerrero.

Museo del Ejército y
Fuerza Aérea "Cuartel
Colorado".



Casaca de General que perteneció a Vicente Guerrero.

Secretaría de Cultura- I N A H - M N H - MEX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Esta última cuestión puede parecer hasta cierto punto lógica y aplicable para cualquier persona; sin embargo, el caso de Vicente Guerrero es peculiar, ya que rompe con el prototipo de los líderes insurgentes como Miguel Hidalgo, Ignacio Allende e Ignacio

López Rayón; y es precisamente esa singularidad la que le permitió obtener importantes victorias en el campo de batalla y al mismo tiempo, hacerlo enfrentar con limitaciones e incluso discriminaciones.

Vicente Guerrero Ramón Saldaña, nació en el poblado de Tixtla¹⁷ en el año de 1782. Si bien, él y su familia no vivían rodeados de comodidades y privilegios, podían sustentarse dignamente gracias a la arriería, actividad enfocada al transporte de mercancías por diversas partes del territorio novohispano.¹⁸ Este duro oficio que practicó desde su infancia, le confirió una serie de conocimientos, cualidades y habilidades como bien lo indica Ernesto Lemoine:

La arriería practicada durante más de tres lustros, le proporcionó un conocimiento excepcional de la geografía, física y humana del sur. Cerros, vados, veredas extraviadas, lugares de refugio, posibilidades de subsistencia para casos apurados, sitios de gente hospitalaria o desconfiada, comarcas peligrosas por las alimañas o las enfermedades endémicas, etcétera. Frugal, bien plantado de salud de hierro, con carisma para mandar, resistente a los más impetuosos huracanes -así atmosféricos, como humanos-, sencillo en su trato y costumbres pero capaz de imponerse sobre los tipos más conflictivos y, por añadidura, conocedor experto de esa tierra que lo veía desplazarse con la facilidad del pez en el agua.¹⁹



Bajo este contexto giraba la vida de Vicente Guerrero cuando estalló la Guerra de Independencia, a la que se unió prontamente.

Según la hoja de servicios de su expediente personal que se resguarda en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, se unió a las filas del movimiento insurgente el 15 de diciembre de 1810, bajo el mando de Hermenegildo Galeana,²⁰ quien a su vez se encontraba sujeto a las órdenes de José María Morelos y Pavón.

A partir de ese entonces, Guerrero demostró ser un soldado distinguido, valeroso y ágil para el ejercicio de las armas. Prueba de ello es que, en noviembre de 1811, sólo 10 meses después de su adhesión a la insurgencia, cuando las tropas de Morelos entraron a Izúcar, ya ostentaba el grado de capitán²¹ y en noviembre de 1812 ya había ascendido en el escalafón militar hasta la jerarquía de teniente coronel, con la que participó en la célebre Toma de Oaxaca.²²

Durante su militancia en las fuerzas al mando de Morelos, Guerrero fue subalterno de los principales hombres de confianza del Siervo de la Nación, como lo fueron Hermenegildo Galeana, Mariano Matamoros y Manuel Mier y Terán, de quienes en algún momento recibió órdenes en el campo de batalla y seguramente les aprendió diversos aspectos del arte de la guerra.

Los hechos de armas en los que participó en esta etapa de su vida, abarcaron acciones de guerra regular e irregular bajo diversas circunstancias estratégicas y geográficas. Por ello, pudo tomar parte en operaciones militares como sitios, tomas de plazas, emboscadas, persecuciones, exploraciones y evacuaciones, en distintas latitudes de la Nueva España.

Comenzó a tomar protagonismo como líder insurgente cuando inició el ocaso del Siervo de la Nación. En septiembre de 1814, cuando Morelos había perdido posiciones y hombres de vital importancia como Hermenegildo Galeana y Mariano Matamoros, le dio la misión a Vicente Guerrero de levantar nuevamente en armas los pueblos de la costa y de extender la revolución en la provincia de Oaxaca.

Con esta nueva encomienda el caudillo tixtleco comenzó una empresa que parecía casi imposible de concretar, debido a la superioridad del enemigo. Su primer hecho de armas se desarrolló en la región de la Mixteca Alta, mientras acampaba en el cerro de Papalutla (ubicado en el actual municipio de Copalillo, Guerrero) con un estado de fuerza de 50 hombres, dos escopetas y un fusil inservible.



Fusil con sistema de ignición de llave de piedra sílex.

Museo del Ejército y Fuerza Aérea "Cuartel Colorado".

En ese lugar obtuvo información acerca de una sección realista que se encontraba en la zona al mando del Capitán José de la Peña, quien pernoctaba con sus hombres en la ribera de un río cercano llamado Tacachi. Bajo el cobijo de la oscuridad de la noche, Guerrero y sus hombres cruzaron el río a nado y haciendo uso del principio de la sorpresa,²³ atacaron el campamento obteniendo una victoria contundente. Como resultado de este audaz movimiento, estas fuerzas insurgentes pudieron hacerse de fusiles y municiones.

Después de esta victoria, Guerrero valiéndose de las defensas naturales que le brindaba la geografía del lugar, se fortificó en las cercanías del poblado de Tecomatlán (actual municipio de San Miguel Tecomatlán, Guerrero). En esta comunidad, mientras sus hombres se hacían de víveres, una fuerza enemiga compuesta por 300 hombres al mando del realista Félix de la Madrid los atacó. El líder insurgente con sus fuerzas y apoyado de la población, se arrojó al encuentro, logrando rechazar a los realistas y obligándolos a retirarse. Como botín de guerra obtuvo armas de fuego y una pieza de artillería.

Ante la probabilidad de una nueva confrontación, las fuerzas independentistas se atrincheraron en un cerro cercano llamado del Chiquihuite, donde una vez más fueron atacados por De la Madrid con más de mil hombres, a quien derrotaron nuevamente.

El análisis de estos hechos de armas que dieron inicio a la etapa de Guerrero como líder de las fuerzas insurgentes

posicionadas en el sur de la Nueva España, de inmediato da muestra que utilizaron tácticas de guerra irregular, donde el uso adecuado del terreno, así como el apoyo de la población aledaña, les brindaban los medios para compensar su inferioridad y poder sobreponerse al enemigo.

Para Vicente Guerrero esta forma de operar, que desde tiempos de Morelos aprendió, es la que seguiría empleando a lo largo de la lucha armada, brindándole en la mayoría de las veces resultados positivos. Gracias a que se valió de la protección de áreas montañosas, abruptas, con grandes obstáculos naturales y pobres en vías de comunicación necesarias para la conducción de operaciones regulares,²⁴ el caudillo tixtleco y sus tropas pudieron continuar en pie de lucha de 1815 hasta 1818, cosa que otros célebres independentistas no pudieron lograr, debido a los duros embates del ejército realista.

Para 1818, algunos miembros del movimiento insurgente aún se esforzaban por mantener un orden interno en la lucha independentista, a través de una institución llamada Junta Gubernativa Subalterna. Este organismo se encargaba de los asuntos políticos, militares, económicos y judiciales de las provincias que eran dirigidas por gobiernos insurgentes.²⁵ Era considerada como la máxima autoridad legal del movimiento y sus resoluciones, cuando las circunstancias lo permitían, eran acatadas. En razón de lo anterior y como respuesta a la

crítica situación tanto del gobierno como de las fuerzas insurgentes, fue que el 12 de marzo de 1818, esta junta eligió como Comandante General del ejército del sur a Vicente Guerrero, por lo que este personaje se convirtió en la máxima autoridad militar del movimiento libertador.

Esta designación implicó que Guerrero redoblara esfuerzos para organizar una unidad de combate idónea y pertrecharla adecuadamente. A pesar de que ya contaba con hombres armados, el reclutar nuevos elementos fue una de sus necesidades inmediatas. Esta actividad no le significó un problema mayor, ya que gracias a su antiguo trabajo como arriero, así como la fama y renombre que se había forjado durante los años de guerra, pudo aumentar el número de sus tropas rápidamente.

El grueso de las filas del ejército del sur, estaban integradas por indígenas, mestizos, mulatos, pardos y demás castas que habían sufrido en carne propia la desigualdad social que imperaba en la Nueva España, por lo que compartían tanto los ideales que Guerrero pregonaba, así como sus animadversiones hacia el sistema virreinal. Este factor tiene gran importancia en cualquier unidad armada del mundo, ya que implica que el soldado y su comandante tengan una unión que va más allá de la subordinación militar; el tener un propósito de lucha en común se ve traducido en lealtad, compromiso y espíritu de cuerpo en el campo de batalla.

Asimismo, estos hombres pudieron adecuarse rápidamente a la forma en como operaba el líder insurgente. Dedicados en su mayoría a las labores del campo, estaban acostumbrados a las inclemencias del clima y a trabajar por arduas jornadas, lo que los dotaba de vigor y resistencia física. De igual forma, contaban con resistencia moral, eran astutos y conocían el terreno que los rodeaba, así como las poblaciones que existían en esa zona. El que poseyeran estas características les permitió entender y ejecutar tácticas de guerra irregular sin mayor complicación.

El armamento que empleaba el ejército insurgente del sur para ese entonces, era el mismo que fue usado por los independentistas desde los primeros años de guerra. El predominio de armas blancas sobre las de fuego aún era una constante; siendo estas últimas las máspreciadas debido a su poder de daño a distancia y a su escasez, por lo que la forma más común de adquirirlas era arrebatárlas al ejército realista.

Al inicio de sus operaciones las fuerzas insurgentes del sur se enfrentaron continuamente a su contraparte comandadas por el Coronel José Gabriel de Armijo, quien ostentaba el cargo de Comandante de la División del Sur y rumbo de Acapulco del ejército realista. Desde la época del Virrey Calleja, este jefe había ganado fama y el reconocimiento de las autoridades al servicio de la corona por haber derrotado en diversas ocasiones a las



tropas de Morelos; ya bajo el mandato del Virrey Apodaca, continuó haciéndose de victorias en el campo de batalla y su logro más importante fue la captura del líder insurgente Nicolás Bravo, acaecida el 1 de enero de 1818.

Aunque desde 1814, Armijo se había enfrentado en múltiples veces al ejército sureño, el nuevo nombramiento otorgado a Guerrero por la Junta Gubernativa Subalterna, ocasionó que el jefe realista intensificara sus operaciones para capturarlo. Bajo este panorama, en marzo de 1818, Armijo pudo corromper a Ignacio Bermúdez y Luciano Calvo, subalternos del líder tixtleco, quienes proporcionaron información acerca de su ubicación, propiciando que él y sus fuerzas fueran atacados en el poblado de San Jerónimo (ubicado en la zona conocida como Tierra Caliente del estado de Guerrero). Esta confrontación ocasionó severos daños y los obligó a abandonar sus posiciones e internarse en los bosques de las inmediaciones, con el fin de reagruparse y poder combatir a los realistas.

El Coronel Armijo decidió dar continuidad a sus acciones y se trasladó con dirección al sur hacia Zacatula (actual municipio de La Unión de Isidoro Montes de Oca), donde atacó a las fuerzas dirigidas por Isidoro Montes de Oca y Pablo Galeana, hombres de Guerrero que se habían hecho fuertes en esa zona. La fuerte embestida ocasionó el repliegue de los independentistas, sin embargo el terreno y el clima cálido y húmedo de la zona ocasionó que el movimiento de las tropas leales al rey

se volviera lento y penoso, debido a la dificultad del traslado y que algunos de sus hombres fueron víctimas de enfermedades. Por tal motivo, tuvieron que moverse a una zona con un clima más benigno.

Dicha situación fue aprovechada por las fuerzas insurgentes ya que, al conocer bien la zona, pudieron comenzar a hostilizar a su enemigo. Después de diversas acciones, las operaciones insurgentes en Tierra Caliente, se vieron capitalizadas el 15 de septiembre de 1818, cuando al mando de 800 hombres, Guerrero mediante un intrépido asalto atacó a las filas de Armijo acantonadas en la población de Tamo. En menos de dos horas, las fuerzas independentistas derrotaron a las bien disciplinadas y pertrechadas tropas virreinales, calculándose sus pérdidas en más de 300 hombres, además de armas de fuego y algunas piezas de artillería.

Los constantes enfrentamientos entre estas fuerzas tuvieron en la mayoría de las ocasiones el mismo resultado, el triunfo del ejército insurgente del sur. Asimismo, guardan como características en común el empleo de la guerra irregular por parte de las filas independentistas. Por otra parte, hay que sumar a su éxito en esta zona, la adhesión de más hombres a sus filas y la acertada elección de mandos subalternos por parte de Vicente Guerrero. Tal es el caso de Pedro Ascencio de Alquisiras, abnegado insurgente que destacaría por sus valiosas participaciones con hombres bajo su mando.

Nicolás Bravo.

Museo del Ejército y
Fuerza Aérea.





La falta de efectividad en contra del adversario, causó descontento en el virrey, quien en una carta enviada al Coronel Armijo, lo manifestaba:

Es preciso, es indispensable y urgente que V[uestra]. S[eñoría]. y las tropas de su mando obren activamente contra Guerrero y sus gavillas, para lo que tiene V[uestra]. S[eñoría]. a su disposición medios suficientes, por lo que espero que, adoptando las operaciones que le indiqué en orden de 17 presente, haga que inmediatamente tengan el resultado ventajoso que será consiguiente. Me es sensible me haga V[uestra]. S[eñoría]. las citas que me expresa, y también que considere al regimiento de la Corona, que he puesto a sus inmediatas órdenes, absolutamente inútil por su gente y armamento, cuando aquella y este han operado con la mayor brillantez y actividad en el Bajío, de donde no salió sino por el estado de la pacificación de aquel distrito y para enviarlo a V[uestra]. S[eñoría]. en vista de los continuos pedidos que me hacía de tropas ... me encuentro con una retardación de mis esperanzas, muy sensible a mis deseos y a la meditación y prontitud de mis providencias... Espero que el celo de V[uestra]. S[eñoría]: removerá cualquier obstáculo que se le presente para llenar mis órdenes, que no tienen otro objeto que la tranquilidad de estas providencias y cumplir en un todo los deberes de mi destino.²⁶

Además de la insatisfacción de Apodaca, en las líneas de este escrito se hace mención del Regimiento de la corona, cuya actuación en el Bajío

había sido “brillante” y bajo las órdenes de Armijo, esta unidad no tenía el mismo desempeño. A simple vista, la explicación de este suceso puede tener tres posibilidades. La primera orientada a la falta de capacidad de Armijo en la conducción de sus tropas, la segunda justificada por la poca experiencia de los soldados del rey al enfrentar a fuerzas insurgentes que empleaban la guerra irregular en sus acciones y la tercera puede encontrar razón en la dificultad que les representaba combatir a los hombres que no eran oriundos de esas abruptas tierras del sur.

De este caso en específico las primeras dos opciones pueden descartarse, ya que Armijo en años anteriores dirigió con éxito a sus tropas en contra de grupos insurgentes de la zona, mientras que las unidades del Bajío y otras partes del virreinato habían obtenido buenos resultados al enfrentarse a hombres que guiaban sus acciones bajo los principios de la guerra irregular. Por lo anterior, el nulo éxito del Regimiento de la corona al que el virrey hacía referencia, encuentra explicación en la poca adaptabilidad que tuvieron los soldados de la corona al espacio geográfico del sur de la Nueva España. Este factor sumado a la efectividad en el combate de los hombres liderados por Vicente Guerrero, ocasionó que el envío de más tropas del rey, no implicara una ventaja determinante para derrotar al ejército insurgente del sur.

Gabriel de Armijo se vio obligado a presentar su renuncia ante el virrey por la complicada situación que

Vicente Guerrero a Caballo.

Museo del Ejército y Fuerza Aérea.

enfrentaba. Su sucesor fue el Coronel Agustín de Iturbide quien asumió el cargo el 9 noviembre de 1820 y para el 16 de ese mismo mes partió de la Ciudad de México rumbo a su nueva área de operaciones, con la consigna de pacificar esa región del virreinato.

Iturbide prometió cumplir su misión en dos o tres meses, si se le brindaban recursos humanos y económicos, mismos que le fueron otorgados por el Virrey Apodaca sin oposición alguna. Para principios de diciembre instaló su cuartel general en Teloloapan (actual estado de Guerrero) y los días siguientes arribaron los refuerzos que había solicitado. Entre ellos se encontraban los hombres del Regimiento de Infantería Provincial de Celaya, unidad que había comandado en el Bajío, así como el Batallón de Murcia y diversas fracciones destacamentadas en zonas aledañas.

Bajo esta situación, Agustín de Iturbide, inició su campaña en contra del ejército insurgente del sur; sin embargo y ante todo pronóstico, las fuerzas libertarias nuevamente se hicieron de victorias, valiéndose de la guerra irregular y su amplio conocimiento del terreno. Los hechos de armas más importantes fueron cuatro y se efectuaron entre el 28 de diciembre de 1820 y el 27 de enero de 1821.

El primero de ellos tuvo lugar el 28 de diciembre de 1820, cuando Iturbide se dispuso a trasladarse de San Martín

de los Luvianos (actual Estado de México) a Acatempan (actual estado de Guerrero). Sabedores de esa situación una fracción de las fuerzas rebeldes que eran comandadas por Pedro Ascencio de Alquisiras, tomaron posiciones en un punto estratégico del camino para poder emboscar al enemigo, el punto que escogió Ascencio para arremeter a los realistas era una vereda dominada por un alto cerro cubierto de maleza y orillada, hacia el lado contrario, por un profundo barranco.

Debido a la cantidad de soldados de la corona que integraban la columna, los insurgentes dejaron pasar la vanguardia y el centro del cuerpo, pero cuando la retaguardia se encontraba cerca, se lanzaron al ataque. El factor sorpresa y las ventajas del terreno se tradujeron en una contundente victoria de los independentistas, quienes continuaron su esfuerzo hacia el centro de la columna, pero gracias a las maniobras defensivas de los realistas, Ascencio junto a sus tropas tuvieron que retroceder para evitar pérdidas.



Pistola con sistema de ignición de llave de piedra sílex.

Museo del Ejército y Fuerza Aérea "Cuartel Colorado".



El segundo hecho de armas destacado ocurrió el 2 de enero de 1821, cuando una partida de 400 hombres del ejército insurgente del sur comandados por Guerrero, tomó por sorpresa Zapotepec (hoy estado de Guerrero), punto realista fortificado que era de vital importancia para la comunicación con el puerto de Acapulco.

Los últimos dos hechos de armas, se realizaron el 25 y 27 de enero. En el primero de ellos, filas insurgentes de Pedro Ascencio atacaron a las fuerzas del Coronel Realista Juan Rafols en Totomaloya (actual estado de Guerrero), produciéndole grandes bajas. Mientras que la confrontación realizada el 27 de enero, fue protagonizada por hombres dirigidos por Guerrero, quienes se batieron en combate con filas realistas bajo las órdenes del Teniente Coronel Francisco Antonio Berdejo en las proximidades del paso llamado la Cueva del Diablo, cercana al poblado de Chichihualco, donde las tropas de la corona se tuvieron que retirar por falta de municiones.

Con estos resultados, la campaña de Iturbide se tornó ante todo pronóstico como un desastre, pues a pesar de su superioridad en recursos humanos y materiales, el ejército del sur una y otra vez los vencieron en el campo de batalla, situación que explica a la perfección las líneas siguientes:

Aun agrupando bajo su conducción numerosas unidades con objeto de alcanzar un triunfo definitivo, contemplaba hacia el porvenir una azarosa, dura y prolongada campaña de dudosos resultados; ya que sus fuerzas no se adaptarían fácilmente al rudo ambiente meridional del País, medio natural en el que se habían criado sus oponentes, que eran guiados además por jefes expertos, capaces y dotados de inflexible tenacidad, mostraban un creciente denuedo en los combates, alentada su moral bélica por los últimos éxitos obtenidos; pues habían dado pruebas contundentes de su poderío y espíritu ofensivo en el mes de diciembre de 1820 y el de enero de 1821, y poseían por añadidura un minucioso conocimiento de los territorios en los cuales operaban.²⁷

A pesar de estas circunstancias, el final de la guerra no se veía cerca. El área de operaciones del ejército insurgente del sur era variable, pues se ajustaba a sus posibilidades de ataque o repliegue, haciéndose en ocasiones más amplia y en otras más estrecha. Bajo estas circunstancias era imposible emprender una ofensiva más allá de los territorios que controlaba, pues su capacidad de combate solo era fuerte en sus dominios y no fuera de ellos. En este razonamiento del que no se apartó, radica el secreto de su éxito.

Emboscada a tropas realistas en la Sierra Sur de la Nueva España.

Colección 2021... 500 de la Caída de México Tenochtitlan y 200 años de la Consumación de la Independencia de México.

LA NECESIDAD DE LA EMANCIPACIÓN

El costo de una guerra de más de 10 años se hacía evidente dentro y fuera del campo de batalla. Violencia exacerbada, saqueos, robos, contribuciones obligatorias, desplazamientos forzados, estancamiento de la economía, bloqueos de rutas comerciales, pérdida de vidas, entre otros factores que una actividad bélica conlleva, hacían que la Nueva España llegara a un punto crítico. La sociedad se encontraba desgastada por las secuelas de la guerra y los soldados después de un tiempo tan prolongado en pie de lucha, mostraban rastros de cansancio.

Aunado a las consecuencias de la guerra, la población novohispana se encontraba en incertidumbre, debido a que en la península ibérica se libraba otro conflicto armado que tuvo como resultado la jura de la Constitución de Cádiz por Fernando VII Rey del Imperio Español. Este acontecimiento tendría grandes repercusiones ya que el contenido de esa carta magna, que también regiría en territorio americano, ocasionaba conflicto con los intereses e ideales de diversos grupos de la sociedad colonial.

Habían pasado ya 300 años en que la corona española gobernaba estos territorios y bajo su mandato siempre se relegó a un papel secundario a la multifacética población originaria

del continente americano. Mestizos, criollos, indígenas, mulatos y demás castas estaban condenados a obedecer a un monarca cuyo palacio y centro de gobierno se encontraba a miles de kilómetros. Por tres siglos, los nacidos en la Nueva España habían creado una sociedad con profundas raíces culturales, que les brindaban identidad, sentimiento de pertenencia y patriotismo.

De todo esto eran conscientes los bandos contendientes y desde 1820, se comenzó a buscar otra salida a la interminable guerra. El ejército insurgente siempre fue concreto en sus negociaciones; la Independencia de México, así como la igualdad entre sus habitantes eran sus peticiones, para poner fin a este conflicto. Sin embargo, en un principio estas no eran aceptadas por el bando realista, ya que no era una opción la emancipación de la Nueva España de la metrópoli.

Un momento coyuntural se suscitó en los últimos meses de 1820, cuando comenzó a existir un intercambio epistolar entre el Comandante del ejército insurgente del sur Vicente Guerrero y su contraparte realista Agustín de Iturbide. Ambos militares nacidos en este territorio intercambiaron puntos de vista y coincidieron en que era el momento de forjar una alianza, para poner fin a una guerra, sacudirse el yugo de las autoridades virreinales y lograr la Independencia de México.

Si bien, los ideales e intereses de los bandos contendientes no eran los mismos, pudieron encontrar elementos y argumentos en común encaminados a forjar una alianza y la emancipación del territorio novohispano. Esos puntos en común fueron la religión, la independencia y la unión. Fue así que, bajo estos preceptos, el 24 de febrero de 1821, se promulgó el Plan de Iguala, que a la letra dice:

Es llegado el momento en que manifestéis la uniformidad de sentimientos, y que nuestra unión sea la mano poderosa que emancipe a la América sin necesidad de auxilios extraños. Al frente de un ejército valiente y resuelto he proclamado la independencia de la América Septentrional. Es ya libre, es ya señora de sí misma, ya no reconoce ni depende de la España ni de otra nación alguna.

En este documento que fue firmado por Agustín de Iturbide, las garantías de religión, independencia y unidad fueron plasmados en tres de sus 23 artículos que lo conformaban. En el artículo número uno se indica que la religión católica, apostólica y romana, sin tolerancia de alguna otra, sería la que regiría a la nueva nación. En su segundo artículo enfatizó la absoluta independencia del reino. Y en su décimo segundo apartado indicó que todos sus habitantes, sin otra distinción

que su mérito y virtudes, serían ciudadanos idóneos para optar por cualquier empleo.

Por otra parte, en su décimo sexto artículo indicó que se formaría un ejército que se denominaría de las tres garantías, en el que “se sacrificaría del primero al último de sus individuos, antes que sufrir la más ligera infracción a ese plan”. Esta nueva fuerza armada a la que también se le conoce como ejército trigarante se conformó en un principio por la unión entre las fuerzas del ejército insurgente del sur, comandadas por Vicente Guerrero y las filas del ejército realista que estaba bajo las órdenes de Agustín de Iturbide.

Después de la proclamación del Plan de Iguala, el ejército de las tres garantías inició una campaña con el fin de unificar voces a favor de la independencia. Gracias a las relaciones que tejió Iturbide con otros comandantes realistas, esta fuerza armada se convirtió en la más poderosa de la Nueva España.

Tras siete meses de campaña, donde la gran mayoría de los habitantes se unieron a la causa, el 27 de septiembre de 1821, el ejército que nació de la conformación de las tropas insurgentes y tropas realistas entró triunfante a la Ciudad de México y un día después se firmó el Acta de Independencia. Este acontecimiento puso punto final a una cruenta guerra que duró más de 10 años.

CONCLUSIONES

El estudio del ejército insurgente del sur, nos muestra la tenacidad, perseverancia y abnegación con la que combatió en los territorios del sur de la Nueva España. El empleo de la guerra irregular, donde el conocimiento del entorno geográfico, la cercanía con los habitantes de las poblaciones aledañas, así como el inquebrantable espíritu de combate de sus hombres, le permitió a esta fuerza armada sobreponerse a la superioridad de hombres y armamento que su contraparte, el ejército realista tuvo durante toda la contienda.

De igual forma cabe resaltar el papel fundamental que jugó Vicente Guerrero como comandante del ejército insurgente, ya que gracias a los conocimientos sobre el arte de la guerra que pudo adquirir de sus superiores a lo largo de la contienda emancipadora, así como a sus experiencias en el campo de batalla, pudo conducir a sus hombres, por el único camino posible para seguir en pie de lucha y convertir a la zona sur de la Nueva España en un bastión inexpugnable.

Además del aspecto operacional, hay que destacar las cualidades que tuvo Guerrero para sumar hombres a las filas del ejército insurgente del sur, los cuales compartieron los anhelos de independencia e igualdad que el líder tixtleco heredó de José María Morelos y Pavón. Factores como la cercanía que tuvo con sus subalternos, así como compartir sus ideales de lucha,

hicieron que los hombres contaran con una alta moral y espíritu combatiente, así como un férreo compromiso con la causa independentista en el campo de batalla.

Asimismo, es necesario indicar que la fortaleza que esta fuerza armada tenía en el sur del virreinato, también fue su punto débil ya que le fue imposible expandir su área de operaciones para atestar un golpe contundente y obtener una victoria total sobre las autoridades virreinales. No obstante, y gracias a las circunstancias sociales y políticas de España y sus colonias, su líder Vicente Guerrero, pudo aprovechar un momento coyuntural y materializar los ideales de libertad, independencia e igualdad para los habitantes de la Nueva España, por la que miles de mexicanos habían luchado por más de 10 años.

A 200 años de este relevante proceso histórico, es importante recordar a aquel ejército que a pesar de toda adversidad, pudo mantener vivo el movimiento independentista y convertirse en uno de los pilares que sustentó la Independencia de México.

Agustín de Iturbide.

Museo del Ejército y
Fuerza Aérea.



NOTAS

1. Payno, Manuel, "Guerrero", en *Vicente Guerrero, de las montañas del sur a Palacio Nacional, 190 Aniversario Luctuoso*, México, INEHRM, 2021, p. 11.
2. A lo largo del capítulo se hará referencia como ejército virreinal o ejército realista indistintamente para aludir a las tropas que combatieron a favor de la corona española.
3. Al hacer mención de las montañas del sur del Virreinato, nos referimos a lo que actualmente se conoce como la región de la montaña del estado de Guerrero, ubicada al este de esa demarcación geográfica. No obstante, el área de operaciones del ejército insurgente del sur varió a lo largo de la Guerra de Independencia, abarcando zonas del actual estado de Guerrero, como la Costa Chica y Costa Grande, las regiones centro y norte, así como tierra caliente.
4. Se le conocía a José María Morelos y Pavón con este sobrenombre, debido a la rapidez con la que se trasladaba, junto con sus tropas, en el sur del virreinato. Dicho apelativo ha sido utilizado por distintos autores, como el Doctor Moisés Guzmán Pérez y el cineasta Miguel Contreras Torres.
5. Lemoine Villacaña, Ernesto, *La Revolución de Independencia y el liderazgo de Morelos*, México, INEHRM-SEP, 2015, pp. 210-211.
6. González Lezama, Raúl, *Voces insurgentes, declaraciones de los caudillos de la Independencia*, México, Secretaría de Cultura-INEHRM, 2019, p. 393.
7. Riva Palacio, Vicente (Coord.), *México a través de los Siglos*, T. III, México, Editorial Cumbre, 1962, p. 501.
8. Para conocer a profundidad la situación general que guardaban las tropas leales al rey, véase: Moreno Gutiérrez, Rodrigo, *La Trigarancia. Fuerzas armadas en la consumación de la Independencia. Nueva España, 1820-1821*, México, UNAM-Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor, pp. 21-73.
9. Sánchez Hernández, Tomás, *Historia del Armamento*, México, Ediciones en Marcha, 1952, p. 29.
10. *Ibid.*
11. Martínez Teixidó, Antonio, *Enciclopedia del arte de la guerra*, España, Editorial Planeta, 2001, pp. 218-219.

12. Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de Guerra Irregular*, México, SEDENA, 1974, p. 25.
13. *Ibid.*
14. Ortiz Escamilla, Juan, *Guerra y Gobierno. Los pueblos y la Independencia de México 1808-1825*, México, COLMEX-Instituto Mora, 2014, p. 37
15. Arenal, Fenochio del, *Cronología de la Independencia (1808-1821)*, México, INEHRM, 2011, p. 99.
16. Ávila, Alfredo y Jáuregui, Luis, “La Disolución de la Monarquía Hispánica y el proceso de independencia”, en *Nueva Historia general de México*, México, COLMEX, 2010, p. 388
17. Actualmente esta demarcación es el municipio de Tixtla de Guerrero, ubicado en el centro del estado de Guerrero.
18. Para conocer las distintas etapas de la vida de Vicente Guerrero, narradas por diversos autores, véase: *Vicente Guerrero, de las montañas del sur a Palacio Nacional, 190 Aniversario Luctuoso*, México, INEHRM, 2021.
19. Lemoine Villicaña, Ernesto, “Vicente Guerrero y la consumación de la Independencia”, en *Revista de la Universidad de México*, XXVI: 4, 1971, pp. 2.
20. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, *Expediente Personal del Extinto General de División Vicente Guerrero Saldaña*, Bóveda de Seguridad, Clasificación, XI/III/1-11.
21. Riva Palacio, *Op. Cit.*, p. 368.
22. *Ibidem.*, p. 331.
23. Los principios de la guerra son ideas fundamentales del arte militar, deducidos de múltiples hechos bélicos; el conocimiento, comprensión y aplicación de estos principios son esenciales para tener una mayor probabilidad de éxito en la conducción de las operaciones militares. Consistiendo el principio de la sorpresa en actuar contra el enemigo en un lugar donde no espera ser atacado, en un momento o circunstancia en que no está preparado. Tomado de: Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de Operaciones Militares*, SEDENA, México, 2017, pp. 15-20.
24. Secretaría de la Defensa Nacional, *Op. Cit.*, 1974, p. 27.

25. Mejía Zavala, Eugenio, “La Junta Subalterna de la insurgencia, 1815-1820. Hacia la conformación de un gobierno representativo”, Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2007, p. 230.
26. Riva Palacio, *Op. Cit.*, p. 660.
27. León Toral, Jesús de, *Historia Documental Militar del Periodo Prehispánico a la Segunda Intervención Francesa*, T. II, 3/a. Parte (Obra inédita), México, 1967.

BIBLIOGRAFÍA

- ☞ Arenal, Fenochio del, *Cronología de la Independencia (1808-1821)*, México, INEHRM, 2011.
- ☞ Ávila, Alfredo y Jáuregui, Luis, “La Disolución de la Monarquía Hispánica y el proceso de independencia”, en *Nueva Historia general de México*, México, COLMEX, 2010.
- ☞ González Lezama, Raúl, *Voces insurgentes, declaraciones de los caudillos de la Independencia*, México, Secretaría de Cultura-INEHRM, 2019.
- ☞ Lemoine Villicaña, Ernesto, “Vicente Guerrero y la consumación de la Independencia”, en *Revista de la Universidad de México*, XXVI: 4, 1971.
- ☞ _____, Ernesto, *La Revolución de Independencia y el liderazgo de Morelos*, México, INEHRM-SEP.
- ☞ Martínez Teixidó, Antonio, *Enciclopedia del arte de la guerra*, España, Editorial Planeta, 2001.
- ☞ Mejía Zavala, Eugenio, “La Junta Subalterna de la insurgencia, 1815-1820. Hacia la conformación de un gobierno representativo”, Tesis de Maestría en Historia), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2007.
- ☞ Ortiz Escamilla, Juan, *Guerra y Gobierno. Los pueblos y la Independencia de México 1808-1825*, México, COLMEX-Instituto Mora, 2014.
- ☞ Riva Palacio, Vicente (Coord.), *México a Través de los Siglos*, T. III, México, Editorial Cumbre, 1962.
- ☞ Sánchez Hernández, Tomás, *Historia del Armamento*, México, Ediciones en Marcha, 1952.
- ☞ Secretaría de la Defensa Nacional, *Manual de Guerra Irregular*, México, SEDENA, 1974.
- ☞ *Vicente Guerrero, de las montañas del sur a Palacio Nacional, 190 Aniversario Luctuoso*, México, INEHRM, 2021.

Capítulo

IV

Origen, formación, estrategias y consolidación del ejército realista

*Si a la lid contra hueste enemiga,
Nos convoca la trompa guerrera,
De Iturbide la sacra bandera
¡Mexicanos! Valientes seguid.*

-Himno Nacional Mexicano hasta 1859-¹

*Sargento 2/o. Auxiliar Archivista Andrés García Lázaro
Doctor en Historia Moderna y Contemporánea*



RELIGION INDEPENDENCIA Y UNION

REPUBLICA

REPUBLICA

INTRODUCCIÓN

El 27 de septiembre de 1821, al mando de Agustín de Iturbide, el ejército de las tres garantías entró triunfante a la Ciudad de México. Con ello, llegó a su fin una guerra que duró más de diez años, la independencia del país se consumó; aunque en términos distintos a los que el movimiento de Miguel Hidalgo había planteado en 1810. Esta victoria no expresaba los intereses o demandas de las clases populares, al contrario, fue la respuesta de la élite novohispana al liberalismo de la metrópoli. Al separarse de España, la oligarquía esperaba mantener inalterable la estructura colonial y sus privilegios, mismos que se veían amenazados por la entrada en vigor de la progresista Constitución de Cádiz.

Esa mañana, los hombres que componían el ejército trigarante: criollos, españoles, indios, mestizos y castas, recibieron la orden de reunirse en Chapultepec para formar ahí una columna de honor a cuya cabeza marcharía Iturbide. A su llegada a la capital, como parte de los festejos, los indígenas bailaron por las calles de la ciudad, las casas lucieron arcos de flores y pendones tricolores; se organizó un *Te Deum*,² banquetes, un paseo en la Alameda y una función de teatro.³ El nuevo país, nacido de la reconciliación entre realistas e insurgentes, estaba de fiesta y, con una frontera norte en el río Arkansas y la sur en Centroamérica,⁴ se desbordaba optimismo en el porvenir.

A pesar de la trascendencia de este suceso, en la segunda mitad del siglo XIX, el partido liberal, triunfador de la Guerra de Reforma y de la Segunda Intervención Francesa, sepultó del imaginario colectivo el recuerdo de Agustín de Iturbide por ligarlo al derrotado partido conservador. Desde entonces, aunque México nació como una Monarquía Constitucional, la independencia se relacionó con los conceptos de república, liberalismo y federación.⁵ Algo similar ocurrió con el ejército realista, a pesar de que estos fueron los que resultaron victoriosos en última instancia; los historiadores se centraron en el estudio de las hazañas insurgentes, desestimando las acciones de los hombres leales al rey.

Efectivamente, la historiografía nacional cuenta con una gran cantidad de textos referentes a la convocatoria hecha por Miguel Hidalgo en la madrugada del 16 de septiembre de 1810; también, mucho se ha escrito respecto al asalto a la Alhóndiga de Granaditas, el sitio de Cuautla, la toma de Oaxaca y otros encuentros que libraron los insurgentes desde los primeros meses de la guerra, hasta la muerte de Morelos en 1815. En comparación, el análisis de la campaña

Escudo de Armas de Agustín de Iturbide.

Colección Museo de Historia Mexicana, Inv. MHM1325.



realista tiene un desarrollo menor en los libros de historia, ya que por largo tiempo conocer sus motivaciones careció de interés para los especialistas en el tema; actitud que ha cambiado en los últimos años.⁶

Al estudiar un conflicto armado, es un error centrarse en el análisis de sólo uno de los dos bandos, pues esto genera un conocimiento incompleto y una historia distorsionada del suceso. En el caso de la Guerra de Independencia, al examinar la epopeya insurgente se llega a tener la percepción de que estos ganaron la conflagración, cuando en realidad, con excepción de las campañas de Morelos (1811-1815) y Guerrero (1818-1821), los teatros de operaciones estuvieron bajo el control del ejército realista. Lo anterior se debió a la estrategia militar y política concebida por un hombre: Félix María Calleja del Rey.

En ese contexto, ¿cómo explicar la consumación de la independencia? A doscientos años de este hecho, el análisis del ejército realista se vuelve fundamental para la historia militar del país; además de dar respuesta al cuestionamiento anterior, su organización, logística y forma de operar de sus comandantes, serán heredadas por el ejército del México independiente.

Por lo anterior, el presente capítulo pretende exponer el origen, consolidación y funcionamiento de las fuerzas del rey; la parte nodal del texto son las estrategias político-militares empleadas por los Virreyes Francisco Xavier Venegas, Félix María Calleja y Juan Ruiz de Apodaca para pacificar la Nueva España durante la Guerra de Independencia. Finalmente, ya bajo el nombre de ejército de las tres garantías, se examina la campaña iturbidista que culminó con la fundación del Imperio Mexicano.

La flota británica entrando a La Habana en 1762.

Royal Museums Greenwich.

ORIGEN DEL EJÉRCITO REALISTA

A mediados del siglo XVIII, las islas de Cuba y Filipinas fueron ocupadas por los británicos durante varios meses; acción que sumada al temor de que Inglaterra extendiera su dominio territorial en las colonias continentales, impulsó a España a mejorar sus defensas en América.⁷ En el caso de Nueva España, la corona acantonó cuerpos armados en puntos estratégicos como el camino Veracruz-Ciudad de México, estableció depósitos de pertrechos, mejoró las fortificaciones del Puerto de Veracruz y del Castillo de San Juan de Ulúa y mandó al General Juan de Villalba, quien sería el encargado de impartir el adiestramiento a los nuevos cuerpos, que dio como resultado el establecimiento del ejército novohispano a principios de 1765.⁸

Sin embargo, sería un error considerar que fue en este tiempo cuando los militares aparecieron en la vida pública de México; pues la presencia castrense fue una constante a lo largo de los 300 años de vida del virreinato.

Efectivamente, una de las primeras actividades que desempeñaron los españoles en los territorios que conformarían la Nueva España fue la guerra,⁹ pues antes de poseer, había que conquistar, y después, defender lo adquirido.¹⁰ Pero, ante la escasez de soldados europeos, se empleó a

los guerreros indígenas que además aportaban sus conocimientos de las tácticas de los adversarios.¹¹ Una vez finalizada la etapa de Conquista,¹² los ibéricos buscaron desarmar a sus aliados que ahora pasaban a ser enemigos potenciales. Sin embargo, en las regiones alejadas de la capital del virreinato, los indígenas, y posteriormente los mestizos y negros, continuaron con su servicio militar, a través de las milicias, mismas que se establecieron por Real Cédula en 1535.¹³

Estas significaban un costo mínimo para quien gobernaba debido a que no se les cubría un salario, ni se les aprovisionaba de armamento, los gastos corrían por parte de los mismos

Tropas de Carlos III.

Museo del Centenario
del Ejército Mexicano.



Presidio de la Nueva España.

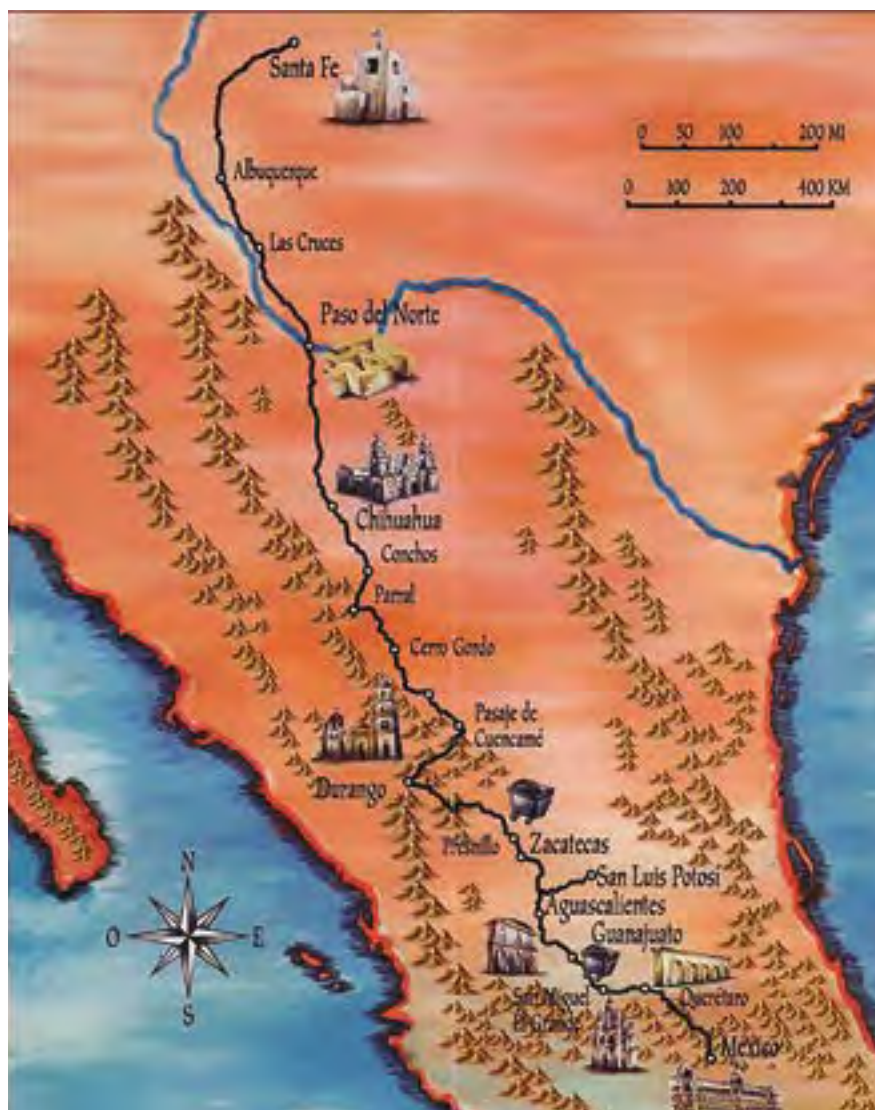
Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España.

integrantes de estos cuerpos a cambio de ciertos privilegios como la exención de tributos,¹⁴ fuero militar, posesión y portación de armas, así como montar a caballo; mercedes estas dos últimas, exclusivas de españoles y de la nobleza indígena.¹⁵

Los milicianos se comprometían a guardar y defender la tierra que habitaban del indio bárbaro o de los piratas, pero también de los indios domésticos, pero levantiscos.¹⁶ En muchas ocasiones, pertenecer a una milicia daba la oportunidad de ascenso social en lo individual y de mejoras a nivel comunitario.

Además de la lucha de frontera contra bárbaros y piratas, las milicias desempeñaban diversas labores como patrullar los pueblos y sus alrededores de día y de noche, vigilar los caminos, dar servicio de guardia y escolta a los sacerdotes, viajeros y comerciantes. En el caso de las milicias costeras, integradas en gran proporción por negros y mulatos, debido a su resistencia al clima, se encargaban de luchar contra piratas que trataran de desembarcar en las costas;¹⁷ también escoltaban prisioneros y aprehendían a los desertores de los buques.¹⁸

A inicios del siglo XVIII, el comandante de cada milicia era un capitán, quien debía ser un propietario o comerciante con recursos suficientes para portar con decoro el uniforme real, ser europeo o español americano, “decente de nacimiento”, con inteligencia, disposición, buena conducta y suficientes haberes.¹⁹ Estos cargos eran vitalicios, eran relevados del empleo solo por insuficiencia derivada de enfermedad o vejez, y fue común que un oficial incapaz de seguir desempeñando sus funciones, renunciara al cargo en favor de alguno de sus herederos, o que el hijo obtuviera el cargo que había ocupado su padre una vez que este fallecía.²⁰ Al respecto, José María Luis Mora, historiador y padre del liberalismo mexicano, opinaba que las milicias no se habrían consolidado sin la corrupción de las autoridades que lisonjearan con grados militares la vanidad de los novohispanos vendiendo los nombramientos a precios altos.²¹





A los capitanes les correspondía concentrar a los soldados de su compañía periódicamente en reuniones conocidas como “alardes”, en las que se realizaban prácticas de armas con objeto de mantenerse “expertos y bien disciplinados”, en esas juntas se contaba el número de hombres, pertrechos y caballos con los que disponía la comunidad en caso de un ataque.²² También tocaba al capitán cuidar el buen estado de las armas de su tropa, algunos portaban una porra hecha de madera dura y resistente, en menor medida había espadas, alabardas, lanzas y mosquetes.

El oficial a cargo también debía celar y velar sobre la embriaguez y excesos públicos de sus subordinados, tenía facultades

para apresar a quienes encontraran en comisión de delitos. El correcto funcionamiento de la milicia era benéfico para la comunidad, pues el gobierno concedía un mayor número de favores a estas conforme demostraban su lealtad y se ganaban la confianza de la administración virreinal.²³ Con el tiempo, esto llevó a quienes formaban parte de ellas a formar un sentimiento de pertenencia al asumirse como soldados del rey y a las autoridades a reconocerlos como tales.²⁴ Serían estos hombres los que combatirían a los insurgentes durante la guerra de 1810-1821. Según cálculos del historiador Juan Ortiz Escamilla, fueron 44 mil milicianos que, bajo el nombre de “Patriotas defensores de Fernando VII” hicieron frente a las huestes insurgentes.²⁵

Milicia costa sur Nueva España. Lancero, Sargento y un Oficial de una Compañía de Pardos, 1793.



LA NUEVA ESPAÑA EN VÍSPERAS DE LA GUERRA

Las últimas décadas del siglo XVIII se conocen como la época de las reformas borbónicas; por ser los años en que los monarcas españoles de la dinastía Borbón emprendieron una serie de transformaciones institucionales dirigidas a mejorar las estructuras económicas, educativas, judiciales y militares del imperio y con ello, aumentar el control político, comercial y administrativo del mismo. Este reformismo, que inició en el primer tercio de la centuria, se tornó

agresivo bajo el reinado de Carlos III (1759-1788). Se puede afirmar que su administración, gracias a los cambios que implementó, fue una de las más modernas de fines del siglo XVIII. Para ello, se sirvió del único instrumento que tenía a su disposición con una planta suficiente de funcionarios que cubriera dignamente los puestos creados: los oficiales del ejército.

Los militares al servicio de Carlos III, educados bajo el despotismo ilustrado, fueron una generación “endurecida por la lucha” entre España e Inglaterra, situación que se convirtió en un factor importante para la profesionalización

Fuerza de Caballería de las Provincias Internas de Nueva España.

Archivo General de Indias.

del ejército español. Todavía a mediados del siglo XVIII, los cadetes que se daban de alta en las escuelas militares podían comprar sus grados, esta medida beneficiaba a los nobles venidos a menos, que veían en las armas la manera más segura de ascenso social y económico.²⁶

Sin embargo, después de la guerra Anglo-Española (1796-1802), los que habían adquirido su grado por compra y no por hechos de armas, cayeron en desprestigio, los nuevos oficiales se jactaban de ser los únicos que conocían de guerra. Estos hombres estaban preparados para servir a la corona en cualquiera de las tareas que se les encomendaran, ya fuera peleando en batalla o como Visitadores, Virreyes, Gobernadores o Auditores de la Real Hacienda.²⁷ En otras palabras, podían asumir la titularidad de cualquiera de las cuatro ramas de la administración pública: gobierno, hacienda, justicia o policía. Efectivamente, a finales del siglo XVIII, el ejército era una institución que terminó por asumir la representación de la autoridad real en las colonias hispanas.²⁸

En ese contexto, la vida en la Nueva España se transformó al aumentar la presencia de militares peninsulares en la administración pública. Sin embargo, como la metrópoli no tenía recursos para mantener tropas regulares en América, la militarización recayó en los contingentes milicianos. Estos cuerpos quedaron comprendidos dentro de los tres principales grupos del llamado ejército colonial americano que contemplaba al ejército de dotación

(unidades fijas en las principales ciudades, integradas por americanos) al ejército de reserva, también llamado de operaciones en las Indias o expedicionarios (unidades peninsulares remitidas temporalmente como refuerzo de algunas plazas americanas amenazadas de invasión o con motivo de revueltas internas importantes y que al terminar las operaciones regresaban a España) y las milicias provincianas.²⁹ Así, cuando se estructuró el ejército en 1765, se integró con 13,000 soldados aproximadamente, de los cuales diez mil eran milicianos.³⁰

Carlos III.

Secretaría de Cultura-
INAH-MNH-MEX.
Reproducción autorizada
por el Instituto Nacional
de Antropología e
Historia.





Treinta años más tarde, a inicios del siglo XIX, la defensa militar de la Nueva España estaba confiada a un ejército de 32,000 hombres distribuidos de la manera siguiente: 16,000 de infantería, de los cuales 11,000 pertenecían a las milicias provinciales. La caballería estaba igualmente dotada con 16,000 plazas, en donde las milicias aportaban también 11,000 hombres aproximadamente.³¹ Llama la atención la ausencia de grandes cuerpos de artillería, lo que se explica por la falta de artesanos diestros en la construcción de armas, situación fomentada por la corona que, con esta medida, intentó evitar posibles sublevaciones originadas por armar a los colonos.

Lancero de Veracruz.

Archivo General de Indias.

¿Qué otras consecuencias trajeron las Reformas Borbónicas? Las medidas de Carlos III desplazaron a los criollos de muchos puestos y lugares en los que habían alcanzado una participación paritaria como en las Audiencias, Ayuntamientos y Cabildos. La autoridad del virrey fue disminuida y se reorganizó la administración de las provincias, creándose las intendencias que eran gobernadas por enviados directos de la corona con objeto de evitar la participación de grupos de presión novohispanos.³²

Las capas medias de la sociedad, conformadas fundamentalmente por criollos y mestizos, no encontraban vías de acceso en la pirámide social de la colonia. Por ejemplo, los grados militares de capitán general, todos los tenientes generales, mariscales de campo, brigadieres, coroneles y tenientes coroneles se encontraban ocupados por europeos,³³ es decir, los cuadros superiores del ejército recibían directamente de la corona nombramientos y prebendas por su lugar de nacimiento, un hombre nacido en América, sin importar lo destacado de sus acciones o mando, a la máxima jerarquía que podía aspirar era a la de coronel, grado que no alcanzaron sino hasta después de iniciada la Guerra de Independencia.

La medida que terminó por romper la frágil armonía virreinal fue la promulgación de la Real Cédula de Consolidación de Vales de 1804, esta constituyó un ataque directo a los intereses económicos de los terratenientes, comerciantes, mineros

y prácticamente de toda persona que tuviera un préstamo de la iglesia. El real decreto obligó a pagar sus deudas en un plazo no mayor a una década, el dinero recaudado se utilizaría para financiar las guerras que España sostenía en esos años. Para muchos fue imposible cumplir con dicha obligación y sus propiedades fueron embargadas y rematadas. De ese modo, conforme las autoridades se volvían más exigentes, quebrantaban la lealtad de los americanos hacia la corona española.

En 1808 comenzó a gestarse la independencia de la Nueva España. En primer lugar, en el mes de mayo se dieron las abdicaciones de Bayona, en las que Carlos IV y su hijo Fernando VII fueron obligados a ceder la corona española en favor de Napoleón Bonaparte, que a su vez confirió sus derechos a su hermano José, quien se coronó como José I de España. Esto trastocó la vida política del imperio, los ibéricos no estaban dispuestos a someterse a un rey extranjero, por lo que inició la Guerra de Independencia española que se prolongaría por seis años.

Cuando en la Ciudad de México se tuvieron noticias de lo ocurrido en la metrópoli, Francisco Primo de Verdad, integrante del Ayuntamiento, propuso la formación de una Junta Autónoma, como las que ya existían en España, para fungir como el organismo que se encargaría de la administración pública durante la ausencia de Fernando VII; bajo el argumento de que ante la falta del rey correspondía al pueblo la formación de un gobierno provisional. Lo anterior

pareció ser del agrado del Virrey José de Iturrigaray, incluso Melchor de Talamantes, sacerdote e intelectual criollo, planteó la posibilidad de que Iturrigaray fuera designado primer Rey de la Nueva España.

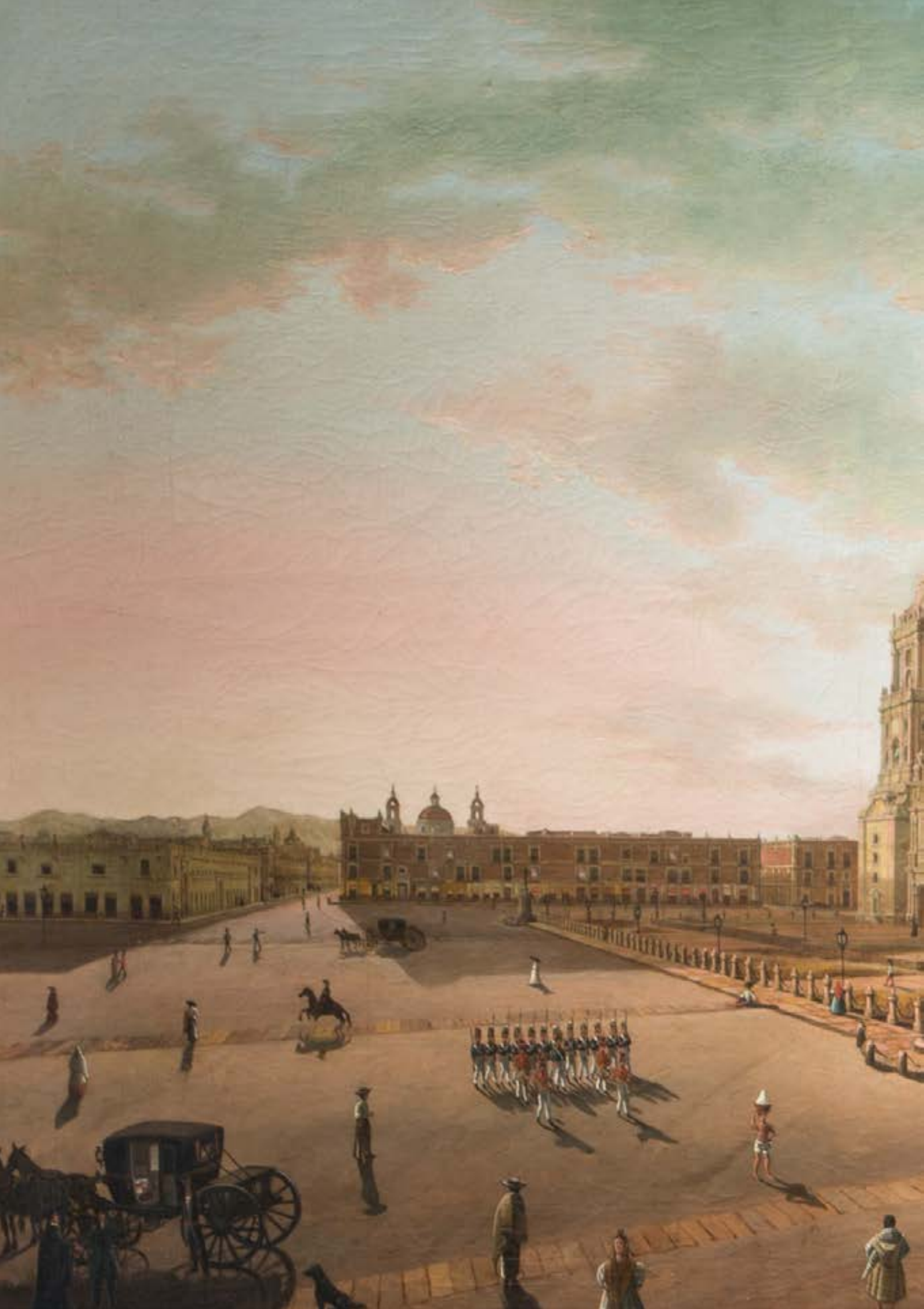
Esto alarmó e indignó a algunos integrantes de la Audiencia y de la Inquisición quienes veían en estas acciones un acto de traición, por lo que apoyados en el rico terrateniente Gabriel de Yermo y 300 peninsulares más, irrumpieron en el Palacio de Gobierno de la Ciudad de México, la noche del 15 de septiembre, aprehendieron y derrocaron al virrey, quien fue sustituido, por elección de los golpistas, por el viejo Mariscal de Campo Pedro Garibay.

Lo anterior permitió ver que en la política novohispana existían dos bandos, los criollos que buscaban la autonomía de la colonia y los peninsulares que deseaban seguir sujetos a la metrópoli.

En 1809, se dio la conspiración de Valladolid, en la que civiles y militares, encabezados por José Mariano Michelena, se reunieron con objeto de alzarse contra las autoridades virreinales y lograr la autonomía de la Nueva España, pero los promotores de este movimiento fueron denunciados y hechos prisioneros. En 1810, en Querétaro se presentó otra conjura con las mismas aspiraciones que la de Valladolid, los principales animadores de esta eran el cura Miguel Hidalgo y los Capitanes

La Catedral de la Ciudad de México.

Secretaría de Cultura - I N A H - M N H - MEX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.





Ignacio Allende y Juan Aldama,³⁴ conjura que también fue descubierta y los planes, calculados para octubre, se precipitaron al 16 de septiembre de 1810.

Por su composición social, la revolución que inició en 1810 era una rebelión popular, encabezada por unos cuantos miembros de la clase media, a la que se unieron trabajadores del campo, de las ciudades y los obreros de las minas. Ante la rebelión, los criollos, que veían con simpatía los intentos de autonomía de los años anteriores, se encontraron entre dos fuegos; apoyar a los insurgentes o a los realistas, aterrorizados por la violencia y el desorden, se decantaron por el lado realista y se opusieron decididamente al movimiento de Hidalgo, así, a lo largo de la guerra se distinguieron por sus donativos a la causa del rey, por encima de los europeos.³⁵

EL AZOTE DE LOS INSURGENTES: FÉLIX MARÍA CALLEJA

Al iniciar la guerra, la insurgencia puso en evidencia que, a pesar de las reformas, el aparato castrense de la Nueva España era poco eficiente. Así, tras once días de iniciada la revuelta de Hidalgo, sus fuerzas se habían desplazado por el Bajío sin que alguna guarnición militar les significara un verdadero obstáculo, al contrario, muchos elementos del ejército como los integrantes del Regimiento Provincial de Dragones de la Reina de San Miguel el Grande, el Regimiento de Infantería

Provincial de Celaya y el Regimiento del Príncipe de Salamanca e Irapuato engrosaron la columna rebelde motivados por las simpatías que tenían hacia los Capitanes Allende y Aldama. Con el terreno despejado, los levantados marcharon a la capital de la intendencia de Guanajuato, ciudad que fue tomada a sangre y fuego el 28 de septiembre de 1810.³⁶

Cuando el Virrey Venegas tuvo noticias de la caída de esa intendencia, organizó un ejército en Querétaro para defender la ruta a la Ciudad de México; para lo cual, concentró fuerzas de esa ciudad con otras provenientes de Celaya, Puebla y México, al mando del Coronel Manuel de Flon, Intendente de Puebla. Otra acción de mando que tomó el Virrey Venegas se dio el 10 de octubre, cuando convocó a los propietarios de todo el virreinato para que se enlistaran en las llamadas compañías de “Patriotas Distinguidos Defensores de Fernando VII”. A partir de entonces, los bandos en guerra se identificaron como insurgentes contra patriotas.

Al quedar Querétaro reforzado, los insurgentes cambiaron el rumbo de su marcha y se dirigieron a Valladolid, la cual cayó en su poder el 15 de octubre de ese año. Mientras tanto, el er Félix María Calleja, que se encontraba en San Luis Potosí, se hizo de los medios de vida y combate necesarios para emprender la guerra: comenzó a concentrar armas, víveres y dinero para sus tropas; recolectó y fundió todo tipo de metales para convertirlos en armas.

Calleja concentrando a sus fuerzas en la Hacienda de La Pila.

Colección 2021... 500 años de la Caída de México Tenochtitlan y 200 años de la Consumación de la Independencia de México.



Scipio 21

Para lograrlo, ordenó que se remitieran a la hacienda de La Pila, que fungió como su cuartel general, a toda la gente útil, de mayor confianza, montada y armada del mejor modo posible, de ser necesario con instrumentos de labranza como azadones, palas y hachas.³⁷ Más importante, empezó a disciplinar al personal que integró la 10/a. Brigada de Milicias que tenía bajo su mando, a través de ejercicios de orden cerrado, los cuales les enseñarían a desplazarse como una unidad y ejecutar distintas formaciones de combate.

Los hombres que integraron la columna de Calleja provenían de haciendas y ranchos de la intendencia, en menor número de las ciudades. Lo anterior respondía a que cada grupo que se presentó ante el jefe militar llevaba al frente al dueño de la finca, al administrador o a un empleado de confianza, es decir, un elemento al que los trabajadores reconocían como autoridad, lo que facilitó el control y manejo de las nuevas unidades.

Antes de enlistarse para la guerra, los hombres que conformaron la fuerza de Calleja contaban con trabajo seguro, sueldo, ración de maíz, casa, protección de la hacienda; en otras palabras, tenían mucho que perder si triunfaban los rebeldes;³⁸ sumado a lo anterior, la amenaza de cárcel, excomuniación y horca a los renuentes, auguraban a Calleja la fidelidad de sus tropas.

También se movilizaron poblaciones de indios flecheros a las que, en un principio, el brigadier rechazó

por considerar que eran parte de la base social de los insurgentes, temía proporcionarles armas y que en un momento dado cambiaran sus lealtades, sin embargo, ante la necesidad de incrementar su contingente, los incorporó a sus fuerzas.

Cabe resaltar que ambos ejércitos, tanto realista como insurgente, fueron dirigidos por oficiales criollos e integrados por indios y castas. Atraer a estos grupos a su causa era imperioso para los dos bloques, pero en especial para el movimiento realista, que contó con escasa participación activa de los españoles en la contienda.³⁹

Para Calleja fue sencillo reclutar gente de manera voluntaria, el verdadero problema lo representó la adquisición de armamento y material de guerra, las armas existentes no cubrían las necesidades de todos los cuerpos y, al desgastarse no se contaba con los talleres para su reparación por la falta de artesanos especializados en armamento en la intendencia y por la escasez de materias primas como hierro, fierro, cobre, estaño, azufre y salitre, indispensables para construir las armas de fuego (fusiles, cañones, pólvora y municiones).

Ante esta situación, Calleja ordenó la elaboración de lanzas, machetes y sables. Su mayor preocupación fue la producción de cañones, sabía que la posesión de artillería era fundamental para conseguir las victorias en el campo de batalla, aunque se estuviera en inferioridad numérica. El problema era



que en la región no había maestros que supieran fabricarlos correctamente con los estándares de calidad y seguridad; después de varios intentos, el brigadier logró equiparse con cinco cañones en San Luis y otros cinco en Real de Catorce.

Las fuerzas patrióticas de Calleja ascendían a 4,000 caballos, 1,200 infantes y 1,500 indios aproximadamente, una parte de sus tropas se quedó en la ciudad de San Luis para proteger su retaguardia y el resto se trasladó a Dolores, Guanajuato, el 24 de octubre de 1810. Cuatro días más tarde, las columnas de Calleja y Flon se unieron en este pueblo, allí tuvieron noticia de que los insurgentes se

dirigían a la Ciudad de México, por lo que, a marchas forzadas, emprendieron el camino rumbo a la capital del virreinato.

Mientras tanto, la columna rebelde se robusteció con la adhesión de algunos integrantes de los Regimientos Provinciales de Valladolid y el de Dragones de Pátzcuaro, así, marcharon a Toluca, ciudad a la que entraron sin que la población opusiera resistencia, el 28 de octubre.

A estas alturas, los independentistas sumaban una fuerza de 80 mil hombres aproximadamente, mismos que partieron hacia la Ciudad de México

Artillería novohispana.

Trajes y vistas de México en la Mirada de Theubet Beauchamp.



un día más tarde. Cuando el Virrey Venegas se enteró de la aproximación de los insurgentes, reunió una fuerza de 2,000 hombres conformada por los Dragones del Regimiento de España, el Regimiento de Tres Villas y algunos vecinos voluntarios que quedaron al mando de Torcuato Trujillo, quien debía enfrentar a Hidalgo y Allende para ganar tiempo y permitir el arribo del ejército del centro, nombre que recibieron las fuerzas conjuntas de Calleja y Flon.

El 30 de octubre, se dio la toma de contacto entre los insurgentes y los hombres de Trujillo; el enfrentamiento tuvo como resultado la victoria de las fuerzas de Hidalgo y Allende gracias al actuar de Mariano Jiménez quien logró efectuar una maniobra ofensiva por el flanco derecho, anulando la artillería del enemigo. Es de resaltar

que el entonces Teniente Agustín de Iturbide, quien estaba al mando de una fracción del Regimiento de Tres Villas, intentó recuperar la artillería de los realistas, pero al fracasar, él y las fuerzas a su mando emprendieron la retirada a la plaza de México.

Los independentistas consumaron la victoria, a un alto precio, las bajas realistas oscilaban los 800 hombres, mientras que las suyas superaban los 3,000 muertos. Lo anterior generó inseguridad en los insurgentes, por lo que un gran número de ellos abandonaron la causa.⁴⁰ A pesar de ello, el ejército de Hidalgo conservó la iniciativa, así, el 31 de octubre, el jefe de esta fuerza envió una intimación al virrey en la que exigió la rendición de la capital. Ante la negativa de Venegas, los rebeldes se replegaron hacia Lerma y después a Ixtlahuaca, en donde las deserciones continuaron.

Hidalgo en la Misa de Monte de las Cruces.

Museo del Ejército y Fuerza Aérea.

Una explicación para este proceder es que tomar por asalto la Ciudad de México implicaría un gran número de bajas para los independentistas, sacrificio que sería en vano si la plaza no podía ser defendida ante el ejército del centro, contingente que marchaba a su encuentro. Por otra parte, la experiencia de Guanajuato demostró a Hidalgo que sus indisciplinados hombres habrían saqueado la ciudad y asesinado a la población, lo que se traduciría en un mayor desprestigio para el movimiento. En otras palabras, entrar a la capital del virreinato, sin la fuerza ni disciplina necesarias, podría haberse convertido en la derrota definitiva de la insurgencia.

En su repliegue, se encontraron con los patriotas de Calleja el 6 de noviembre de 1810; Hidalgo decidió presentar combate con la idea de aniquilar a su adversario. Sin embargo, mientras Calleja, con su experiencia militar, organizaba el ataque y tanto los oficiales como la tropa obedecían, en el frente insurgente sucedía lo contrario. En una evidente falta de don de mando, los jefes Hidalgo y Allende llegaron al límite, no había posibilidad de diálogo ni entendimiento, las discusiones entre ellos eran constantes, lo que determinó a que en solo veintidós minutos los realistas acabaron con ellos en la Batalla de Aculco.

Lo anterior significó un duro golpe para el movimiento que inició en Dolores, los caudillos se acusaron mutuamente de la derrota, esto dañó más su relación y la posibilidad de reorganizar al ejército; la moral de sus tropas estaba por los suelos, situación que se agravaba ante la falta de nuevos adeptos.



Soldado de Infantería.
Archivo General de Indias.

Hidalgo, sin su segundo al mando, marchó a Valladolid. Allende, consciente de la necesidad de concentrar y economizar fuerzas, intentó convencerlo de permanecer juntos, levantar tropas, disciplinarlas, construir armamento y adquirir recursos, pero Hidalgo no lo escuchó. Al contrario, después de pasar unos días en Valladolid, el cura se trasladó a Guadalajara, hecho que Allende reprobó, sabía que Valladolid quedaría a merced de los realistas, lo que ponía en riesgo la defensa de Guanajuato, y con ello, la de las demás provincias controladas por los insurgentes: Nueva Galicia, Michoacán, Zacatecas y San Luis Potosí.⁴¹

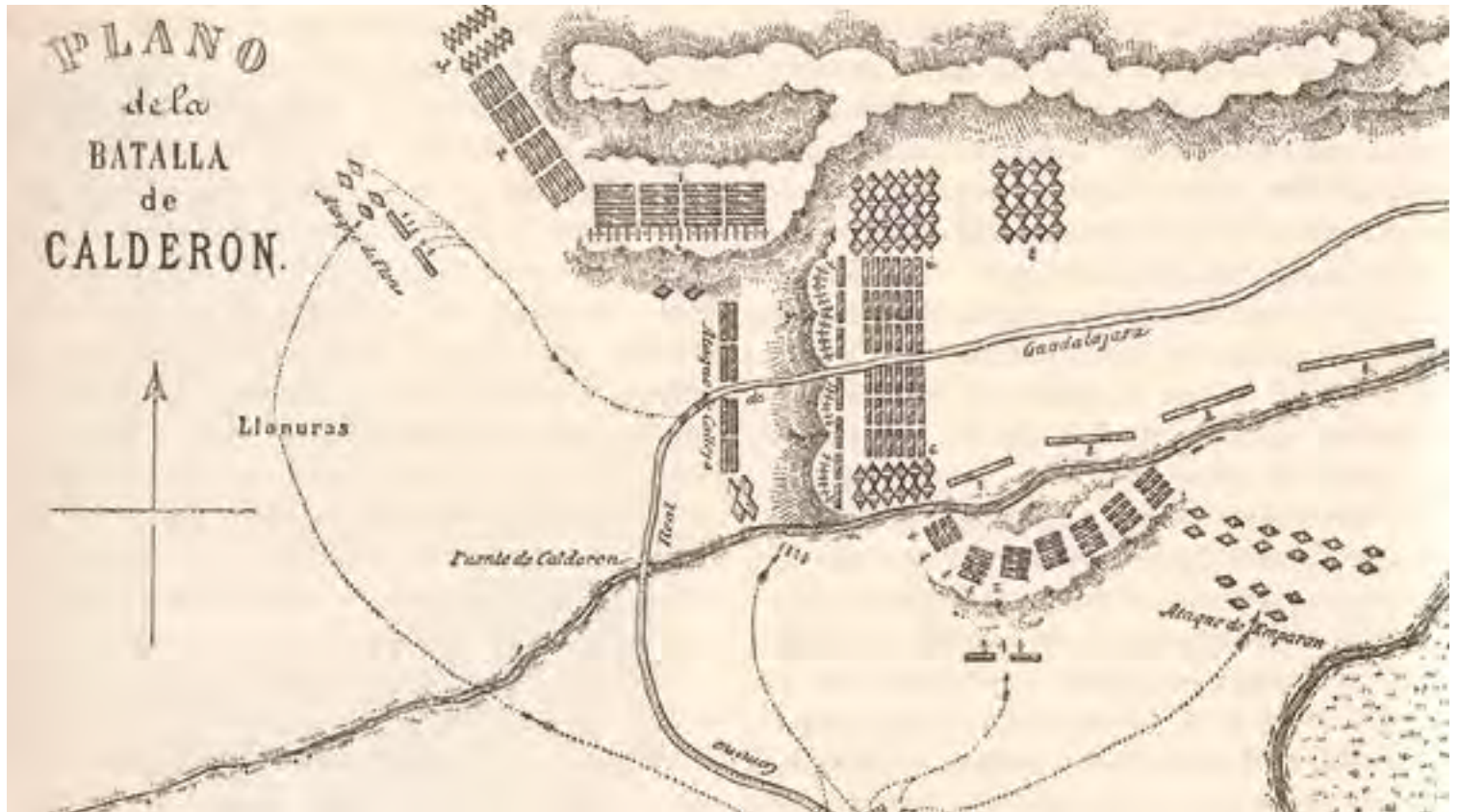
Por su parte, después de la victoria en Aculco, el ejército del centro se dirigió a Querétaro. En la población de San Juan del Río, Calleja publicó el indulto a los rebeldes ofrecido por el virrey. Para obtener esta gracia, los pobladores debían entregar todas las armas blancas y de fuego que poseyeran.

Este cuerpo se trasladó de Querétaro a Guanajuato, ciudad que había sido fortificada por Ignacio Allende; después de trabar combate con las baterías que los rebeldes habían preparado, los realistas ingresaron a la ciudad. Calleja permaneció varios días en ella castigó a los que habían apoyado a los insurgentes, concedió el indulto a otros y comenzó a aplicar el “diezmo”, es decir, por cada diez varones indultados, uno fue ejecutado al azar; con esta medida de terror afianzó la paz y el vasallaje de los pueblos reconquistados.

A los indultados de “espíritu guerrero”, buenos jinetes y con conocimientos del terreno, los incorporó a su ejército con el objetivo de perseguir a sus antiguos compañeros. Para animarlos e inspirarles confianza los reunió en compañías de 50 hombres y les dio el título de “guarda campos”, distinción que recibieron con entusiasmo.⁴² Posteriormente, reorganizó con personas leales al rey el gobierno de la intendencia y formó un cuerpo que defendería a la población de nuevos ataques enemigos. Es importante señalar que el éxito de los realistas durante la Guerra de Independencia se debió a esta medida.

La estrategia que Calleja implementó fue pensada para permitir que los ejércitos regulares, como el del centro, se dedicaran a la destrucción de los grandes contingentes de rebeldes, toda vez que cada ciudad, villa o cabecera de partido debía defenderse por su propia cuenta, mediante la formación de un cuerpo de caballería o infantería compuesto por todos los vecinos honrados.⁴³

A diferencia del plan de Venegas, proclamado en el mes de octubre de 1810, en el que solo convocaba a la élite a enlistarse, el de Calleja incluyó a todo el pueblo. Cualquier vecino podía fungir como oficial, pues serían elegidos a través del voto sin importar su condición social, lo que imperaba era su habilidad para las armas y su capacidad para organizar la defensa.



Calleja deseaba que los españoles fungieran como oficiales, pero los europeos demostraron poco interés, por lo que estos puestos fueron ocupados por criollos. Como la guerra se prolongó más de lo esperado, estos comandantes fueron transformándose poco a poco en caudillos locales.

Esos cuerpos fueron armados y sostenidos con los fondos de arbitrios de las propias comunidades y, donde no los había, con contribuciones forzosas equitativas, esto dio origen a las “juntas patrióticas” dirigidas por criollos prominentes de la localidad, las cuales tomaron el control de las armas y el dinero. De este modo, el er Calleja involucró a las comunidades en su propia defensa, militarizando a la población entera, no sólo a los milicianos voluntarios.⁴⁴

Los realistas entendieron que no debían quedarse a la defensiva, tenían mucho que perder en una guerra prolongada, la cual solo desgastaba al gobierno y lo obligaba a utilizar fondos, materiales y hombres.

La contrainsurgencia necesitaba restablecer el control de las poblaciones; eso no podía realizarse si los ejércitos permanentes se acantonaban de manera perpetua en pueblos y ciudades. Para ser efectivas, las campañas debían partir de los centros urbanos e internarse en el campo. En las regiones reconquistadas, los grupos de defensa, al ser los encargados de la seguridad, permitían que los cuerpos de ejército pudieran seguir en la lucha contra la insurgencia. Al mismo tiempo, las zonas reconquistadas cerraban a los independentistas sus fuentes de comida, hombres e información.⁴⁵

Batalla de Puente de Calderón.

México a través de los siglos.

El 8 de enero de 1811, la fuerza realista marchó a Guadalajara; el día 14 de ese mes, Calleja interceptó una comunicación de Hidalgo, en la que le informaba a Agustín Marroquín, líder insurgente local, que pensaba hacer frente a los realistas en el Puente de Calderón. Para esta fecha, el ejército del centro se constituía de unos 4,000 caballos, 2,000 infantes, diez piezas de artillería y cientos de indios que se desempeñaban como zapadores, mismo que debía enfrentar una fuerza rebelde calculada en 90,000 hombres. A pesar de la desventaja numérica, Calleja sabía que los independentistas no eran capaces de evolucionar sobre el terreno, sino que se posicionaban en un lugar y permanecían ahí en la espera de enemigos, es decir, eran un objetivo fijo.

Calleja atacó a los insurgentes la mañana del 17 de enero, después de cinco horas de combate, los realistas desbarataron a los contrarios. Manuel de Flon, al verlos huir, intentó explotar el éxito con la captura de los líderes, pero falló en su objetivo, al contrario, horas más tarde sus hombres trajeron su cuerpo inerte al campamento realista.

Dos días después de la batalla de Puente de Calderón, el ejército del centro entró a Guadalajara. Calleja liberó a 2,000 europeos que se encontraban presos en la cárcel, se dieron juicios sumarísimos en contra de la población que apoyó a la insurgencia, así como cambios de las autoridades de la ciudad.

El 13 de febrero de 1811, el ejército del centro salió de Guadalajara con rumbo a San Luis Potosí, punto intermedio entre la capital virreinal y Saltillo, donde se sabía se localizaban los líderes insurgentes. Calleja, con el objetivo de atraparlos, envió una fuerza de cuatro mil hombres a los alrededores de Saltillo, con el propósito de bloquear cualquier apoyo que pudieran tener los rebeldes en esos poblados, días después de implementado el plan, los líderes independentistas fueron apresados el 21 de marzo de 1811, por Ignacio Elizondo.

Las medidas que en la práctica aplicaba Calleja, y que demostraron ser efectivas, fueron presentadas oficialmente al Virrey Venegas el día 8 de junio de 1811, bajo el nombre de: “Reglamento político-militar que deberán observar, bajo las penas que señala, los pueblos, haciendas y ranchos, a quienes se comunique por las autoridades legítimas y respectivas; en el entretanto que el excelentísimo señor virrey de estos reinos, a quien doy cuenta, se sirva hacerlo extensivo a todas las provincias si lo tuviere a bien”. Sin embargo, no fue adoptado por este último por los celos y la desconfianza que Calleja comenzó a generarle.

Efectivamente, Calleja actuaba por encima del virrey, las decisiones que sin consulta previa implementó, debilitaban la autoridad de Venegas. Narra Julio Zárate que Calleja había brotado en medio de la desolación de los suyos, aturdidos ante la osadía de los hombres de Dolores y, cuando los primeros creían irremediable su derrota y la capital misma temblaba ante los



vencedores del Monte de las Cruces, el general español asestó rudos golpes a la revolución, aprehendió a las más prominentes figuras de la independencia y todo ello a través de su iniciativa, pues Venegas le negó con frecuencia los medios de acción indispensables. Sin embargo, Calleja supo crearlos y servirse de ellos. De ese modo, sus paisanos, los españoles, comenzaron a concentrar en él sus esperanzas de triunfo, más que en el virrey.⁴⁶

Las fricciones entre estos dos personajes salieron a relucir cuando, ante el fracaso de Calleja en el sitio de Cuautla, del 18 de febrero al 2 de mayo de 1812, Venegas aprovechó la oportunidad para quitarle el mando del ejército del centro. Se gastaron más de millón y medio de pesos y 6,000 hombres para sostenerlo, sin que se lograra capturar a José María Morelos, la humillación, tanto para Calleja como

para el gobierno, era innegable. Como resultado de este revés, el ejército del centro se disolvió y con sus restos se formaron dos divisiones, una quedó al mando de Ciriaco del Llano, cuyo objetivo fue hostilizar a Morelos, mientras que la otra, se puso a órdenes de Joaquín del Castillo y Bustamante, quien debía enfrentar a Ignacio López Rayón.⁴⁷

Cuautla fue para Calleja su última experiencia militar, enfermo por un derrame de bilis se separó del ejército y jamás volvió a combatir. Sin embargo, no marchó de regresó a San Luis Potosí, donde tenía su cuartel general, se quedó en la Ciudad de México, en contacto con los enemigos políticos de Francisco Xavier Venegas, quienes promovieron que un año más tarde, el 4 de marzo de 1813, Félix María Calleja del Rey fuera nombrado el sexagésimo Virrey de la Nueva España.⁴⁸

Virrey Francisco Xavier Venegas.

Secretaría de Cultura - I N A H - M N H - MEX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

EL FIN DE LA LUCHA POPULAR Y LA POLÍTICA DE CONCILIACIÓN DE JUAN RUÍZ DE APODACA

A pesar de las victorias militares de Calleja, el movimiento independentista parecía no menguar, de hecho, para 1813 la insurgencia vivía su punto más alto: varias provincias estaban controladas por los rebeldes y el gobierno no contaba con los recursos económicos para someterlos; éxito que debe atribuirse a José María Morelos, quien organizó cinco divisiones y las distribuyó de la siguiente manera: en Acapulco estaban los hombres de Ignacio Ayala, cerca de Guatemala la división de Benito Rocha; en Veracruz operaba Nicolás Bravo; Mariano Matamoros hacía lo propio en Puebla y Miguel Bravo comandaba las tropas insurgentes de la intendencia de México; esto permitió a Morelos tomar las ciudades de Oaxaca y Orizaba. Además de esta amenaza, en el Bajío se encontraba Ignacio López Rayón que tenía bajo sus órdenes a José María Liceaga, Sixto Verduzco y a José María Cos.

Frente a este panorama, el Virrey Calleja estableció prioridades: en lugar de intentar cubrir todos los frentes, como lo hizo su predecesor, reagrupó sus fuerzas en las provincias que contarán con mayores recursos económicos, pues serían estas las que podrían cubrir los gastos de operación y manutención de los cuerpos. Los patriotas debían estar en constante movimiento y solo permanecer

en los pueblos el tiempo necesario para organizar los grupos de defensa, darle descanso a la tropa y apoyar a los empleados de la Hacienda Pública en la recaudación de contribuciones.

De este modo, el ejército realista se organizó en tres divisiones, la primera tuvo como sede Puebla, cuya misión principal fue la de perseguir a Morelos y mantener libre el paso de México-Veracruz. La segunda división se acantonó en Celaya, su objetivo principal fue combatir a los hombres de López Rayón y mantener libre los caminos de Nueva Galicia, San Luis Potosí y de las Provincias Internas. La última división se estableció en el centro para brindar seguridad a la capital del virreinato.

En mayo de 1813, llegaron procedentes de España el Regimiento de Saboya y el Regimiento de Extremadura, Calleja los colocó en el camino de México a Veracruz; en octubre de 1814, llegaron 8,000 expedicionarios más y fueron ubicados en el centro de la Nueva España. Al militarizar los caminos, el virrey buscó reactivar la economía, ya que el conflicto armado originó el aumento de ladrones y bandoleros que se dedicaban al pillaje y saqueo de los pueblos. Efectivamente, partidas dispersas de insurgentes se adueñaban de los tributos indígenas, sometían a onerosas contribuciones a los dueños de haciendas y confiscaban las propiedades de los extranjeros.⁴⁹

La inseguridad en las vías de comunicación paralizó la industria, la agricultura, el comercio y la minería.

Ante eso, muchos jefes y oficiales del ejército realista vieron una oportunidad de negocio; puesto que ellos controlaban las rutas de acceso de los puertos y el transporte de personas y mercancías, estas actividades comenzaron a depender de ellos casi en su totalidad. Así, poco a poco, este grupo social se enriqueció y el tamaño de sus fortunas comenzó a competir con las de los nobles novohispanos.

Además del aspecto económico, al controlar los caminos, las ciudades importantes de la Nueva España quedaron en poder de los realistas, mientras que los pequeños pueblos, bajo el control de los insurgentes. Sin embargo, por la constante vigilancia en las rutas de acceso, poco a poco, los independentistas fueron aislados de sus fuentes de comida, información y armamento, por lo que quedaron fraccionados en pequeñas partidas, lo que facilitó su captura. Esta táctica permitió la aprehensión de José María Morelos el 3 de noviembre de 1815 y su posterior fusilamiento el 22 de diciembre de ese año. Con la muerte de este caudillo, el movimiento de independencia perdió a su figura más prominente y el elemento que le daba cohesión.

El 20 de septiembre de 1816, entró a la Ciudad de México el nuevo Virrey Juan Ruiz de Apodaca, para ese entonces, la situación de la Nueva España era de relativa paz. Los jefes insurgentes más importantes habían muerto, estaban en la cárcel o desprestigiados.

En pie de guerra se mantenía: Vicente Guerrero en el sur, Guadalupe Victoria en Veracruz, Nicolás Bravo en la costa de Alvarado, José Francisco Osorno en Puebla e Hidalgo y Ramón Rayón en Michoacán. Sin embargo, el movimiento estaba dividido, cada caudillo actuaba por sí solo, sin coordinación y cooperación entre ellos.⁵⁰ Debido a la falta de fuerza y unión, el periodo que va de 1816 a 1819 ha sido catalogado como de decadencia del movimiento.

En este contexto, Juan Ruiz de Apodaca con ánimo conciliador, el 30 de enero de 1817, proclamó un nuevo indulto a todos los insurgentes

Virrey Juan Ruiz de Apodaca.

Secretaría de Cultura- I N A H - M N H - MEX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.



que depusieran las armas. Esta vez dio magníficos resultados, durante los primeros meses de ese año se les concedió la amnistía a José María Cos, José Francisco Osorno, Carlos María de Bustamante, Andrés Quintana Roo y Ramón Rayón.⁵¹ Aquellos que no capitularon fueron recluidos en prisión como Ignacio López Rayón, Manuel Mier y Terán y meses más tarde, Nicolás Bravo; sólo Vicente Guerrero se mantuvo contra el gobierno desdefiando, indultos y cargos.⁵²

El 15 de abril de 1817, desembarcó en Soto la Marina la “División Auxiliar de la República Mexicana” encabezada por el español Xavier Mina. Él se distinguió en la península ibérica por luchar a favor de los principios liberales de la Constitución de Cádiz y,⁵³ convencido por Servando Teresa de Mier, llegó a tierras americanas para continuar con su lucha política. Pero esta concepción no correspondía a la insurrección novohispana, en México los insurgentes no peleaban por los ideales plasmados en la Constitución de Cádiz, por eso, cuando Mina anunció que su objetivo era su restablecimiento, esperaba con ello granjearse el apoyo de los insurgentes, pero solo encontró desconfianza y endeble apoyo.

El 22 de mayo del mismo año, Mina se puso en marcha hacia el interior de la intendencia de Nuevo Santander. El trayecto resultó bastante penoso por las condiciones climáticas de las zonas áridas y pedregosas que cruzaban, aunado a la escases de víveres y falta de agua. El 24 de junio, a dos meses de su llegada, logró

unir sus fuerzas con las del insurgente Pedro Moreno. En las siguientes semanas Mina y Moreno tuvieron diversos combates de los que salieron bien librados. Sin embargo, en la madrugada del 26 de octubre sus tropas fueron sorprendidas en el Rancho del Venadito, Guanajuato, por el Coronel Orrantia. Ahí se le dio muerte a Pedro Moreno y Xavier Mina fue hecho prisionero para ser fusilado días más tarde, en el cerro del Bellaco, el 11 de noviembre de 1817.

Con la muerte de Xavier Mina, la insurrección popular que inició en 1810 fue contenida, aunque Vicente Guerrero se mantenía en pie de lucha, estaba arrinconado en una guerra regional, lejos de puntos vitales del virreinato y no representaba una amenaza para las autoridades, en otras palabras, la insurgencia fue sometida.⁵⁴ Las autoridades estaban conscientes que, después de casi una década de lucha en las que la corona había hecho poco por socorrerlos, los pobladores de la Nueva España tenían predisposición para liberarse del yugo de la metrópoli en cuanto se presentara la ocasión, misma que se dio a inicios de 1820.⁵⁵

El 1 de enero de 1820, liderada por Rafael Riego, estalló en España la Revolución Liberal, la cual pugnó por el restablecimiento de la Constitución de Cádiz, ante las revueltas que amenazaban con derrocarlo. Fernando VII se vio obligado a reconocer la Carta Magna el 9 de marzo de ese año. Esta noticia llegó a Nueva España a finales de abril, por lo que el Virrey Apodaca juró la Constitución, días más tarde, el

31 de mayo, lo que desató la agitación política en la Nueva España, debido a que las clases propietarias y la Iglesia sintieron amenazados sus propiedades y privilegios.

La Constitución de Cádiz vino acompañada de una serie de reformas que favorecían la desamortización eclesiástica, la libertad de imprenta, la supresión de la inquisición, conventos y órdenes monacales, la abolición de fueros y la nacionalización de los bienes de la iglesia.⁵⁶ Además, el 22 de agosto se dispuso que fuesen puestos en libertad aquellos presos detenidos por opiniones políticas, restituyéndolos a su domicilio, decreto que dio la libertad a Ignacio López Rayón y Nicolás Bravo que llevaban años presos.⁵⁷

La inconformidad por las medidas liberales alcanzó su punto más alto cuando se conoció aquella referente a reducir los diezmos en un 50% y que también ordenaba la venta de los bienes raíces del clero. Ante esto, la Iglesia se dispuso a actuar en favor de la independencia, con ella coincidieron los grandes propietarios, comerciantes ricos y algunos jefes del ejército realista que se consideraban desatendidos en contraste con los beneficios que se dispensaban a los militares españoles, en otras palabras, la oligarquía del virreinato comenzó a buscar la separación de España.

Además, se tenían noticias sobre cómo en las otras colonias sudamericanas los criollos se habían puesto al frente del gobierno de sus países, sin que la corona, ocupada en los

conflictos europeos, lo evitara. Desde 1816 se proclamó la independencia de las Provincias Unidas de la Plata; en 1818 se estableció la independencia de Chile y un año más tarde la de la Gran Colombia. El rasgo en común de todas estas era que los americanos suplantaron a los peninsulares en la dirección del Estado.⁵⁸ Por su parte, los militares leían sobre las hazañas de Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander, José de San Martín, lo cual despertó en los mexicanos una fuerte ambición por emular aquellas glorias.⁵⁹

Con estos antecedentes, aquellos que en 1808 persiguieron a Primo de Verdad y a Melchor de Talamantes, doce años después se convirtieron en ardientes y entusiastas agentes de la emancipación.⁶⁰ Así, se comenzaron a reunir en el templo de La Profesa un pequeño grupo de personas para desconocer la Constitución y lograr que la Nueva España continuara gobernándose por las viejas leyes. Entre ellos se encontraban el canónigo Matías Monteagudo, ex jefe de la inquisición, el inquisidor José Tirado, el regente de la Audiencia, Miguel Antonio Bateller, Juan Cruz Ruiz de Cabañas, obispo de Guadalajara y Antonio Pérez, obispo de Puebla. Pero los conjurados necesitaban un brazo ejecutor idóneo y confiable, mismo que encontraron en el michoacano Agustín de Iturbide, quien se destacó en combatir a los insurgentes desde Monte de las Cruces y acababa de ser nombrado Jefe de la Comandancia del Sur, con la misión de hacer que Vicente Guerrero y Pedro Ascencio se indultaran.



EL DRAGÓN DE HIERRO AGUSTÍN DE ITURBIDE

A finales de 1820, Agustín de Iturbide estableció su cuartel general en Teloloapan. Sus primeras órdenes estuvieron encaminadas a recoger los destacamentos que Gabriel de Armijo, su predecesor, dejó diseminados por el territorio sureño; con este proceder, Iturbide puso a salvo a los soldados que, por estar situados a grandes distancias uno de otro, estaban a merced de los insurgentes, al mismo tiempo, reunía hombres para iniciar la revolución que, con el apoyo de la élite novohispana, tenía planeada para el año siguiente.⁶¹

El 10 de enero de 1821, Iturbide le escribió a Vicente Guerrero de la manera siguiente:

*...Sin andar con preámbulos que no son del caso, hablaré con la franqueza que es inseparable de mi carácter ingenuo. Soy interesado como el que más en el bien de esta Nueva España, país en que como Usted sabe he nacido, y debo procurar por todos medios su felicidad. Usted está en el caso de contribuir a ella de un modo muy particular y es cesando las hostilidades y sujetándose con las tropas de su cargo a las órdenes del gobierno, en el concepto de que yo dejaré a Usted el mando de su fuerza y aún le proporcionaré algunos auxilios para la subsistencia de ella...*⁶²

Guerrero, con la dignidad que le caracterizó durante los largos años en campaña, no aceptó este indulto disfrazado de propuesta de mando y contestó a Iturbide:

Concluamos con que usted equivocadamente ha sido nuestro enemigo, y que no ha perdonado medios para asegurar nuestra esclavitud, pero si entra en conferencia consigo mismo, conocerá que siendo americano, ha obrado mal, que su deber le exige lo contrario, que su honor le encamina a empresas más dignas de su reputación militar, que la patria espera de usted mejor acogida, que su estado le ha puesto en las manos fuerzas capaces de salvarla y que si nada de eso sucediera, Dios y los hombres castigarían su indolencia...

Ante esta respuesta, el 4 de febrero, Iturbide volvió a contactarlo, lo invitó a conferenciar para darle a conocer el plan político que formuló para conseguir la independencia de la Nueva España.

...Para evitar morosidades como necesarias en la gran distancia, y adelantar el bien con la rapidez que debe ser, envié a Usted al portador, para que le dé por mí las ideas que sería muy largo de explicar con la pluma; y en este lugar solo aseguraré a Usted que dirigiéndonos Usted y yo a un mismo fin, nos resta únicamente conducir indubitablemente y por el camino más corto. Cuando hablemos usted y yo se asegurará de mis verdaderos sentimientos...

General Agustín de Iturbide.

Secretaría de Cultura-
I N A H - M N H -
MEX. Reproducción
autorizada por el
Instituto Nacional
de Antropología e
Historia.

Esta reunión se realizó en el poblado de Acatempan, el 10 de febrero de ese año. Después de la entrevista, Vicente Guerrero, con el fin de lograr la emancipación de la colonia, aceptó unirse a las fuerzas iturbidistas; con esta alianza entre realistas e insurgentes, sellada con un abrazo según la tradición, inició el desmoronamiento del dominio español en México.

Para hacerse de recursos, Iturbide, que previamente se había puesto de acuerdo con los comisionados del comercio de Manila, interceptó unos carros que transportaban el dinero generado por la venta de productos de la Nao de China, que iban de Acapulco a la Ciudad de México; cuando este convoy pasó por Iguala, los insurgentes se apoderaron del capital que ascendía a más de medio millón de pesos. De este modo, en menos de tres meses, Iturbide se había hecho de una fuerza considerable y contaba con los recursos para sostenerla.

Días más tarde, el 24 de febrero de 1821, en el poblado de Iguala, Iturbide dio a conocer su plan a los americanos, en él reconoció la labor civilizadora realizada por España en México, pero manifestaba la necesidad de que, como un pueblo maduro, la colonia se separara del seno materno. La parte medular del texto se puede resumir en tres puntos: la conservación de la religión católica, sin tolerancia de alguna otra; la independencia bajo la forma de gobierno monárquico constitucional, siendo deseable la llegada de Fernando VII o de algún

Borbón al trono de México y la unión entre americanos y europeos. En el llamado Plan de Iguala no se expresaban los intereses y demandas de las clases populares; este buscaba mantener inalterable la estructura colonial, así como los privilegios de los sectores pudientes, temerosos de la orientación liberal de la metrópoli.⁶³ En dicho documento se bautizó a la fuerza que nació de la unión entre las fuerzas de Iturbide y Guerrero como ejército de las tres garantías o trigarante.⁶⁴

Posteriormente, Iturbide se comunicó con el virrey para convencerlo de que fuera él quien se pusiera al frente del movimiento de emancipación, como Presidente de la Junta que se crearía en espera de la llegada de un monarca europeo, le pedía ponderar los resultados que habría en el país de desatarse una nueva revolución, a su juicio, solo traería sangre y desolación. Juan Ruiz de Apocada se negó a aceptar su propuesta y lo declaró fuera de la ley, para castigarlo, levantó una fuerza al mando del Mariscal de Campo Pascual de Liñán, esta debía marchar al encuentro de Iturbide para cerrarle el paso a la capital.

Otras disposiciones dadas por el virrey, que tenían el objetivo de evitar un nuevo conflicto, consistieron en otorgar el indulto a los trigarantes con la condición de que se presentaran ante Liñán y juraran la Constitución, aunado a lo anterior, se gratificaría a aquellos que así lo hiciesen. Como último recurso, Apodaca hizo que el padre y la esposa de Iturbide le

escribieran para tratar de persuadirlo de su rebelión, aunque las epístolas de estos no consiguieron convencerlo de terminar con su lucha.

Cuando en el sur se enteraron de la respuesta y las acciones emprendidas por el virrey, gran parte de los mandos, sobre todo los europeos, comenzaron a desertar, a tal grado que la fuerza trigarante quedó reducida a la mitad; además, Iturbide se había puesto en contacto con otros jefes militares, pero a principios de marzo nadie se había pronunciado a su favor, lo que generaba mayor desconfianza. Es posible que si Liñán hubiera cumplido sus órdenes y marchado al sur, el ejército de las

tres garantías habría sido derrotado fácilmente. Sin embargo, Liñán no se movió, permaneció todo marzo en los alrededores de la Ciudad de México, bajo el pretexto de carecer de artillería y pertrechos para iniciar la campaña.⁶⁵

Para frenar la deserción en sus filas, Iturbide aumentó el sueldo de los soldados y les prometió tierras cuando el movimiento triunfara, esta medida pudo, en parte, contener las bajas de los elementos de tropa. Por otra parte, Iturbide aprovechó el titubeo del gobierno para que, con Guerrero posicionado en el sur, trasladarse al Bajío, tierra que le era mejor conocida y donde esperaba encontrar mayor apoyo.

Réplica de la Bandera Trigarante.

Museo del Ejército y Fuerza Aérea "Cuartel Colorado".



Durante su marcha, el 28 de marzo, recibió noticias que calmaron su inquietud, se enteró que la guarnición militar de Jalapa, se habían adherido a su plan, ahí mismo se le unió Ramón Rayón, insurgente que se fue indultado en 1817 y se incorporó a la fuerza trigarante; cuando Iturbide se encontraba en Tuzantla supo que el Plan de Iguala fue proclamado en aquella villa por Vicente Filisola y Juan José Collado, por lo que Zitácuaro y sus alrededores (Tierra Caliente) estaban libres de militares españoles, pues estos habían huido cuando vieron la resolución de Filisola y Collado; lo anterior fue emulado en Michoacán por Miguel Barragán.

Lo que cambió el rumbo de la campaña fue la adhesión del Coronel Anastasio Bustamante, Comandante de Guanajuato, quien ofreció el mando a Antonio Linares, Comandante General de la provincia, pero al rechazar el ofrecimiento, Bustamante quedó al frente de la intendencia. Cuando este entró a la capital de Guanajuato hizo retirar las cabezas de Hidalgo y la de los otros insurgentes, mismas que colgaban en las esquinas de la Alhóndiga de Granaditas desde 1811.

Con esta incorporación, los independentistas contaron con los recursos de dicha intendencia para sostenerse. Por lo que no era necesario asaltar convoyes como lo habían hecho con el de la Nao de China; además, se sumaron 6,000 hombres para la guerra. La conmoción causada por la proclama de Iguala se propagó

rápidamente en todas direcciones, con tal fuerza que antiguos insurgentes indultados tomaron nuevamente las armas, hombres como Nicolás Bravo, Francisco Osorno y Manuel Mier y Terán engrosaron las filas trigarantes en las semanas siguientes.

Una vez que llegó a la ciudad de León, Iturbide supo del rumor referente a que, una vez que la revolución triunfara, se haría una matanza contra todos los españoles opositores, por lo que para calmar los ánimos de los pobladores hizo una proclama en la que aseguró que esa no era la intención de su movimiento, al contrario, buscaba la unidad de todos.

La causa independentista avanzaba lenta pero constante, en esa situación, el Virrey Apodaca, en un bando publicado el 1 de junio de 1821, convocó a todos los españoles que pudiesen sostenerse y uniformarse a sus expensas, para presentarse a formar cuerpos de infantería y caballería con el nombre de “Defensores de la integridad de las Españas”, a los militares que habían obtenido licencia, a los inválidos, dispersos o retirados que hubiesen servido en los cuerpos del ejército, también se les ordenó presentarse, bajo la pena de ser considerados desertores. Esta disposición no provocó ningún efecto, por lo que seis días más tarde, el 7 de junio, se hizo el alistamiento obligatorio para todos los habitantes de 16 a 50 años; mientras que a los eclesiásticos se les pidió una contribución monetaria para sostener la guerra que iniciaba.

Virrey Juan O'Donojú.

Secretaría de Cultura-
I N A H - M N H -
MEX. Reproducción
autorizada por el
Instituto Nacional
de Antropología e
Historia.



EXMO. S. TEN. GRAL. DON JUAN O-DONOGHUE
Virrey de Nueva España: prescrtó el juramento



El 28 de junio de 1821, después de reforzarse en armas y pertrechos en Guanajuato, Iturbide tomó Querétaro, ahí anunció su propósito de incorporar al Plan de Iguala todas aquellas partes de la Constitución de Cádiz que no atentaran contra la independencia del país. Esta aparente contradicción respecto a la conjura iniciada en La Profesa, respondía a la necesidad de atraer el apoyo de los ayuntamientos de las grandes ciudades, pues la Constitución les regresaba su autonomía. Con esta medida, los grupos políticos de la Ciudad de México, San Miguel el Grande, Querétaro y Aguascalientes se sumaron a la fuerza iturbidista.⁶⁶ En otras palabras, el Plan de Iguala, que ya contaba con el apoyo de religiosos y militares, tuvo el respaldo de las autoridades de los gobiernos locales.

Mientras tanto, en la capital del agonizante virreinato, las fuerzas expedicionarias acantonadas en la plaza comenzaron a conspirar contra el Virrey Apodaca, lo culpaban de la situación que atravesaba la colonia y de las tibias medidas que adoptó para impedirlo. Lo anterior estalló la noche del 5 de julio de 1821, cuando un gran número de tropa manifestó el descontento que reinaba y decidieron apresarlos, al ver su vida amenazada; el Virrey Apodaca firmó su renuncia y fue sustituido por el Mariscal de Campo Francisco Novella. A diferencia de lo ocurrido en 1808, muchos militares inconformes con este golpe, se separaron de las filas en las que militaban y posteriormente se presentaron con los jefes trigarantes que se acercaban a las inmediaciones de la capital, por lo que el gobierno de Novella contó únicamente con el apoyo de unos cuantos golpistas.⁶⁷

Reunión de Juan O'Donojú y Agustín de Iturbide.

Secretaría de Cultura- I N A H - M N H - MEX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El 3 de agosto de 1821, llegó a Veracruz el nuevo Capitán General y Jefe Político Superior de Nueva España, Juan O'Donojú, conocido tradicionalmente como el último Virrey de la Nueva España quien,⁶⁸ asombrado con las novedades que encontró, sitiado por los insurgentes en el puerto, con el camino a la capital bloqueado desde marzo, con los dos únicos apoyos militares que quedaban (Ciudad de México y Acapulco) a cientos de kilómetros de distancia y, debido a los conflictos internos de España, consciente de que no podía esperar auxilio de la metrópoli, escribió a Agustín de Iturbide, solicitó una reunión con él en la Ciudad de México, el general trigarante le propuso que, puesto que Novella no tenía capacidad para decidir nada y este tampoco había reconocido a O'Donojú como autoridad superior, conferenciaran en la Villa de Córdoba, Veracruz.

La entrevista se realizó el 23 de agosto, en dicho encuentro se firmaron los Tratados de Córdoba, una copia casi exacta del Plan de Iguala. En ellos se estableció la libertad de imprenta, derechos individuales, igualdad entre mexicanos y europeos, no había sombra de regicidio, pues la nueva nación adoptaba la Monarquía Constitucional y para ejercerla se propuso al propio Fernando VII y en caso de que no aceptara, algún miembro de la casa Borbón.⁶⁹ Con su firma, O'Donojú, consciente de la situación que se vivía, intentó reservar para los borbones el trono de aquel nuevo reino y conservar las relaciones entre ambas naciones, en

otras palabras, acordar una solución pacífica. Después de la firma Iturbide y O'Donojú marcharon hacia la capital de la Nueva España, para unirse al resto del ejército trigarante que sitiaba la capital.

Al enterarse de la aproximación de los trigarantes, los habitantes de la Ciudad de México comenzaron a salir de ella. Novella, en un último intento de defensa, posicionó a sus hombres en los poblados de Guadalupe, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac, Coyoacán y Peñón, mientras que los independentistas se situaron en los pueblos cercanos a estos, lo que favoreció la desertión en el bando español. La confusión reinaba en las filas realistas, en la capital discutían si O'Donojú debía ser o no reconocido como gobernante, no sabían quién tenía la autoridad legítima, ni a quién obedecer; en ese lapso desertaron Melchor Álvarez, el Conde de Regla y Eugenio Cortés, jefes prominentes que quedaban en el bando europeo, quienes finalmente se fueron a presentar con la fuerza rebelde.

A inicios de septiembre, las tropas destinadas a formar el sitio de la capital habían llegado a los puntos señalados, las de Guerrero se presentaron y tomaron posesión de los cerros que dominaban el santuario de Guadalupe. Antonio López de Santa Anna, quien se había adherido al Plan de Iguala el 30 de marzo, con la 11/a. división bloqueó el paso a Perote. Alrededor de la Ciudad de México había 9,000 infantes y 7,000 elementos de caballería. Iturbide llegó el 5 de ese mes y en Azcapotzalco

Entrada triunfal del Ejército Trigarante en la Ciudad de México.

Secretaría de Cultura - I N A H - M N H - MEX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.





estableció su cuartel general. Hasta entonces, las divisiones del ejército trigarante se habían formado conforme los comandantes de las tropas realistas se declaraban a favor del Plan de Iguala, Iturbide se limitó a confirmarles el mando que ya poseían.

Con casi la totalidad de sus fuerzas en la capital, Iturbide organizó su ejército en tres cuerpos, a los que nombró: Vanguardia, Centro y Retaguardia. La División de Vanguardia se le dio al Coronel Marqués de Vivanco, Vicente Guerrero fue nombrado su segundo, esta división ocupó el norte de México, desde Guadalupe hasta Texcoco. La División del Centro quedó al mando del er Domingo Luaces y como su segundo el Coronel Anastasio Bustamante; finalmente, la División de Retaguardia, que ocupaba el oriente del valle y los caminos de tierra adentro, estuvo a cargo de Luis Quintanar, con Miguel Barragán como su lugarteniente. Una última división de la fuerza trigarante era la de reserva, conformada por las tropas de Celestino Negrete, ubicadas en Durango.

El 14 de septiembre, Novella le informó a O'Donojú que había visto los despachos en virtud de los cuales, el rey le había conferido los empleos de Capitán General y Jefe Político Superior de Nueva España, por lo que, de su parte, cesaban las dificultades que había tenido para reconocerlo y procedería a entregarle el mando. Lo único que solicitó fue que a los cuerpos expedicionarios, responsables del golpe de Estado del 5 de julio, no fueran

castigados por dicho acto; O'Donojú ofreció echar al olvido las acciones de las tropas españolas, al día siguiente juró su cargo.

El 16 de septiembre de 1821, desde Tacubaya, Iturbide dirigió una proclama a la Guarnición de México, en la que los exhortó a reparar con servicios importantes, los males que causaron, los invitó a reunirse bajo la bandera de la libertad, es decir, adherirse al Plan de Iguala. Por su parte, O'Donojú también dirigió una proclama en la que anunció el fin de la guerra.

En este contexto, se estableció el 21 de septiembre como la fecha en la que las tropas españolas saldrían de la capital. Tres días más tarde, el 24 de septiembre, el Coronel Filisola y 4,000 hombres ingresaron a la Ciudad de México, para ese entonces la capital estaba vacía de opositores a la independencia, por lo que comenzaron los preparativos para recibir a las fuerzas triunfantes. El 26 de septiembre entró O'Donojú a la ciudad, en esos días también regresaron los vecinos que abandonaron su casa por temor a la guerra.

El ejército trigarante entró a la ciudad el 27 de septiembre de 1821, a Iturbide lo esperaba en el Palacio de los Virreyes O'Donojú con la diputación provincial y demás autoridades, cuyas felicitaciones recibió, minutos después toda la corte salió al balcón principal para ver el desfile militar que se organizó en su honor. Los 16,000 hombres

*Acta de independencia del Imperio Mexicano, pronunciada por su Junta Soberana
Congregada en la Capital de él en 28 de Setiembre de 1821.*

La Nacion Mexicana que, por trescientos años, ni ha tenido voluntad propia, ni libre el uso de la voz, sale hoy de la opresion en que ha vivido

LOS heróicos esfuerzos de sus hijos han sido coronados, y esta consumada la empresa, eternamente memorable, que un genio, superior à toda admiracion y elogio, amor y gloria de su Patria, principio en Iguala, prosiguió y llebó al cabo, arrollando obstáculos casi inuperables

Restituida, pues, esta parte del Septentrion al ejercicio de cuantos derechos le concedio el Autor de la naturaleza, y reconocen por inalienables y sagrados las naciones cultas de la tierra; en libertad de constituirse del modo que mas convenga à su felicidad; y con representaciones que puedan manifestar su voluntad y sus dignas; comienza à hacer uso de tan preciosos dones, y declara solemnemente, por medio de la Junta Suprema del Imperio, que es Nacion Soberana, e independiente de la antigua España, con quien, en lo sucesivo, no mantendra otra union que la de una amistad estrecha, en los terminos que prescribieren los tratados que establezcan relaciones amistosas con las demas potencias executando, respecto de ellas, cuantos actos pueden y estan en posesion de executar las otras naciones Soberanas: que va à concluirse, con arreglo à las bases que en el Plan de Iguala y tratado de Cordoba establecio, sabiamente, el primor Jefe del Exercito Imperial de las Tres Garantias; y en fin que sostendra, à todo trance, y con el sacrificio de los haberes y vidas de sus individuos, (si fuere necesario) esta solemne declaracion, hecha en la Capital del Imperio à veinte y ocho de Setiembre del año de mil ochocientos veinte y uno, primero de la Independencia Mexicana.

[A collection of signatures and stamps, including names such as: Juan José Espinosa, Manuel de León, Juan José de Iturbide, and various other officials.]

pertenecientes al ejército trigarante desfilaron ese día; al terminar, las nuevas autoridades se trasladaron a la catedral, para dar gracias por la obra que acababa de culminarse, después de escuchar misa regresaron al Palacio e Iturbide anunció el fin de su empresa.

Al día siguiente, a las ocho de la mañana, se reunieron nuevamente en el Palacio de los Virreyes la Junta Provisional Gubernativa, se trasladaron, una vez más, a la Catedral en donde se nombró Iturbide como presidente de la misma; en la noche de ese día, la Junta se reunió para firmar el Acta del Imperio Mexicano. Los criollos y europeos, aquellos que en 1810 habían hecho todo lo posible por impedirlo, habían logrado consumir la Independencia de México.

CONCLUSIONES

El breve análisis del ejército realista, desde su formación, consolidación y actuación en la Guerra de Independencia, nos permite esgrimir las siguientes conclusiones.

En primer lugar, contrario a la creencia popular, la presencia militar en Nueva España fue una constante desde su fundación, si bien, fueron las reformas borbónicas las que mejoraron el aparato castrense y dieron forma al ejército novohispano, la presencia de militares en la vida del país fue algo cotidiano en los trescientos años de vida del virreinato.

La unidad básica de ataque, pero sobre todo de defensa, con la que contó la Nueva España fue la milicia. Civiles con adiestramiento militar que, sin importar si eran indios, negros, españoles o castas, tomaban temporalmente las armas en defensa del territorio. Su funcionamiento estaba lejos de satisfacer los deseos de la corona, pero, cuando inició la guerra en 1810, fueron estos grupos los que en un primer momento se alzaron en defensa del rey. Habitantes de pueblos y haciendas, bajo el nombre de patriotas, sin que fueran reclutados a través de la leva, por convicción combatieron a los rebeldes, pues su modo de vida y estabilidad se veía amenazado por el frenesí de la violencia insurgente. Esto permite cuestionar que tan “popular” fue el movimiento iniciado por Hidalgo en 1810, pues el pueblo, con una mejor organización, también apoyó al ejército realista.

Lo anterior es de gran importancia pues este aparato castrense, se heredó al México independiente a través de las milicias provinciales y grupos de defensa que se formaron en los estados y cuya presencia perduró, incluso, hasta el gobierno del General Álvaro Obregón, más de un siglo después. Por lo que se puede afirmar que la milicia fue la base y origen del ejército.

En segundo lugar, el mayor impacto de las reformas borbónicas, en el aspecto militar, se experimentó en los cuadros de mando. Los

hombres que fungieron como jefes y generales a finales del siglo XVIII y principios del XIX pertenecieron a una generación de militares forjados en las guerras en las que participó España. Los Virreyes novohispanos: Juan Vicente de Güemes (Segundo Conde de Revillagigedo), Francisco Xavier Venegas, Félix María Calleja y Juan Ruiz de Apodaca, encargados de consolidar las reformas en el territorio, son ejemplos del alto grado de especialización que adquirió el ejército y de la consolidación de esta institución en el territorio, es decir, con ellos inició la profesionalización de la carrera de las armas en México.

Educados bajo el despotismo ilustrado, a diferencia de sus predecesores, conocían de primera mano el arte de la guerra y estaban capacitados para el ejercicio de esta; además, también podían cubrir cualquier área de la administración pública a la que se les mandase, ya fuera hacienda, justicia o gobierno, es decir, su función iba más allá de la meramente defensiva. En el caso de la Nueva España, el plan político implementado por Calleja y la gran duración de la guerra, ocasionaron que en los miembros del ejército, casi todos criollos, se fusionara la autoridad civil y militar, y que adquirieran gran poder en su territorio, creándose una élite que sería la semilla de los caudillos del México independiente. En otras palabras, el ejército del México independiente funcionó y se consolidó a través de las medidas implementadas por Félix María Calleja.

Prueba de ese naciente caudillaje son los hombres que integraron el ejército trigarante: Anastasio Bustamante, José Joaquín de Herrera, Antonio López de Santa Anna, Vicente Guerrero o Vicente Filisola, todos ellos futuras y prominentes figuras de la política mexicana del siglo XIX, eran hombres con un coto de poder regional, lo que volvía su adhesión indispensable para el triunfo del Plan de Iguala. Agustín de Iturbide fue consciente de esto; es por ello que la campaña trigarante, desarrollada en Veracruz, Querétaro, Michoacán, Puebla y el centro de México, más que grandes y sangrientas batallas, consistió en una maniobra política de convencimiento para que los militares se unieran a Iturbide ¿Cómo los convenció? Prometió dejar inalterable la estructura de poder a la cual los criollos accedían.

Finalmente, se ha dicho que la guerra es una extensión de la política, en el caso de la lucha armada realizada por el ejército trigarante, la política fue su forma de hacer la guerra, pues más allá del campo de batalla, las adhesiones se produjeron por consentimiento mutuo. Así, esta negociación pacífica dio como resultado la consumación de la Guerra de Independencia y el nacimiento del Imperio Mexicano en septiembre de 1821.

NOTAS

1. Esta estrofa fue suprimida en 1859, con la llegada al poder del General Juan Álvarez, pues era inconcebible que el republicanismo, forma de gobierno que él defendía, enalteciera al imperio.
2. *Te Deum* del latín “a ti Dios”, es un cántico entonado en la iglesia católica en las misas celebradas en ocasiones especiales.
3. Ladd, Doris M., *La nobleza mexicana en la época de la Independencia, 1780-1826*, trad. Marita Martínez del Río de Rendo, México, FCE, 1984, p. 188.
4. Krauze, Enrique, *Siglo de Caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, México, Tusquets Editores, 2006, p.104.
5. Ávila, Alfredo, “Cuando se canonizó la rebelión. Conservadores y serviles en Nueva España”, en Erika Pani (Coord.) *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, T. I, México, FCE-CONACULTA, 2009, p. 44.
6. Por ejemplo, Eric Van Young y su obra *La otra rebelión*, Juan Ortiz Escamilla en *El General Calleja. Guerra, botín y fortuna* o las obras coordinadas por la doctora Erika Pani nos acercan a una nueva interpretación del conflicto, cuentan el actuar de los hombres leales a la corona; en otras palabras, la otra mitad de la Guerra de Independencia de México.
7. Campuzano Rosales, Antonio, “El nacimiento del ejército de Nueva España. La guerra de los Siete Años y la ordenanza militar de 1768”, en *Relatos e historias en México*, Núm. 127, México, Editorial Raíces, 2019, p. 80.
8. *Ibidem.*, p. 82.
9. La “hueste” fue una forma de organización militar que jugó un papel fundamental en la Conquista de México. A través de acuerdos entre particulares, el capitán de la expedición reclutaba soldados a cambio de una parte del botín, tierras y repartimientos de indios. El soldado, por su parte, se comprometía con su vida y servicio al buen fin de la empresa y si esta fracasaba no tenía derecho alguno. Cruz Barney, Óscar, “Las milicias en la Nueva España: La obra del Segundo Conde de Revillagigedo”, en *Estudios de Historia Novohispana*, Núm. 34, UNAM, México, Ene.-Jun. 2006, p. 73.
10. Guedea, Virginia, “La organización militar”, en Woodrow Borah (Coord.), *El gobierno provincial en la Nueva España, 1570-1787*, 2ª Ed., México, UNAM, 2002, p. 135.

11. Los señores indígenas que se aliaron a los españoles y apoyaron militarmente sus conquistas no siempre actuaron bajo coerción, muchos lo hicieron porque tenían su propio programa político y trataron de aprovechar la presencia de los españoles para sus propios fines, ello explicaría que miles de indígenas se sumaran de forma reiterada a las campañas de conquista desde Yucatán hasta Sinaloa. Güereca Durán, Raquel, “Las milicias de indios flecheros en la Nueva España, siglos XVI-XVII”, en *Memoria del 1/er. Congreso Nacional de Historia Militar de México*, a través de los Archivos Históricos, T. I, México, SEDENA, 2015, p. 232.
12. El sometimiento de las distintas regiones no se dio simultáneamente sino que fue un proceso que duró los tres siglos de dominio español. Sin embargo, en este texto nos referimos a la conquista del centro y suroeste de México.
13. Güereca, *Op. Cit.*, pp. 236-237.
14. Rodríguez Galicia, Oscar, “Libertad al servicio de la Corona”, en *Memoria del 1/er. Congreso Nacional de Historia Militar de México*, a través de los Archivos Históricos, T. I, México, SEDENA, 2015, p. 260.
15. Losa Contreras, Carmen, “La formación de la milicia urbana en la Nueva España”, en *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid*, España, UCM, Vol. XXIV, 2006, p. 181. A los mestizos no les afectaba esta prohibición, pues podían portar armas con licencia del gobernador.
16. Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 246.
17. Güereca, *Op. Cit.*, p. 238.
18. Guedea, *Op. Cit.*, p. 156.
19. Ortiz Escamilla, Juan, *El General Calleja. Guerra, botín y fortuna*, México, Universidad Veracruzana, 2016, p. 56.
20. Güereca, *Op. Cit.*, p. 240.
21. Mora, José María Luis, *México y sus revoluciones*, T. I, 4ª Ed., México, Porrúa, 1986, (Escritores Mexicanos), p. 226.
22. Cruz, *Op. Cit.*, p. 74.
23. Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 257.
24. Güereca, *Op. Cit.*, p. 238.
25. Escamilla, *Op. Cit.*, p. 9.

26. *Ibidem.*, p. 15.
27. *Ibidem.*, p. 14.
28. Marchena Fernández, Juan, “El ejército de América y la descomposición del orden colonial. La otra mirada en un conflicto de lealtades”, en *Militaria. Revista de Cultura Militar*, Núm. 4, España, Universidad Complutense, 1992, p. 73.
29. Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 260.
30. Pavía Miller, María Teresa, “Las milicias en el sur de la Nueva España a fines del Dominio Español”, México, INAH, p. 264.
31. Mora, *Op. Cit.*, p. 224.
32. Colmenares, Ismael, *et. al.*, *De Cuauhtémoc a Juárez y de Cortés a Maximiliano*, México, Ediciones Quinto Sol, 1986, p. 247.
33. Villoro, Luis, “La revolución de independencia”, en *Historia General de México*, T. I, 3ª Ed., México, COLMEX, 1976, p. 595.
34. León Toral, Jesús de, “Antecedentes”, en *Historia del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, T. I, México, SEDENA, 1979, pp. 88-91.
35. Villoro, *Op. Cit.*, pp. 615-618.
36. Ávila Hernández, Germán Roberto, “Miguel Hidalgo y Costilla, Generalísimo de las armas americanas”, en *Los próceres de las transformaciones de México... una aproximación militar*, México, SEDENA, 2021, p. 50.
37. Ortiz, *Op. Cit.*, p. 73.
38. Hamnett, Brian, *Raíces de la insurgencia en México. Historia regional 1750-1824*, Trad. Agustín Bárcena, México, FCE, 1990, p. 92.
39. Ladd, *Op. Cit.*, p. 169. El apoyo más consistente de la élite a la causa realista fue bajo la forma de donativos y préstamos para mantener las tropas, pero no con hombres para la guerra. Para explicar lo anterior, se debe considerar que con la profesionalización del ejército español, ocurrida en el siglo XVIII, la idea medieval de que los nobles debían proteger a su rey se cambió por aquella en la que los militares eran funcionarios, a quienes se les garantizaba un empleo regular, salarios y expectativa de ascensos, por lo que la participación de la élite en la guerra disminuyó. Borreguero Beltrán, Cristina, “Del tercio al regimiento”, España, Publicaciones de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, 2001, p.183.
40. Ávila Hernández, *Op. Cit.*, pp. 64.

41. Ortiz, *Op. Cit.*, p. 82.
42. *Ibidem.*, p. 152.
43. Moreno Gutiérrez, Rodrigo, “Los realistas: historiografía, semántica y milicia”, en *Historia Mexicana*, Núm. 3, Vol. LXVI, México, COLMEX, Ene.-Mar., 2017, p. 1098.
44. *Ibidem.*, p. 1099.
45. Hamnett, *Op. Cit.*, p. 85.
46. Zarate, Julio, “La Guerra de Independencia”, en Vicente Riva Palacio (Coord.), *México a través de los siglos. Historia General y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, miliar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, T. III, 13ª Ed., México, Editorial Cumbre, 1976, pp. 270-271.
47. García Lázaro, Andrés, “José María Morelos y Pavón. Una lección de mando y liderazgo miliar”, en *Los próceres de las transformaciones de México... una aproximación militar*, México, SEDENA, 2021, p.105.
48. En la Constitución de Cádiz jurada en la Ciudad de México en septiembre de 1812, desapareció la figura del virrey, desde entonces a la máxima autoridad del virreinato se le denominó Jefe Político Superior de la Nueva España. El título de virrey se retomó en 1814 cuando Fernando VII derogó esta Carta Magna. Breña, Roberto, “La Constitución de Cádiz y la Nueva España: cumplimientos e incumplimientos”, México, COLMEX, 2012, p. 376.
49. Gracida, Elsa y Esperanza Fujigali, “La revolución de independencia”, en Enrique Semo (Coord.), *México un pueblo en la historia*, Vol. II, México, Universidad Autónoma de Puebla-Nueva Imagen, 1983, p. 41.
50. Villoro, *Op. Cit.*, p. 636.
51. Gracida, *Op. Cit.*, p. 67.
52. Colmenares, *Op. Cit.*, p. 296.
53. Ante la ausencia del rey, las Cortes españolas promulgaron la Constitución de Cádiz en 1812, dicha Carta Magna, una de las más liberales de su tiempo, fue derogada por Fernando VII cuando éste regresó a España, después de su cautiverio en Francia.
54. Colmenares, *Op. Cit.*, p. 259.
55. Ladd, *Op. Cit.*, p. 183.

56. Colmenares, *Op. Cit.*, p. 298.
57. Alamán, Lucas, *Historia de Méjico. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, T. V., 3ª Ed., México, Editorial Jus, 1990, p. 445.
58. Villoro, *Op. Cit.*, p. 635.
59. Zavala, Lorenzo de, *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, T. I, México, Secretaría de Reforma Agraria, 1981, p. 66.
60. Colmenares, *Op. Cit.*, p. 299.
61. Alamán, *Op. Cit.*, p. 60.
62. Zarate, *Op. Cit.*, p. 674.
63. Gracida, *Op. Cit.*, p. 77.
64. Plan de Iguala en INEHRM, <www.constitución1917.gob.mx> (consultada el 12 de Diciembre de 2020).
65. Alamán, *Op. Cit.*, pp. 96-97.
66. Gracida, *Op. Cit.*, pp. 78-79.
67. Alamán, *Op. Cit.*, pp. 164-166.
68. Cómo se mencionó previamente, la Constitución de Cádiz eliminó el cargo de Virrey y lo sustituyó por el de Jefe Político Superior.
69. Tratados de Córdoba, en INEHRM, <www.constitución1917.gob.mx> (consultada el 14 de Diciembre de 2020).

BIBLIOGRAFÍA

- ☞ Alamán, Lucas, *Historia de Méjico. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, T. V, 3ª Ed., México, Editorial Jus, 1990.
- ☞ Ávila, Alfredo, “Cuando se canonizó la rebelión. Conservadores y serviles en Nueva España”, en Erika Pani (Coord.) *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, T. I, México, FCE-CONACULTA, 2009.
- ☞ Ávila Hernández, Germán Roberto, “Miguel Hidalgo y Costilla, Generalísimo de las armas americanas”, en *Los próceres de las transformaciones de México... una aproximación militar*, México, SEDENA, 2021.
- ☞ Borreguero Beltrán, Cristina, “Del tercio al regimiento”, en *Revista de Historia Moderna*, Núm. 27, España, Publicaciones de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, 2001.
- ☞ Breña, Roberto, “La Constitución de Cádiz y la Nueva España: cumplimientos e incumplimientos”, en *Historia Constitucional: Revista electrónica de Historia Constitucional*, España, Universidad de Oviedo, 2012.
- ☞ Campuzano Rosales, Antonio, “El nacimiento del ejército de Nueva España. La guerra de los Siete Años y la ordenanza militar de 1768”, en *Relatos e historias en México*, Núm. 127, México, Editorial Raíces, 2019.
- ☞ Colmenares, Ismael, *et. al.*, *De Cuauhtémoc a Juárez y de Cortés a Maximiliano*, México, Ediciones Quinto Sol, 1986.
- ☞ Cruz Barney, Óscar, “Las milicias en la Nueva España: La obra del Segundo Conde de Revillagigedo” en *Estudios de Historia Novohispana*, Núm. 34, UNAM, México, Ene.-Jun. 2006.
- ☞ García Lázaro, Andrés, “José María Morelos y Pavón. Una lección de mando y liderazgo miliar”, en *Los próceres de las transformaciones de México... una aproximación militar*, México, SEDENA, 2021.
- ☞ Gracida, Elsa y Esperanza Fujigali, “La revolución de independencia”, en Enrique Semo (Coord.), *México un pueblo en la historia*, Vol. II, México, Universidad Autónoma de Puebla-Nueva Imagen, 1983.
- ☞ Guedea, Virginia, “La organización militar”, en Woodrow Borah (Coord.), *El gobierno provincial en la Nueva España, 1570-1787*, 2ª Ed., México, UNAM, 2002.

- ❧ Güereca Durán, Raquel, “Las milicias de indios flecheros en la Nueva España, siglos XVI-XVII”, en *Memoria del 1/er. Congreso Nacional de Historia Militar de México, a través de los Archivos Históricos*, T. I, México, SEDENA, 2015.
- ❧ Hamnett, Brian, *Raíces de la insurgencia en México. Historia regional 1750-1824*, Trad. Agustín Bárcena, México, FCE, 1990.
- ❧ Krauze, Enrique, *Siglo de Caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, México, Tusquets Editores, 2006.
- ❧ Ladd, Doris M., *La nobleza mexicana en la época de la Independencia, 1780-1826*, trad. Marita Martínez del Río de Rendo, México, FCE, 1984.
- ❧ León Toral, Jesús de, “Antecedentes”, en *Historia del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, T. I, México, SEDENA, 1979.
- ❧ Losa Contreras, Carmen, “La formación de la milicia urbana en la Nueva España”, en *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid*, España, UCM, Vol. XXIV, 2006.
- ❧ Marchena Fernández, Juan, “El ejército de América y la descomposición del orden colonial. La otra mirada en un conflicto de lealtades”, en *Militaria. Revista de Cultura Militar*, Núm. 4, España, Universidad Complutense, 1992.
- ❧ Mora, José María Luis, *México y sus revoluciones*, T. I, 4ª Ed., México, Porrúa, 1986, (Escritores Mexicanos).
- ❧ Moreno Gutiérrez, Rodrigo, “Los realistas: historiografía, semántica y milicia”, en *Historia Mexicana*, Núm. 3, Vol. LXVI, México, COLMEX, enero-marzo, 2017.
- ❧ Ortiz Escamilla, Juan, *El General Calleja. Guerra, botín y fortuna*, México, Universidad Veracruzana, 2016.
- ❧ Pavía Miller, María Teresa, “Las milicias en el sur de la Nueva España a fines del Dominio Español”, *Memoria del 1/er. Congreso Nacional de Historia Militar de México, a través de los Archivos Históricos*, T. I, México, SEDENA, 2015.
- ❧ Rodríguez Galicia, Oscar, “Libertad al servicio de la Corona”, en *Memoria del 1/er. Congreso Nacional de Historia Militar de México, a través de los Archivos Históricos*, T. I, México, SEDENA, 2015.
- ❧ Villoro, Luis, “La revolución de independencia”, en *Historia General de México*, T. I, 3ª Ed., México, COLMEX, 1976.

- ☞ Zarate, Julio, “La Guerra de Independencia”, en Vicente Riva Palacio (Coord.), *México a través de los siglos. Historia General y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, miliar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, T. III, 13ª Ed., México, Editorial Cumbre, 1976.
- ☞ Zavala, Lorenzo de, *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, T. I, México, Secretaría de la Reforma Agraria, 1981.



ÍNDICE DE IMÁGENES

1. Portada: composición elaborada por Cruz Granados, Néstor Iván, a partir de imágenes de la Secretaría de la Defensa Nacional.
2. Composición elaborada por Cruz Granados, Néstor Iván, a partir de imágenes de la Secretaría de la Defensa Nacional, El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, México, SEDENA, 1979 y plano de Tenochtitlan atribuido a Hernán Cortés, 1524.
3. Juárez Rodríguez, Adán, sin título, mural, 1980, Secretaría de la Defensa Nacional, Cd. Méx.
4. Fundación de Tenochtitlan, óleo sobre tela, Secretaría de Cultura- INAH-MNH-MEX. “Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”, Museo Nacional de Historia “Castillo de Chapultepec”, Cd. Méx.
5. Durán, Diego, Fundación de Tenochtitlan, en *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1581.

CAPÍTULO I

1. Caballero Águila, cerámica, Secretaría de Cultura- INAH-MNH-MEX. “Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”, Museo del Templo Mayor, Cd. Méx.
2. Matrícula de tributos, papel amate, *Códice Mendocino* (fragmento), Biblioteca Bodleiana de Oxford, Reino Unido.
3. Jerarquías militares, papel amate, *Códice Mendocino* (fragmento), Biblioteca Bodleiana de Oxford, Reino Unido.
4. Guerrero Mexica, bronce, Museo del Ejército y Fuerza Aérea “Cuartel Colorado”, Guadalajara, Jal.
5. Rivera, Diego, El mercado de Tlatelolco, mural, 1945, Palacio Nacional, Cd. Méx.
6. Juárez Rodríguez, Adán, Azteca, óleo sobre tela, Secretaría de la Defensa Nacional, Cd. Méx.

Fundación de Tenochtitlan.

Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme.

7. Covarrubias, Luis, La isla de México en el siglo XVI, óleo sobre tela, Secretaría de Cultura-INAH-MNH-MEX. “Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”, Museo Nacional de Antropología e Historia, Cd. Méx.
8. *Códice Mendocino* (fragmento), papel amate, Biblioteca Bodleiana de Oxford, Reino Unido.
9. P. Ross, Batalla con los Tlaxcaltecas, litografía, en Antonio de Herrera, *Décadas*, Madrid, 1888.
10. Valle, Daniel del, Moctezuma II visitando las tumbas de sus antepasados, óleo sobre tela, 1895, Museo Nacional de Arte INBA.
11. Guerrero Mexicatl, acuarela, Secretaría de la Defensa Nacional, *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, T. II., México, SEDENA, 1979.
12. Guerrero de la orden de los Caballeros Águila, acuarela, Secretaría de la Defensa Nacional, *El ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, T. II., México, SEDENA, 1979.
13. Durán, Diego, Matanza del Templo Mayor, en *Historia de las indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1581.
14. Felipe Hernández, Mapa de la ruta de Cortés, técnica mixta (acuarela y lápices de colores), 2021, Colección *2021... 500 años de la Caída de México Tenochtitlan y 200 años de la Consumación de la Independencia*, Secretaría de la Defensa Nacional, Cd. Méx.
15. Murguía, Carlos, Batalla de Otumba, litografía, en Ferrer de Couto, *Historia de la Marina Real Española desde el descubrimiento de las américas hasta el combate de Trafalgar*, España, 1854.
16. Hernández Hernández, Felipe, ¡Con sus propias armas los mataremos!, técnica mixta (acuarela y lápices de colores), 2021, Colección *2021... 500 años de la Caída de México Tenochtitlan y 200 años de la Consumación de la Independencia*, Secretaría de la Defensa Nacional, Cd. Méx.
17. Iñiguez, Javier, La Guerra de Conquista, grabado, en *Estampas de la lucha del Pueblo de México*, Núm. 146, México, Talleres de Gráfica Popular, 1960.
18. Unzueta, Adrián, Sacrificio de españoles por mexicas, óleo sobre tela, 1898, Secretaría de Cultura-INAH-MNH-MEX. “Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”, Museo Nacional de Antropología e Historia, Cd. Méx.
19. Méndez, Leopoldo, Cuauhtémoc, grabado, en *Estampas de la lucha del Pueblo de México*, Núm. 146, México, Talleres de Gráfica Popular, 1960.

CAPÍTULO II

1. Tolsá, Manuel, Hernán Cortés, bronce fundido y dorado, (réplica) Secretaría de Cultura-INAH-MNH-MEX. “Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”, Museo Nacional “Castillo de Chapultepec”, Cd. Méx.
2. Los Reyes Católicos, grabado, en Niceto de Zamacois, *Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, T. I, México, J.F. Parres y Compa Editores, 1878.
3. Hernán Cortés, litografía, en *Los Gobernantes de México*, T. I, México, Imp. de J. M. Aguilar Ortiz, 1873.
4. Embarque de Hernán Cortés y sus soldados en la Habana, dispuestos a la Conquista de México, litografía, en Niceto de Zamacois, *Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, T. I, México, J.F. Parres y Compa Editores, 1878.
5. Presentes de los indios de Moctezuma a Hernán Cortés en San Juan de Ulúa, óleo sobre tela, s. XVIII, Secretaría de Cultura-INAH-MNH-MEX. “Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”, Museo Nacional de Historia “Castillo de Chapultepec”, Cd. Méx.
6. Don Pedro de Alvarado, grabado, en Niceto de Zamacois, *Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, T. I, México, J.F. Parres y Compa Editores, 1878.
7. Testera de Caballo, réplica en fibra de vidrio, 2013, Museo del Centenario del Ejército Mexicano, Cd. Méx.
8. Ballesta del siglo XVI, metal, Museo del Centenario del Ejército Mexicano, Cd. Méx.
9. P. Ros, Ejército Español, grabado, en Niceto de Zamacois, *Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, T. I, México, J.F. Parres y Compa Editores, 1878.
10. Parra, Félix, Episodios de la Conquista. Matanza de Cholula, óleo sobre tela, 1877, reproducción autorizada por el Museo Nacional de Arte, Cd. Méx.
11. S. Ortega Solórzano, Hernán Cortés en el Árbol de la Noche Triste (30 de junio de 1520), óleo sobre tela, 1933, Secretaría de la Defensa Nacional, Cd. Méx.

12. Rodrigo Gutiérrez, El Senado de Tlaxcala, óleo sobre tela, 1875, reproducción autorizada por el Museo Nacional de Arte, Cd. Méx.
13. Hernández Hernández, Felipe, Hernán Cortés dirige la construcción de bergantines, técnica mixta (acuarela y lápices de colores), 2021, Colección *2021... 500 años de la Caída de Mexico Tenochtitlan y 200 años de la Consumación de la Independencia*, Secretaría de la Defensa Nacional, Cd. Méx.
14. González Camarena, Jorge, La Fusión de dos Culturas, óleo sobre tela, S. XX, Secretaría de Cultura-INAH-MNH-MEX. “Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”, Museo Nacional de Historia “Castillo de Chapultepec”, Cd. Méx.
15. El poder de choque hispano fue contundente en la Conquista, acuarela, en Secretaría de la Defensa Nacional, *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, T. I., México, SEDENA, 1979.
16. Alfredo Chavero, Lienzo de Tlaxcala, Tinta sobre papel, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia “Dr. Eusebio Dávalos Hurtado”, Cd. de Méx., 1892.
17. Estoque, metal, Museo del Ejército y Fuerza Aérea “Cuartel Colorado”, Guadalajara, Jal.
18. Oficial de Caballería de la fuerza expedicionaria de Hernán Cortés, protegido con media armadura, acuarela, en Secretaría de la Defensa Nacional, *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, T. I., México, SEDENA, 1979.
19. Izaguirre, Leandro, El suplicio de Cuauhtémoc, óleo sobre tela, 1893, reproducción autorizada por el Museo Nacional de Arte, Cd. Méx.
20. Hernán Cortés, litografía, en *Le Mexique son evolution sociale*, T. I, Ballescá Editore, México, 1900.

CAPÍTULO III

1. Montenegro, José María Morelos y Pavón, óleo sobre tela, Museo del Ejército y Fuerza Aérea “MUEFA”, Cd. Méx.
2. José María Morelos y Pavón, escultura en bronce, Museo del Ejército y Fuerza Aérea “MUEFA”, Cd. Méx.

3. Riva Palacio, Vicente (Coord.), *México a través de los siglos*, México, 1882, en Biblioteca del Ejército Mexicano, Cd. Méx.
4. Riva Palacio, Vicente (Coord.), *México a través de los siglos*, México, 1882, en Biblioteca del Ejército Mexicano, Cd. Méx.
5. Hernández, Santiago, Ignacio López Rayón, litografía, Museo del Centenario del Ejército Mexicano, Cd. Méx.
6. Machete sable, hoja de acero, empuñadura y gabilán de cobre, Museo del Ejército y Fuerza Aérea “Cuartel Colorado”, Guadalajara, Jal.
7. Cañón de Montaña, siglo XIX, Museo del Ejército y Fuerza Aérea de Bethlemitas, Cd. Méx.
8. Riva Palacio, Vicente (Coord.), *México a través de los siglos*, México, 1882, en Biblioteca del Ejército Mexicano, Cd. Méx.
9. Riva Palacio, Vicente (Coord.), *México a través de los siglos*, México, 1882, en Biblioteca del Ejército Mexicano, Cd. Méx.
10. Juárez, Vicente Guerrero, óleo sobre tela, Museo del Ejército y Fuerza Aérea “Cuartel Colorado”, Guadalajara, Jal.
11. Casaca de general brigadier de Vicente Guerrero, Secretaría de Cultura- INAH-MNH-MEX., “Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”, Museo Nacional de Historia “Castillo de Chapultepec”, Cd. Méx.
12. Fusil con sistema de ignición de llave de piedra sílex, Museo del Ejército y Fuerza Aérea “Cuartel Colorado”, Guadalajara, Jal.
13. Velarde, Nicolás Bravo, óleo sobre tela, Museo del Ejército y Fuerza Aérea “MUEFA”, Cd. Méx.
14. Velarde, Vicente Guerrero a caballo, óleo sobre tela, Museo del Ejército y Fuerza Aérea “MUEFA”, Cd. Méx.
15. Pistola con sistema de ignición de llave de piedra sílex, Museo del Ejército y Fuerza Aérea “Cuartel Colorado”, Guadalajara, Jal.
16. Hernández Hernández, Felipe, Emboscada a tropas realistas en la Sierra Sur de la Nueva España, técnica mixta (acuarela y lápices de colores), 2021, Colección 2021... 500 años de la Caída de México Tenochtitlan y 200 años de la Consumación de la Independencia de México, Secretaría de la Defensa Nacional, Cd. Méx.
17. Agustín de Iturbide, óleo sobre tela, Museo del Ejército y Fuerza Aérea “MUEFA”, Cd. Méx.

CAPÍTULO IV

1. Escudo de Armas de Agustín de Iturbide, óleo sobre tela, siglo XIX, Colección Museo de Historia Mexicana, Inv. MHM1325.
2. Serres, Dominic, La flota británica entrando en La Habana en 1762, óleo sobre tela, Royal Museums Greenwich.
3. Tropas de Carlos III, siglo XVIII, Museo del Centenario del Ejército Mexicano, Cd. Méx.
4. Humbolt, Alexander, Camino de tierra adentro, en *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, trad. Vicente González Arnau, Paris, Casa de Rosa, Gran Patio del Palacio Real, 1822.
5. Milicia cosa Sur Nueva España. Lancero, Sargento y un Oficial de una Compañía de Pardos, 1793.
6. Diseño de uniforme de las fuerzas de caballería que guarnecen la línea de frontera de las nueve provincias internas de Nueva España, tinta y acuarela sobre papel, 1804, Archivo General de Indias, España.
7. Torres, Ramón de, Carlos III Rey de España y de las Indias, óleo sobre tela, 1762, Secretaría de Cultura-INAH-MNH-MEX. “Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”, Museo Nacional de Historia “Castillo de Chapultepec”, Cd. Méx.
8. Uniforme Militar, tinta y acuarela sobre papel, siglo XVIII, Archivo General de Indias, España.
9. Gualdi, Pedro, La Catedral de México al atardecer, óleo sobre tela, Siglo XIX, Secretaría de Cultura-INAH-MNH-MEX. “Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”, Museo Nacional de Historia “Castillo de Chapultepec”, Cd. Méx.
10. Hernández Hernández, Felipe, Calleja concentrando a sus fuerzas en la Hacienda de La Pila, técnica mixta (acuarela y lápices de colores), 2021, Colección *2021... 500 años de la Caída de México Tenochtitlan y 200 años de la Consumación de la Independencia de México*, Secretaría de la Defensa Nacional, Cd. Méx.
11. Cañones empleados por los indios durante la guerra de 1810 a 1811, en Lombardo de Ruiz, Sonia, *Trajes y vistas de México en la mirada de Theubet Beauchamp*, Madrid, 2010.
12. Hidalgo en la Misa de Monte de las Cruces, reproducción, Museo del Ejército y Fuerza Aérea, Cd. Méx.

13. Milicia de Veracruz, tinta y acuarela sobre papel, siglo XVIII, Archivo General de Indias, España.
14. Riva Palacio, Vicente (Coord.), Puente de Calderón, *México a través de los siglos*, México, 1882.
15. Virrey Francisco Xavier Venegas, óleo sobre tela, 1815, Secretaría de Cultura-INAH-MNH-MEX. “Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”, Museo Nacional de Historia “Castillo de Chapultepec”, Cd. Méx.
16. Virrey Juan Ruíz de Apodaca, óleo sobre tela, Siglo XIX, Secretaría de Cultura-INAH-MNH-MEX. “Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”, Museo Nacional de Historia “Castillo de Chapultepec”, Cd. Méx.
17. Miranda, Primitivo, Agustín de Iturbide, óleo sobre tela, 1865, Secretaría de Cultura-INAH-MNH-MEX. “Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”, Museo Nacional de Historia “Castillo de Chapultepec”, Cd. Méx.
18. Virrey Juan O’Donojú, óleo sobre tela, siglo XIX, Secretaría de Cultura-INAH-MNH-MEX. “Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”, Museo Nacional de Historia “Castillo de Chapultepec”, Cd. Méx.
19. Réplica de la Bandera Trigarante, Museo del Ejército y Fuerza Aérea “Cuartel Colorado”, Guadalajara, Jal.
20. Entrevista de los señores Generales O’Donojú, Novella y Agustín de Iturbide, óleo sobre tela, 1822, Secretaría de Cultura-INAH-MNH-MEX. “Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”, Museo Nacional de Historia “Castillo de Chapultepec”, Cd. Méx.
21. Entrada triunfal del Ejército Trigarante en la Ciudad de México, óleo sobre tela, Secretaría de Cultura-INAH-MNH-MEX. “Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”, Museo Nacional de Historia “Castillo de Chapultepec”, Cd. Méx.
22. Acta de Independencia del Imperio Mexicano, facsímil con firmas, impreso sobre papel, 1821, Secretaría de Cultura-INAH-MNH-MEX. “Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”, Museo Nacional de Historia “Castillo de Chapultepec”, Cd. Méx.

2021... 500 años de la Caída de México Tenochtitlan y 200 años de la consumación de la Independencia de México. Se terminó de imprimir en agosto de 2021, en Gráficos Amatl, Fray Juan de Torquemada No. 110, Colonia Obrera, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, el tiraje fue de 2,000 ejemplares.



SYPER INSTABILE. FIRMVM.